

Psicoanálisis  
TEORÍA Y CLÍNICA  
Víctor Nova



Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
Facultad de Psicología

San Luis Potosí, S.L.P., México, 1999

Psicoanálisis  
**TEORÍA Y CLÍNICA**  
Víctor Novoa



Psicoanálisis  
**TEORÍA Y CLÍNICA**

**Víctor Novoa**

Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
Facultad de Psicología

---

San Luis Potosí, S.L.P., México, 1999

© Derechos Reservados by  
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

© Víctor Novoa

ISBN-968-7674-54-7  
0614-99015-A 0171

---

Editorial Universitaria Potosina

Dedico este libro con  
respeto y cariño a la  
memoria de Frida Saal



## Presentación

*1995 es el inicio de una intención; escribir acerca de lo que tanto se habla y se discute en el campo de la enseñanza del psicoanálisis. Muchos años había pasado en los salones de clase y en seminarios privados, pero fue necesario el encuentro con Otra escucha y Otro tiempo el que creó la imperiosa necesidad de escribir acerca de los distintos temas tratados en espacios y momentos diferentes.*

*El tema central es la clínica psicoanalítica, siempre más vasta de lo que podemos decir sobre ella, y los cinco ensayos que aparecen en esta obra son algunas de las formas de interrogarla. Además de las evidentes diferencias de aproximación que ofrece la lectura de Freud y la de Lacan-Freud sobre la práctica analítica, el encuentro con discursos distintos en el análisis despertó la inquietud de reflexionar sobre las grandes diferencias que ocurren en este campo.*

*Sin embargo, y a pesar de que a partir de que en 1995 se inició una relación fecunda con psicoanalistas, con personas que se están formando como psicoanalistas y también con aquellas que están interesadas en el psicoanálisis como teoría o como experiencia terapéutica en Costa Rica, los trabajos que se presentan a continuación no pretenden dar cuenta de las pequeñas grandes diferencias que he encontrado en una cultura tan ajena y tan similar a la de México. Ha sido lo que desde afuera me ha permitido reflexionar en el adentro.*

*Mucho tengo que agradecer a quienes desde el primer momento me han brindado un gran apoyo y una inestimable hospitalidad que fortalecen cada vez más nuestros lazos de amistad.*

*En el trabajo de Michel Silvestre Al encuentro con lo real, él expresa que el peregrinaje es la esperanza de un encuentro que está fundada sobre la huella de un encuentro vivido por alguien que no es el peregrino, es un camino trazado en el cual el peregrino debe evitar el extraviarse, teniendo como base la pura esperanza de que el encuentro se produzca.*

*Quiero expresar mi reconocimiento a Carmen Rojas por el apoyo y las im-*



*portantes observaciones que realizó sobre el estilo y la redacción de los ensayos. A Antonio Bello sus comentarios sobre el primer ensayo Sobre los orígenes de la transferencia, y a las autoridades de la Universidad de San Luis Potosí por la oportunidad que me brindan para su publicación.*

## *Sobre los orígenes de la transferencia*

Al psicoanálisis le ha sido reconocida su paternidad sobre el concepto de transferencia, así como los importantes efectos producidos por este descubrimiento en la dinámica de los tratamientos. Sin embargo, como en todo nacimiento la red ya había sido entretejida de antemano, de modo que al salir a la luz, la transferencia se enfrentaba a determinaciones y expectativas que conformaban el terreno donde su batalla debería ser librada. Es por ello que la historia de su revelación, y aún su prehistoria, conservan el valor ejemplar de un recorrido que no fue sencillo y que provocó en su época, desconcierto, pudor e irritabilidad en aquellos que asumieron el poder de curar a otros.

Antes de Freud, existieron diferentes procedimientos encargados de tratar una gran variedad de síntomas, entre los cuales se encontraban muchos de los que posteriormente serían comprendidos dentro de las llamadas "enfermedades nerviosas".

Ya para entonces algo inevitable y difícil de conceptualizar fue el matiz tan particular que adquiría la relación entre el ejecutante y el receptor de los tratamientos.

Sólo retroactivamente se puede afirmar que ya ahí la transferencia hacia de las suyas, efectuándose de distintas maneras, que reconocidas o no, influían en el proceso de las curas.

Lo que por otra parte no significa que el reconocimiento retroactivo que le damos a la transferencia, sea el resultado de una reconstrucción histórica parcial, que a su vez, y únicamente de forma ficticia daría cuenta de su presencia, sino que es a partir del lugar que Freud le otorga, que podemos retrospectivamente ofrecerle el sentido de existencia "real"; y aún más, de señalar cómo al no ser conocida todavía, producía las más diversas formas de captura y fuga en los personajes que, sin saberlo, se encontraban a su servicio.

La curiosidad por conocer cómo se llevaban a cabo las curaciones nos conduce a la seductora idea de querer articular algunos hechos que antecedieron y repercutieron en la producción del concepto de transferencia.

En este sentido, es necesario considerar que el pretender realizar esta reconstrucción, como cualquier otra, que se proponga dar cuenta de un origen, conlleva siempre el riesgo de no poder delimitar con precisión el espacio de separación que se supone existe entre la ficción de una mitología y el eslabonamiento histórico de acontecimientos "reales".

No obstante, la esencia misma de la transferencia, en tanto "real" que persiste y no realidad que se comprueba, nos hace pensar que la presencia del mito en la historia más que un penoso accidente es una necesidad ineludible, y que tal separación entre lo ficticio y lo real responde más a una fantasía obsesiva que a las características propias del fenómeno estudiado.

Es el mito precisamente quien suelda algunos de los puntos inconexos de la cadena de acontecimientos, haciendo más patente los cortes estructurantes que influyeron en la génesis del concepto.

Es decir, que son ellos los que dan sentido a la secuencia; advirtiéndose la emergencia de la ficción como efecto, no de un saber exacto, sino una verdad que retorna indefinidamente.

Para Lévy-Strauss, el mito es una estructura que se actualiza cada vez que se cuenta la historia, mientras que para Thomas Mann "es una verdad eterna en contraste con una verdad empírica". En este sentido, lo que se repite de la transferencia es su núcleo "real", un hecho de estructura que al no poder ser captado por el discurso continúa conservando su halo de misterio.

## *El magnetismo animal*

"Es difícil no ver introducida,  
desde antes del psicoanálisis,  
una dimensión que podría  
denominarse del síntoma,  
que se articula por el hecho  
que representa el retorno de la  
verdad como tal en la falla de  
un saber"

*Jacques Lacan*

Franz Anton Mesmer y su teoría del magnetismo animal servirán para ilustrar una interesante secuencia que se inicia a finales del siglo XVIII, y que va a desembocar en los primeros procedimientos técnicos utilizados por Freud más de cien años después.

El año de 1775 marca una ruptura importante con las prácticas de exorcismo y de tratamientos vinculados íntimamente con la religión.

Uno de los practicantes más afamados fue el padre Gassner, quien dividía las enfermedades en naturales y preternaturales, es decir de dominio médico las primeras y diabólico las segundas, sin embargo para todo tratamiento imponía como requisito "la fe en el nombre de Jesús". Para esta época, la tradición religiosa, la superstición y la ignorancia, recibirían un fuerte golpe debido al creciente auge de la nueva filosofía de la Ilustración que sobre todo proclamaba la primacía de la razón en el actuar de los hombres. De esta manera "guiada por la razón, se esperaba que la humanidad siguiera un camino de progreso ininterrumpido hacia un futuro de felicidad universal"<sup>1</sup>.

Mesmer viene a insertarse ahí donde la ilusión del hombre europeo conformaba aún la imagen de lo que se esperaba llegaría a ser el nacimiento de una nueva humanidad. La manera de conseguirlo es postulando la existencia de un fluido físico y universal que se encontraba distribuido equilibradamente en cada uno de los seres humanos, a éste fluido lo llamó "magnetismo animal". Todo aquello que provocara la interrupción de este equilibrio en la distribu-

ción del fluido, podía ser un factor desencadenante de la enfermedad. Mediante la provocación de crisis, a través de los tratamientos magnéticos, Mesmer pretendía restablecer la armonía perdida. La manera de saber si éstos habían sido exitosos, consistía en lograr la desaparición de los síntomas.

Durante el proceso terapéutico es Mesmer quien habla, y también quien actúa. Su gran descubrimiento lo realizó cuando hizo ingerir a una paciente un líquido con hierro, y posteriormente le aplicó imanes en piernas y abdomen provocando una crisis que le devolvió la salud. Desde entonces, pensó que su tarea era provocar artificialmente crisis en los enfermos con el objetivo de que la "verdadera" enfermedad se manifestara, y de esta forma se restableciera el equilibrio con el fluido universal.

La técnica consistía en que Mesmer "se sentaba enfrente del paciente manteniendo las rodillas en contacto con las de él, le aprisionaba los pulgares con las manos y le miraba fijamente a los ojos; luego le tocaba los hipocondrios y realizaba pases sobre sus miembros"<sup>2</sup>. Fue tal el éxito del magnetismo, que Mesmer tuvo que implementar técnicas grupales ante la enorme demanda que encontró en algunos lugares de Europa.

El discípulo más destacado de Mesmer fue el Marqués de Puységur, quien hará aportaciones trascendentales para el tratamiento magnético, tal es el caso del descubrimiento del "sonambulismo artificial" al que posteriormente Braid le daría el nombre de hipnotismo. Este estado al igual que en Mesmer era producido artificialmente por el magnetizador, pero con la diferencia de que Puységur descubre que los pacientes son capaces de confiar al magnetizador problemas de los que hablarían en estado de vigilia.

Las pequeñas diferencias entre los tratamientos inspirados por Mesmer, y los propuestos por Puységur fueron creciendo al punto que los seguidores de este último simplificaron la técnica aplicando una teoría psicológica más acorde con sus curaciones y menos complicada que la del primero, en la que "el verdadero agente curativo era la voluntad del magnetizador"<sup>3</sup>. El marqués señaló también que los tratamientos magnéticos no deben finalizar con la desaparición de los síntomas, pues la relación entre magnetizador y magnetizado debería terminarse de manera dosificada, ya que cualquier precipitación en la finalización de los tratamientos podría acarrear la reaparición de síntomas, así como el agravamiento de la enfermedad.

Si por el contrario la cura magnética se extendía después de haber curado al magnetizado, éste último conseguía un nivel de salud estable, que era acompañado por el debilitamiento de la disposición a hacerse magnetizar.

Según la teoría del magnetismo, la influencia que el magnetizador ejercía se disolvía cuando había llevado a buen fin la cura magnética. Mediante la desaparición del síntoma el magnetizador contaba con un signo contundente de que la cura estaba por concluir, en tanto que el magnetizado quedaba advertido de que en breve ya no continuaría siendo presa fácil de los poderes del primero.

Por otro lado, la actitud de dominio de Puységur, aunque diferente a la de Mesmer, sustancialmente seguía siendo la misma, prueba de ello es la respuesta que da a una discípula que tenía dificultades en uno de sus casos. A la consulta que se le hizo respondió lo siguiente: "Es menester que vuestra enferma en crisis magnética se someta por completo a vos; y aún digo más: no debe contar siquiera con la posibilidad de hacer su propia voluntad"<sup>4</sup>.

El vínculo terapéutico pasa a ser uno de los temas de mayor preocupación para los magnetizadores: uno de los sucesores de Puységur fue Deleuze, quien enfatiza que el fin primordial de todo tratamiento es la cura, que será alcanzada gracias a la confianza que inspira el magnetizador, así como a su voluntad de curar.

De Villers, por su parte, ignora ya la acción del fluido en los tratamientos y en cambio destaca la importancia de los sentimientos recíprocos que se manifiestan durante el proceso de la cura y a los que considera indispensables para el éxito de los tratamientos.

En tanto que Faria, considerado uno de los iniciadores más importantes de la *Teoría de la Sugestión* y precursor de la escuela de Nancy, rompe expresamente con la creencia del fluido y pasa a sostener que todo lo que ocurre en la relación magnética debe comprenderse como algo que sucede en la mente del sujeto que demanda ser curado, lo que implica un cambio con relación a las posturas que hasta ahora habían mantenido los magnetizadores, ya que de poner todo el peso en el papel desempeñado por el magnetizador pasa a sostener que el éxito de las curas se debe a la condición de sugestionabilidad del magnetizado. "Faria inauguró la corriente animista: asimiló el "sueño lúcido" a un sueño natural parcial y lo atribuyó a la concentración del sujeto; el magnetizador sólo desempeñaba una función catalizadora, favoreciendo el desarrollo de fenómenos naturales"<sup>5</sup>.

No obstante, hay que insistir en que esencialmente la dinámica de la relación terapéutica no encontraba aún grandes modificaciones debido a que persistía todavía el vínculo entre la palabra autoritaria y los síntomas sofocados.

Correlativamente al énfasis que se va haciendo sobre la trascendencia de la

sugestión, se manifiesta la inminente aceptación del positivismo y del racionalismo en Europa. En tales circunstancias la práctica del magnetismo animal, que por otra parte siempre había sido objeto de rechazo por el ámbito médico, empieza a decaer y en su lugar se establece la *Teoría del Hipnotismo* introducida por el escocés Braid.

Braid y su exitosa teoría cautivarán rápidamente la atención de médicos, científicos e intelectuales. A diferencia del magnetismo, el hipnotismo utilizado para fines terapéuticos quedará casi totalmente en manos de la ciencia médica fundamentalmente en Francia, ya que en Alemania, tanto magnetismo como hipnotismo fueron ampliamente rechazados.

Por su parte, un hecho que había generado desconcierto a los primeros Mesmeristas fue el concerniente a la sexualidad subyacente en la relación entre magnetizador y magnetizado como algo incluídible y en muchas ocasiones no fácil de soportar.

En su informe secreto el comisionado Bailly en 1784, atrae la atención sobre el tipo de relaciones que se generaban en las curas magnéticas haciendo especial énfasis en las complicaciones eróticas que surgían durante su práctica.

La sexualidad al no ser reconocida ni en el síntoma, ni en la transferencia fue uno de los inconvenientes ante los cuales la autoridad del magnetizador se mostró impotente de silenciar. Ante tal fracaso no en pocas ocasiones se llegó a actuar, puesto que el agente de la cura terminaba siendo víctima de lo que él mismo había generado.

Por supuesto que existían magnetizadores "honestos" que eran precavidos en no dejarse influir por esa fuerza, y evitaban caer ante la fascinación y la seducción de lo erótico. Por lo mismo, solicitaban la presencia de un tercero, para que testificara la neutralidad que ellos mantenían ante la lamentable perturbación que sorpresivamente irrumpía en los procesos de las curas.

Durante este tiempo, a la vez que las autoridades legales y morales de la sociedad estuvieron pendientes de todo aquello que ocurría en este campo, la ciencia médica continuó con su actitud evitativa: "Cuando tenían que evocarlo, los primeros demógrafos y psiquiatras del siglo XIX estimaban que debían hacerse perdonar el retener la atención de sus lectores en temas tan bajos y fútiles"<sup>9</sup>.

## **Liébeault, Bernheim, Charcot.**

Liébeault, fundador de la escuela de Nancy añade a la técnica hipnótica de

Braid algunos procedimientos utilizados por Faria, de modo que su método derivado del animismo consistía en hacer que el sujeto fijara en él su mirada para ordenarle dormir. Durante su práctica y su estudio del hipnotismo, Liébeault llega a la conclusión de que la sugestión es la clave del Braidismo. Para 1882 Bernheim, profesor y médico de Nancy, presencia uno de los tratamientos de Liébeault, quedando totalmente convencido de las ventajas terapéuticas de la hipnosis, y cuando comienza a practicarla reafirma que lo esencial del tratamiento es la sugestión. En 1886 Bernheim publica "De la sugestión y sus aplicaciones terapéuticas", que Freud traduce en 1888.

Por otro lado, Charcot inicia su estudio de la hipnosis hacia 1878 con la particularidad de que en lugar de destacar lo valioso de la sugestión como Liébeault y Bernheim, Charcot seguidor de la teoría fluidista, destaca en la Salpêtière la importancia de los factores físicos durante la experiencia hipnótica, presentándola como un hecho somático.

En la Salpêtière el papel de la relación terapéutica será minimizada o evitada desde el principio, lo que se evidenciará en el anonimato que imperaba en los tratamientos, puesto que la enfermedad estaba antes que el enfermo.

Charcot se interesa por la hipnosis por una vía muy diferente a la de Liébeault y Bernheim. La aproximación de Charcot se va a dar gracias a los descubrimientos realizados por Burq, a través de un procedimiento que éste llamó *Metaloterapia*, y que fue puesto a prueba en la Salpêtière antes de aceptar el hipnotismo como técnica terapéutica.

Mediante la metaloterapia se llegó a comprobar que "la acción de los metales sobre los síntomas patológicos, era variable según el metal, así como la posibilidad de transferencia de los síntomas de un sujeto a otro gracias a los imanes"<sup>7</sup>. Por supuesto, que para que esto ocurriera, el o los sujetos debían encontrarse en estado hipnótico.

Como se puede observar, la corriente fluidista y la animista dieron origen a concepciones muy distintas de la experiencia hipnótica, cuya prueba está en la polaridad de los planteamientos de Bernheim y Charcot. Para la corriente fluidista, a la que Bercherie llama somatista, la hipnosis era un estado del sistema nervioso, lo que condujo a que las ideas fluidistas formaran parte del razonamiento médico, perdiendo en el proceso la idea del fluido inmaterial, así como el poder del hipnotismo fue considerado como un simple inductor cuya función quedó relegada a un plano secundario.

Por su parte, la corriente animista también llamada psicologista considera a la hipnosis un estado del sueño igual al sueño fisiológico. Dicho estado dejaba



abierto el cerebro del sujeto a la sugestión. La hipnosis era a final de cuentas un fenómeno fisiológico apoyado en leyes fisiológicas del funcionamiento psicológico: la credibilidad era lo que aseguraba el sometimiento del hipnotizado al hipnotizador, mientras que la sugestionabilidad era la facultad de las ideas para convertirse en actos o sensaciones<sup>8</sup>.

Para los seguidores de la sugestión la palabra del hipnotizador va a ocupar un lugar central en el funcionamiento de los tratamientos. En ellos existía la convicción de que por medio del lenguaje, y vía la sugestión, la enfermedad podía ser curada, algo parecido a Gassner que al solicitar como requisito de la cura "la fe en el nombre de Jesús", no hacía otra cosa que depositar su confianza en el lenguaje mismo.

De una forma diferente, el razonamiento médico establece su anclaje en la materialidad del cuerpo y de la energía física; la palabra será un elemento auxiliar para el tratamiento, curará a lo sumo los síntomas pero no la enfermedad: ya que en última instancia, ésta debía ser explicada por la teoría de la degeneración, que "admitía una especie de predisposición heredada (estigmas degenerativos de los miembros de una familia tarada), una aptitud, más general que especial, para los trastornos mentales"<sup>9</sup>. No es fortuito que ahí donde vacilaba la confianza en la palabra, aparecían herramientas (metales, imanes), que vendrían a cubrir en "la realidad" el hueco abierto en el lugar en el que el fenómeno ya captado, aún no podía ser explicado.

Por su parte, y a pesar del combate que sostuvo la teoría de la sugestión, con todas sus implicaciones imaginarias contra la ciencia médica y su actuación en lo real, nos volvemos a encontrar con un elemento en común; en ambos el uso de la palabra representa una verdad dominante, y el agente de la cura actúa como amo de la voluntad del sujeto. En este espacio creado por la verdad absoluta de un amo se produce el aniquilamiento transitorio de los síntomas.

Freud será testigo de este procedimiento terapéutico por primera vez frente al maestro Charcot durante su estadía en la Salpêtière, comprendida entre octubre de 1885 y febrero de 1886. La influencia de esta visita producirá en él efectos en los terrenos neurológico, psicopatológico y técnico. Con respecto a lo técnico, y a pesar de la positiva impresión que le había causado la práctica hipnótica, empezará a usarla en sus tratamientos más de un año después de su estancia en la Salpêtière. Su consulta privada la inicia a mediados de 1886 y la hipnosis la ejerce hasta finales de 1887. Durante este tiempo utiliza paralelamente los métodos tradicionales de su época para la curación de las enfermedades nerviosas: electroterapia, masajes y baños curativos.

Los resultados que obtuvo, no obstante los esfuerzos invertidos, distaban mucho de estar acordes con el esperanzado éxito que Freud deseaba obtener.

En julio de 1889, y tras haber tenido el primer encuentro terapéutico con su paciente Emmy Von N., viaja a Nancy para perfeccionarse en el manejo de la hipnosis pero ahora bajo la enseñanza de Liébeault y Bernheim. Años más tarde relatará de esta experiencia lo siguiente: "...recogí las más fuertes impresiones acerca de la posibilidad de que existieran unos procesos anímicos que, empero, permanecerían ocultos para la conciencia del ser humano"<sup>10</sup>.

De Nancy se traslada a París para asistir al congreso de hipnotismo. Ya en Viena, al reincorporarse nuevamente a su práctica privada, al contrario de lo que esperaba, descubre que ni la visita a Nancy ni su asistencia al congreso le resuelven las dificultades que enfrenta para llevar a buen fin sus tratamientos. Si Freud creía que los problemas habían sido por desconocer el manejo adecuado de la técnica hipnótica, pronto replanteará su idea centrando los obstáculos en la naturaleza de la técnica misma y no en su manejo.

### Breuer: El Método Catártico

El estado hipnótico de los pacientes y la contrasugestión ejercida contra los síntomas eran insuficientes para el éxito de los tratamientos, por lo que se hizo necesario recurrir a nuevos métodos. Así lo hace ver Freud en los *Estudios sobre la histeria* en 1895, cuando al comienzo del caso *Emmy* afirma lo siguiente: "Era histérica, y con la máxima prontitud caía en estado de sonambulismo; cuando reparé en esto, me resolví a aplicarle el procedimiento de Breuer sobre el historial de curación de su primera paciente. Fue mi primer intento de manejar este método terapéutico; yo estaba aún muy lejos de dominarlo y de hecho no llevé suficientemente adelante el análisis"<sup>11</sup>.

El método al que se refiere Freud es el utilizado con Bertha Pappenheim durante un periodo comprendido de diciembre de 1880 a junio de 1882. El caso es mejor conocido como *Ana O.*, tuvo bastante originalidad por parte de Breuer y sobre todo de su paciente, quien lo bautizó como "talking cure", o "Chimney sweeping", incluso Ellemberger "supone que *Ana O.* tomó la palabra catarsis de moda como divisa de su cura. Cura desafortunada que llegará a ser para la posteridad, por una ironía de la suerte, el prototipo de un tratamiento catártico"<sup>12</sup>.

Las transformaciones teóricas y técnicas fueron constantes en la búsqueda por resolver los fracasos encontrados en la creciente experiencia clínica de

Freud, aunándose a esto otros factores que a continuación pasaremos a señalar.

Joseph Breuer había jugado un papel crucial como apoyo en la formación profesional de Freud, además de amigo y soporte financiero, Breuer era "uno de los más prestigiosos médicos de familia en Viena"<sup>13</sup>.

Con el método catártico en lugar de limitarse a contrasugestionar el síntoma se le empezaba a escuchar mediante la palabra del paciente. Siendo necesario que el enfermo se remontara al pasado para descubrir el origen del mismo, y que siempre estaba ligado a un hecho traumático que por su intensidad para la vida psíquica quedaba fuera de la cadena de las representaciones conscientes. A diferencia de Bernheim, para Breuer era necesario que el paciente se encontrara en estado hipnótico. Al seguimiento retrospectivo que hacía el médico sobre el discurso, llegaba el momento en que al aproximarse al trauma o llegar a él se producía la abreacción, es decir una descarga emocional que acompañaba a la recuperación del recuerdo doloroso. Una vez conseguido este propósito el síntoma ya no tenía razón de existir.

Este método además de operar por la combinación del hipnotismo y la sugestión, contemplaba otro factor, el más importante, la escucha; ésta vino a mostrar cómo la relación terapéutica ligada a la palabra tenía un valor en sí misma, hecho que hasta entonces había sido ignorado, o cuando más reconocido sólo parcialmente desde Mesmer hasta Breuer.

Se puede afirmar que las consecuencias de esta relación intervienen en todo momento en el proceso de las curas incluso si no se le toma en cuenta, tal como le sucedió a Breuer hacia la finalización del tratamiento de *Ana O.* En *Estudios sobre la histeria*, él describe lo siguiente: "El último día...quedó libre de las incontables perturbaciones a que antes estuviera expuesta. Dejó entonces Viena para efectuar un viaje, pero hizo falta más tiempo todavía para que recuperara por completo su equilibrio psíquico. A partir de ese momento gozó de una salud perfecta"<sup>14</sup>.

Otra versión muy diferente es la que relata Jones: "*Ana O.* realizaba espectaculares progresos a causa del apoyo creciente de su médico a su caso y a su persona, la señora Mathilde Breuer, por la misma razón, que su marido era el único en no comprender, experimentaba unos celos crecientes y terminó por intimarlo a cesar las visitas; ante el anuncio de la interrupción del tratamiento, *Ana O.* ... reaccionó con los dolores de un parto imaginario, desenlace de una preñez nerviosa debida a los cuidados de Breuer y que le pasó inadvertida, hasta tal punto le era extraña la idea de ser el padre de una immaculada con-

cepción. Aunque profundamente perturbado, la calmó mediante hipnosis, y luego bañado en sudor frío, huyó de aquella casa. Al día siguiente partió con su mujer para Venecia, para pasar una segunda luna de miel cuyo resultado fue la concepción de una niña<sup>15</sup>.

No pocas veces sucedió que las observaciones realizadas con anterioridad en el campo de la terapéutica, como fue el caso del marqués de Puységur en cuanto a la dosificación en la terminación de los tratamientos, habían sucumbido al olvido por no trascender el campo de la fenomenología, y más aún por el "aplastante" poder (para la teoría también) que mostraban los métodos terapéuticos en su combate con la enfermedad. Poder, que a su vez se cimentaba más en las expectativas e ilusiones de curación que en los resultados efectivos.

En lo que se refiere a Freud, Martha Bernays, su prometida, enterada de las complicaciones amorosas del caso de *Ana O.*, a finales de 1882 previene a Freud y a ella misma para no encontrarse en semejante situación, a lo que Freud responde; "para que tamaña cosa te ocurra, hay que ser un Breuer"<sup>16</sup>. El amor de Ana por Breuer le hace vivir un embarazo histérico, el de Breuer por Ana produce su huida a una luna de miel con su esposa. Posteriormente la sexualidad propuesta por Freud como origen de las neurosis lo hará huir nuevamente pero esta vez de Freud y por lo tanto del psicoanálisis.

Del vínculo hipnosis-catarsis tampoco Freud obtiene el éxito tan esperado en sus tratamientos, pues la eficacia de su uso sólo reportaba mejorías pasajeras. Entre las dificultades que Freud enfrentó, mencionaré las siguientes: con respecto a la hipnosis, "No eran hipnotizables todas las personas que mostraban síntomas inequívocamente histéricos y en los cuales, con toda probabilidad, reinaba el mismo mecanismo psíquico"<sup>17</sup>.

Con relación al método catártico Freud afirmaba: "...que hasta los mejores resultados quedaban de pronto borrados cuando se enturbiaba la relación con el paciente. Es verdad que se reestablecía cuando se hallaba el camino de la reconciliación, pero uno quedaba advertido de que el vínculo afectivo personal era más poderoso que cualquier trabajo catártico, y ese factor, justamente, no podía ser gobernado"<sup>18</sup>.

La transferencia ya captada, pero aún no teorizada, efectuaba ya sus primeras consecuencias en el pensamiento freudiano. De ahí, el abandono del método catártico y la búsqueda de una técnica más adecuada.

Es conveniente destacar que el "factor imposible de dominar", se mantuvo rebelde desde el Mesmerismo, a tal punto que provocó la imposición autorita-

ria, la irritación, el temor, la evasión, pero también la excitación y la actuación. Lo erótico siempre estuvo presente y a Freud le tocó vivir lo suyo: "Un buen día hice una experiencia que me mostró bajo una luz brillante lo que venía conjeturando desde tiempo atrás. Me encontraba con una de mis pacientes más dóciles, en quien la hipnosis había posibilitado notabilísimos artilugios; acababa de liberarla de su poder reconduciendo un ataque de dolor a su ocasionamiento, y hete aquí que al despertar me echó los brazos al cuello. El inesperado ingreso de una persona de servicio nos eximió de una penosa explicación, pero a partir de entonces, en tácito acuerdo, renunciábamos a proseguir el tratamiento hipnótico. Me mantuve lo bastante sereno como para no atribuir este accidente a mi irresistible atractivo personal, y creí haber aprehendido la naturaleza del elemento místico que operaba en la hipnosis. Para eliminarlo, al menos aislarlo, debía abandonar esta última"<sup>19</sup>.

Frente a la "relación personal afectiva" -amor y sexualidad- Freud en lugar de ignorarla o aniquilarla, como lo menciona Lacan en su *Seminario de la transferencia*, se hizo su servidor para después servirse de ella.

La sugestión pedagogizante junto con la hipnosis fue abandonada por Freud en 1892. Para el otoño de ese mismo año trata a Elizabeth Von R. usando la técnica de la concentración mental en la que la paciente tenía que permanecer con los ojos cerrados, en caso de encontrar obstáculos para que apareciesen los recuerdos; Freud presionaba con su mano la frente del enfermo consiguiendo por lo general lo que perseguía. La condición de la presión de la frente la utiliza hasta 1896, mientras que el mantener los ojos cerrados perdura hasta 1904, lo único que subsistió a este periodo es la posición recostada de los pacientes en el diván.

Por otra parte, y en lo que se refiere a la aparición del término de "transferencia", ubicado en el contexto de la relación terapéutica, éste es mencionado por primera vez en *Estudios sobre la histeria*, en el capítulo "Sobre la psicoterapia de la histeria" en 1895; sin embargo, y de acuerdo a Chertok y de Sausurre, el descubrimiento lo hizo Freud hacia junio de 1892, siendo de tal importancia que "despejó en Freud la última inhibición antes de afirmar el carácter sexual de las neurosis"<sup>20</sup>.

## La Transferencia Freud-Fliess

El 18 de diciembre de 1892, Freud envía una carta a su amigo Fliess anunciándole su descubrimiento sobre la etiología sexual de las neurosis.

La relación transferencial y los novedosos conceptos descubiertos, serían dos aspectos que tomarían un camino muy distinto en la relación con Fliess a diferencia de lo sucedido con Breuer. De hecho entre más se enfriaba la relación con Breuer, la amistad con Fliess tomaba cada vez mayor intensidad. Ya para la redacción final de los *Estudios sobre la histeria*, la amistad con Breuer era bastante tensa e incluso se pueden observar en el texto la serie de concesiones que hace Freud a lo largo de todo el escrito con respecto a sus descubrimientos. El objetivo era no evidenciar, tal vez, para él mismo las serias diferencias que existían entre ambos, en el prólogo de la primera edición se hace una importante aclaración sobre las opiniones diversas, y aún contradictorias, así como también de "las legítimas diferencias de opinión"<sup>21</sup>.

Antes de la publicación de este trabajo Breuer escribía a Fliess: "El intelecto de Freud se halla en raudal vuelo, yo le miro volar como la gallina clueca al halcón"<sup>22</sup>. La ruptura definitiva entre ambos se produciría un año después, mientras que la de Freud con Fliess soportaría hasta el nacimiento de nuestro siglo. Desde el inicio, la relación Freud-Fliess estuvo caracterizada por un importante intercambio de ideas y un fuerte lazo de amistad, que se intensificó cuando se produjo la ruptura con Breuer. Sin embargo, había también otros elementos que es necesario considerar para comprender mejor esta relación: Freud ponía cada vez mayor atención al papel que jugaba el vínculo terapéutico en los tratamientos, paralelamente a la importancia creciente que la sexualidad cobraba en la determinación de los casos estudiados por él. Así mismo, el aislamiento al que se vio sometido, y que no fue tanto científico ni social, sino principalmente se produjo en lo respectivo a la originalidad de sus ideas, se sumó al dolor que le provocó la muerte de su padre ocurrida el mismo año de la separación con Breuer, lo que creó la atmósfera propicia para la transferencia masiva que depositó en Fliess.

## 1896-1897

Se hará referencia especial a este periodo porque en él se define, por medio de rupturas y reformulaciones teóricas y personales, la futura posición de Freud con respecto al psicoanálisis.

Entre los hechos que destacan está el duelo por la muerte del padre y el comienzo de su autoanálisis, llevado principalmente por la interpretación que Freud dio a sus sueños, teniendo como único interlocutor de esta experiencia a Fliess.

El interés de Freud por los sueños era antiguo. Al respecto se tienen registros por la correspondencia que mantuvo con su prometida, con quien compartía sus propios sueños. La primera fecha en la que aparece la mención de un sueño propio es la del 30 de junio de 1882. Después siguió el interés por los sueños de sus pacientes, pero es en el año de 1894 cuando le comunica a Fliess que sabe cómo interpretarlos, y qué mejor forma de verificar su descubrimiento que emplearlo en sí mismo. Sin embargo "el gran sueño" tuvo lugar el 24 de julio de 1895 y se le conoce como *El sueño de la inyección de Irma*. Freud presenta un análisis detallado de éste en *La interpretación de los sueños*, además que es el sueño que él mismo toma como origen de su descubrimiento. De ahí que en 1900 casi cinco años después de haberlo soñado e interpretado, le haya escrito a Fliess: "Crees verdaderamente que un día habrá en la casa una placa de mármol en la que pueda leerse: Aquí, el 24 de julio de 1895, se reveló al Dr. Sigmund Freud el misterio del sueño"<sup>23</sup>.

Pero el hecho que propicia que Freud se haga cargo de sus sueños interpretándolos y teorizando sobre ellos, fue la muerte de su padre acontecida el 23 de octubre de 1896. El 2 de noviembre de ese año comunica a Fliess que a causa de esa muerte "resurge todo el pasado" y pasa a narrar el sueño "se ruega cerrar los ojos". Para Didier Anzieu se trata de "un viraje en la vida interior de Freud, que repercutirá en su obra. La idea de someterse a un autoanálisis sistemático y de escribir un libro sobre los sueños surgió de allí"<sup>24</sup>. En 1908, en el prefacio a la segunda edición de *Die Traumdeutung*: (Freud escribe) "Para mí este libro posee otra significación, aún una significación subjetiva que sólo comprendí una vez terminada la obra. Comprendí que era un trozo de mi análisis, mi reacción ante la muerte de mi padre, es decir, ante el acontecimiento más importante, ante la pérdida más desgarradora en la vida de un hombre; y al descubrir que así era, me sentí incapaz de borrar las huellas de tal influencia"<sup>25</sup>.

Como consecuencia de esta muerte, Freud va a tener cuatro sueños sobre "Roma" que indican el trabajo de duelo, para Stein "la nostalgia de Roma duró lo que su autoanálisis, su autoanálisis duró lo que el duelo por su padre; y el viaje [a Roma] indicó la finalización del duelo"<sup>26</sup>, el anhelo de ir a Roma se cumplió en el verano de 1901. En el intervalo de este periodo de tiempo, y tomando como referencia esencial la muerte del padre, Freud va a presentar grandes cambios tanto en su producción teórica como emocional, se encontraba preso de estados fluctuantes de una gran productividad y de una enorme parálisis, de emociones de bienestar y de depresiones profundas. Sin embargo

la correspondencia con Fliess muestra que a final de cuentas fue un proceso de gran productividad, como prueba basta poner algunos ejemplos; en el mes de mayo envía a Fliess el manuscrito *L* donde habla sobre la función de la fantasía como bloqueadora de recuerdos. El *M* en el que describe la estructura de la histeria, otorgando un lugar central al papel de la fantasía, y el *N* de una gran importancia porque en él escribe sobre la relación entre los impulsos y las fantasías, sobre la ficción, y los motivos de la formación de síntomas, entre otras cosas.

No obstante, para junio afirma: "Nunca imaginé nada semejante a este periodo de parálisis intelectual que estoy pasando. Cada línea que escribí me significa una tortura"<sup>27</sup>. Ya se ha mencionado que su autoanálisis lo comienza en julio, y poco después, en agosto, la comunicación será la siguiente: "...estoy gozando ahora del peor de los humores. El principal paciente que me ocupa soy yo mismo"<sup>28</sup>.

En septiembre se dará otro hecho importante con su famosa carta de día 21 en la que declara que le confiará a Fliess el gran secreto que se la ido revelando lentamente los últimos meses: "Ya no creo en mi neurótica (teoría de las neurosis)"<sup>29</sup>. Este momento indica un cambio fundamental en la teoría psicoanalítica porque de la teoría del trauma Freud pasa a privilegiar el papel de la fantasía en la producción de los síntomas neuróticos.

Como culminación de esta serie parcial de acontecimientos que hemos elegido se mencionará la correspondencia del 15 de octubre en la que Freud descubre el complejo de Edipo: "También en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero ahora como un fenómeno general de la temprana infancia..."<sup>30</sup>.

Es decir, que tanto el descubrimiento del *complejo de Edipo*, como el *libro de los sueños*, pilares de la teoría psicoanalítica son el resultado de la elaboración de la muerte del padre que culminará a su vez provocando una metáfora por la cual Freud pasará a ser el padre de una nueva teoría: el *psicoanálisis*.

## Sobre la correspondencia con Fliess

Freud al fracasar en sus intentos de incursionar con Breuer en los aspectos sexuales de la histeria, se verá recompensado con Fliess quien le envía a mediados de 1896 su trabajo sobre "Las relaciones entre la nariz y los órganos genitales femeninos, considerados en su aspecto biológico".

Fliess seguro de sus ideas, audaz en sus formulaciones, aparece como un ver-



dadero conquistador del saber científico sobre la sexualidad, deja sorprendido a Freud con sus giros y sus ritmos en las matemáticas y la biología.

Pero más que la conexión entre la zona genital y la nasal que Fliess proponía, nos interesa profundizar en otro tipo de conexión, en este caso la transferencial. Sigmund Freud profesor de neurología en Viena, durante el otoño de 1887 recibe como asistente ocasional a su cátedra a Wilhelm Fliess, de quien queda altamente impresionado.

Freud sediento de saber sobre el sexo y confuso aún con lo que sucedía en su experiencia clínica, se entregará con verdadera pasión a su interlocutor. Pero como sabemos, gracias a Lacan, lo engañoso de toda relación sexual no iba a hacer su excepción en esta relación con lo sexual entre Freud y Fliess. Asimismo tampoco habría producto de un trabajo conjunto, aunque sí muchas semillas que sólo más tarde y posterior a la ruptura de ambos verían su fruto. Tal es el caso de la bisexualidad que Fliess había propuesto y que con la transformación e incorporación a la teoría psicoanalítica llegaría a convertirse en uno de los grandes aportes freudianos.

De esta forma, difundir que el vínculo entre Freud y Fliess se sostuvo fundamentalmente por intereses científicos, resulta una postura cínica e irónica para el psicoanálisis y que fue sostenida oficialmente durante algunas décadas después de la muerte de Freud.

Actualmente se cuenta con una amplia literatura al respecto pero hasta hace poco tiempo la mano del censor, al estilo de un comisario Bailly moderno, Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris, en la presentación de la obra conocida como *Los orígenes del psicoanálisis*, dan a conocer parcialmente la correspondencia dirigida por Freud a Fliess, debido a que se permitieron "abreviar" y "omitir" aquellos aspectos que consideraron interferían con la discreción profesional o personal de Freud<sup>31</sup>.

Cuestión que atañe a un problema no sólo de orden epistemológico sino también psicoanalítico, en cuanto a la forma en que todo autor se enfrenta a su producción, a la apropiación y desarrollo de un saber que hasta entonces no era concebido como tal.

Por su parte, también hay que señalar que el propio Freud hizo el intento de que esa correspondencia permaneciera en el anonimato; al respecto Jones comenta, que cuando la princesa Bonaparte le comunica que había comprado las cartas que él había escrito a Fliess, le propone restituírle la mitad del pago, con el claro propósito de tener influencia sobre su destino, y aún más, le recomienda seguir el proceso que se lleva a cabo para cocinar un pavo real: "se

procede primeramente a enterrarlo, y al cabo de una semana se lo saca de tierra...;después se tira!"<sup>32</sup>.

La censura responde en parte al deseo de Freud de no descubrirse ante nadie. En la introducción de la obra citada, Kris sin vacilación alguna manifiesta que "el verdadero móvil de la correspondencia entablada no residía en la similitud de origen ni en nada personal y privado..." debido a que "la función del intercambio epistolar estaba determinada por la comunidad de las inquietudes científicas que animaban a ambos correspondientes"<sup>33</sup>.

Consecuentemente, las abreviaciones y omisiones producidas por Bonaparte, A. Freud y Kris deben situarse más que como recato moral o preocupación científica, como una consecuencia de la transferencia mantenida por ellos con Freud. Es así que teoría y texto deslizándose en un nombre propio: Freud, vienen a ocupar un lugar paterno primordial, que ante la imposibilidad de asumirlo con la castración que ello comporta en cuanto pérdida, genera grandes corrientes idealizadoras, que erige a un Freud "institucionalizado", en cuanto símbolo intachable, que se sitúa en los linderos del fetiche.

De esta forma del mito de un Freud "genio" que inventó el psicoanálisis al interior de una relación neutral y motivada por "inquietudes científicas", pasamos a un Freud que en la última década del siglo pasado aparece con una gran hambre de ser descubridor, padeciendo sus dudas y descubrimientos con angustia y síntomas, y sometiéndose él mismo a lo que iba descubriendo en sus pacientes; "hay muchos indicios de que durante 10 años aproximadamente, que abarcaron a *grosso modo* la década del 90, él sufrió de una neurosis considerable"<sup>34</sup>.

La búsqueda inicial de una respuesta a la terapéutica y el origen de las enfermedades nerviosas lo llevaron a realizar una acción única y original; el "autoanálisis" que emprendió en 1897, y que constituye la pieza fundamental de la relación que mantuvo con Fliess.

Sobre este autoanálisis existen diferentes versiones, por ejemplo está la de Kemper que piensa que el autoanálisis fue realmente una acción que Freud emprendió sobre sí mismo, en la medida en que Freud era al mismo tiempo sujeto y objeto, de tal forma que la transferencia y la contratransferencia se contraponían al interior del personaje. Caricaturescamente Kemper se refiere al psicoanálisis que realizó el analista Freud sobre el analizado Sigmund, colocando a la transferencia en el contexto de procesos intrapsíquicos, explicación ingenua y superficial que se atiene totalmente al campo fenomenológico, desconociendo por el mismo motivo la estructura que la genera<sup>35</sup>.

La articulación con el saber inconsciente como búsqueda por parte de Freud y del amor idealizante que se juega en la relación con Fliess, es lo que Lacan tomará posteriormente como ejes para explicar estructuralmente el fenómeno de la transferencia. Sin embargo encontramos en el propio Freud su concepción de lo que ocurría con su autoanálisis, el 14 de noviembre de 1897 escribe a Fliess: "...no puedo analizarme a mí mismo sino valiéndome de conocimientos adquiridos objetivamente (como para un extraño). Un verdadero autoanálisis es en realidad imposible, pues de lo contrario no habría enfermedad"<sup>36</sup>.

En este sentido, Octave Mannoni en su trabajo de 1969 habla por primera vez, antes que cualquiera, del análisis singular que sostuvo Freud con Fliess. En esa temprana época Mannoni apunta ya a la dialéctica y la estructura de la transferencia como un hecho que se dio más allá del conocimiento de los protagonistas, se trata de un acto de transmisión gracias a la transferencia, que es diferente al intercambio de un saber: "Fue ese encuentro...el que permitió que el saber teórico ya adquirido, llegara, no a completarse, ni tampoco a confirmarse, sino a ser objeto de una mutación decisiva"<sup>37</sup>, que cobrará su efecto clínico, según Mannoni, hasta el final del caso del *hombre de las ratas* en 1907, haciendo que Freud realizara de su experiencia única una situación original<sup>38</sup>.

Fliess no sólo fue el único testigo del nacimiento del psicoanálisis, que ocurrió durante el "espléndido aislamiento", sino también su "primer lector", su "árbitro supremo". Freud lo llamó el representante de "los otros".

"Otros" a los que Freud obstinadamente había acudido esperando obtener de ellos algún saber, otros que se habían negado a escucharlo, otros de los que podía conseguir ese saber, otros que lo escucharían.

Fliess representante de todos ellos, y como soporte de la transferencia se prestó sin saberlo a un juego de espejos que en ocasiones remitían a Freud a un vacío exigente y tormentoso pero prometedor (*Ideal del yo*), y en otras lo mantenía capturado y fascinado con su "otro" yo (*yo ideal*).

El resultado del oscilamiento entre uno y otro lugar, y del proceso del "verdadero autoanálisis" que duró de 1897 a 1902, fue por un lado, el descubrimiento del *complejo de Edipo*, de la sexualidad infantil, la formulación de cómo se constituía el aparato psíquico, entre otros muchos conceptos, y por otra parte también dio lugar al rompimiento definitivo con Fliess. La terminación de esta fuerte relación no dejó de tener su buena dosis de pasión. La ruptura se produjo en Achensee, en el verano de 1900. "Discutieron con violencia. Se

atacaron recíprocamente en sus puntos más sensibles y ferozmente defendidos: el valor, la validez misma del trabajo de cada uno. Ese fue su último congreso, la última vez que se vieron"<sup>39</sup>.

Por su parte, Freud años después le comentará a su discípulo Jung, el 17 de febrero de 1908: "Mi ex amigo Fliess desarrolló una paranoia horrible después de librarse de su afecto por mí, que era sin duda considerable"<sup>40</sup>.

En la medida en que se acercaba la ruptura, las ideas de Freud resultaban más originales, de modo que la disolución de la transferencia con Fliess determinó el desarrollo alcanzado posteriormente por Freud en el psicoanálisis.

Ya en 1897, Freud escribía a Fliess el 7 de julio: "todavía no sé que me pasa; algo surgido del más profundo abismo de mi propia neurosis se opone a todo progreso mío en el conocimiento de las neurosis; y aunque no sé cómo, tú estás envuelto en ello. En efecto, mi incapacidad para escribir me parece destinada a impedir nuestras relaciones. No tengo prueba de esto: sino solamente sentimientos de naturaleza oscura"<sup>41</sup>.

Posteriormente, Freud va a llevar a cabo otras rupturas (Adler, Jung, Reich), pero éstas no serán iguales a la que experimentó con Fliess, debido a que en adelante el soporte de su transferencia vendrá a ser su propia teoría.

## Primeros desarrollos sobre La Transferencia

En la medida en que Freud avanza su investigación sobre los sueños, se propone, una vez abandonada la hipnosis, aislar el "elemento místico" para saber lo que sucede en la relación analítica.

Su preocupación sobre el concepto de transferencia, fue constante y puede apreciarse a lo largo de su obra, sin embargo con el objetivo de analizar los momentos en que éste surgió nos remitiremos a los siguientes textos: *Estudios sobre la histeria*, *La interpretación de los sueños* y *Fragmentos de análisis de un caso de histeria*, la elaboración de éstos estuvo comprendida entre 1895 y 1905.

En *Estudios sobre la histeria* (1895), Freud se pregunta sobre el motivo que conduce a sus pacientes a desconocer los orígenes de su malestar, debido a que en repetidas ocasiones se había encontrado que las causas a las que los enfermos atribuían su estado, no eran mas que razones o justificaciones que enmascaraban otras que estaban más vinculadas a su padecer.

El tratamiento en esta época, hipnótico fundamentalmente, perseguía traspasar las razones que los pacientes anteponían, para así conseguir establecer los

motivos efectivos de la enfermedad, lo que no fue una labor sencilla, ya que en el recorrido era necesario realizar una serie de rodeos difíciles de evitar, pero al mismo tiempo indispensables para llegar al núcleo de su malestar. En el capítulo sobre "Psicoterapia de la histeria", ya había expuesto someramente algunas ideas sobre los enlaces falsos, pero es en las notas que agrega posteriormente donde van a recibir todo el peso teórico y clínico que tenían en la época. Anteriormente éstos enlaces ya habían sido tomados en cuenta, con relación a las obsesiones en su trabajo de 1894 *Las psiconeurosis de defensa*, pero es hasta las notas mencionadas que se observa el desarrollo más acabado de este concepto, y al cual Freud define de la siguiente forma: "Parece haber una necesidad de poner fenómenos psíquicos de los que uno se vuelve consciente en un enlace causal con otro elemento consciente. Toda vez que una causación efectiva se sustrae de la percepción de la conciencia, se ensaya sin vacilar otro enlace en el que uno mismo cree aunque es falso. Es claro que una preexistente escisión del contenido de conciencia no puede menos que promover al máximo semejantes enlaces falsos..."<sup>42</sup>.

En el origen de estos enlaces falsos se encuentran presentes dos factores, por una parte la desconfianza al médico, y por la otra la escisión de la conciencia. Esta última, es explicada en función de que los neurópatas no tienen conocimiento acerca de lo que ha dividido su conciencia, o bien porque cuando sospechan algo sobre las causas de ésta división rechazan saber algo sobre ello. Su deseo se encuentra demasiado involucrado en la autoría que provocó que las razones efectivas se sustrajeran de su conciencia. Es el rechazo a saber sobre el deseo propio, en última instancia el origen y el soporte de su enfermedad.

Antes de Freud se había intentado combatir los síntomas por los más diversos medios, pero en ninguno de ellos se consideró el papel que jugaba la sexualidad en la determinación del malestar. Cuando Freud incursiona por esta vía, se topa rápidamente con que el común de las razones efectivas se encontraban ligadas íntimamente con la sexualidad infantil. Hecho que lo llevara a replantear su teoría y su práctica más allá de las fronteras que imponían los tratamientos sintomáticos.

Con Freud, aquello que había sido rechazado y que estaba capturado en el cuerpo, encuentra una salida de liberación a través de la palabra. Desde la "talking cure" de *Anna O.*, la palabra estuvo presente como una función esencial en las curas. El tratamiento psicoanalítico localiza su núcleo en este campo del deseo y de la palabra.

Con respecto a los enlaces falsos, la escisión de la conciencia que aparece en un primer momento como fenómeno característico de la "mayoría de los neurópatas", sólo posteriormente, con *La interpretación de los sueños* pasará a ser comprendida como un aspecto de la vida psíquica normal.

El paso producido entre una concepción y la otra, es resultado tanto de la compulsión asociativa de los pacientes, como de la compulsión interpretativa de Freud. Gracias a ambos, los "verdaderos" motivos inconscientes pueden ser rastreados a través de otras funciones psíquicas, como el sueño, en el cual son los soñantes los que enseñan a Freud que al igual que el síntoma, el sueño es objeto de interpretación. Sin embargo, es preciso hacer notar que si en un primer momento el simbolismo del síntoma llevó a Freud a descifrar el secreto de los sueños, en un segundo tiempo será la obra de *La interpretación de los sueños* la que modifica la forma de interpretar al síntoma.

El deseo, jugado en el campo del lenguaje, da como resultado los extravíos, las uniones inadecuadas; el analista jugado en el terreno del deseo da como resultado las transferencias. Llegando incluso a apropiarse de la persona del médico; "La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso"<sup>43</sup>.

La trama es puesta al descubierto, y Freud comprende que el discurso de sus pacientes, es efecto de una serie de desvíos y equívocos que no son causales, y que están, a su vez, inscritos en un texto confuso, cuyo desciframiento paulatino dirige el tratamiento hacia sus puntos claves.

Recordemos que antes de Freud, ya había sido mencionada la importancia que tenía el encargado de la cura para el éxito de los tratamientos, sin embargo la forma de hacerle frente a la enfermedad, de interpretarla fue a través de la biología, el fluido magnético o el poder de la mente. En cambio para Freud es el descubrimiento de los enlaces falsos, lo que hace posible un nuevo recorrido, en el cual no existe un significado previo a la enfermedad, éste tiene que ser descubierto. El código por su parte, no está en Freud sino en el lugar que él ocupa ante el paciente y el campo es el del lenguaje; siendo en éste contexto en el que la transferencia empieza a ser conceptualizada psicoanalíticamente.

## Los sueños y su interpretación

Freud pide a sus pacientes que hablen, y entre otras cosas, ellos le cuentan sus sueños, a partir de este suceso, se establece un nexo entre la psicopatología y las formaciones oníricas.

Al igual que con los síntomas, Freud ve que los sueños también son producto de enlaces falsos, por ello no se quedó encerrado en el estudio de la capa superficial a la que él mismo llamó el *contenido manifiesto del sueño*, sino que supuso un contenido latente que estaba en relación con el primero, no obstante, le dio más importancia a los procesos que intervenían en la formación del sueño, rompiendo con los modelos interpretativos efectuados hasta entonces, y en los que se intentaba dar cuenta del significado de las producciones oníricas abusando de los símbolos que cada intérprete daba por verdaderos, y por los cuales, la mayor parte de las veces, se podía prever el futuro del soñante.

En la antigüedad el intérprete al escuchar el relato de un sueño asociaba, y era sobre sus propias asociaciones como descubría y comunicaba el sentido oculto que éste tenía. Frente al acertijo del sueño, el intérprete escudriñando en su saber, encuentra la respuesta adecuada a la pregunta que el soñante le formulaba. De manera muy distinta, Freud incursiona en el laberinto onírico; ante el enigma que el soñante le plantea, él responde con otro enigma, invirtiendo el mensaje del sueño y la pregunta. El primero se sorprende, asocia dejando que su discurso fluya por lugares inesperados, siendo entonces sobre sus palabras que se produce un sentido sobre lo soñado. En lugar de que la palabra sea un instrumento para Freud, es él quien se pone a su servicio para liberarla.

La explicación teórica de cómo se producen los sueños lo lleva a plantear en primer término que el sueño es el resultado de un arduo trabajo de deformación que se lleva a cabo en el aparato psíquico.

La deformación se produce cuando las representaciones de la vida psíquica consciente entran en relación con las representaciones inconscientes por la investidura o energía pulsional que reciben desde lo reprimido. Es en el sistema inconsciente donde actúan los diferentes mecanismos deformadores del sueño, y que al servicio de la censura transforman la materia prima del sueño, a éstos mecanismos Freud los denominó: *condensación, desplazamiento, consideración a la figurabilidad y elaboración secundaria*, destacando la importancia de los dos primeros a los que llamó *los maestros artesanos del sueño*. La función de la censura psíquica es encargarse de vigilar que en el paso del sistema consciente al preconscious-consciente las representaciones investidas por la energía pulsional no tengan acceso a la conciencia. Sólo aquellas que por su nivel de deformación sean irreconocibles podrán tener acceso para el soñante, siendo por este trabajo de los mecanismos deformadores, que Freud afirma que el trabajo del sueño es un trabajo de deformación y no de creación.

La deformación onírica es en última instancia una transformación lingüística de lo que el deseo puede llegar a manifestar. La esencia del sueño, no es el contenido latente, ni el simbolismo que aparece en el contenido manifiesto, sino el trabajo mismo de la deformación. No se trata entonces de realizar con la interpretación una traducción puntual de lo manifiesto a lo latente, y Freud insiste en ello, entre otros fines, para prevenir a los que se inician en el psicoanálisis de que se abstengan de utilizar los procedimientos aplicados con anterioridad por los profanos, para que los principiantes abandonen la ilusión de contar con un código a partir del cual se les revele el secreto de los sueños. La importancia de los cuatro mecanismos no es el sentido que ofrecen al soñante, sino el *sin-sentido* que forma un texto a ser descifrado, en cuanto su acción está íntimamente relacionada con la estructura y la función del aparato psíquico que reciben una fuerte determinación de las leyes del lenguaje. Al respecto, Lacan analiza la operación de éstos mecanismos a partir de los conceptos de metáfora y metonimia tal como los formuló Roman Jakobson en el campo de la lingüística.

En Jakobson, Lacan encuentra los dos ejes principales del lenguaje: la combinación y la selección. El primero, situado sobre un eje horizontal, es el de la contigüidad que marca una sucesión que se presenta en los fonemas que componen una palabra, o de las palabras que conforman una oración, o de las oraciones que constituyen una frase. En tanto, el segundo es resultado sobre el eje vertical de la selección, y se sustenta sobre la similitud de los significantes, por este motivo se hace posible la sustitución de una palabra por otra al interior de una frase.

La sustitución que se realiza en la deformación onírica, encuentra su correspondencia con aquella que opera en el plano del lenguaje: la metáfora en el eje vertical de la selección, y la metonimia en el eje horizontal de la combinación.

El deseo inconsciente puede llegar a traspasar la censura psíquica gracias a la acción de éstos mecanismos. La metonimia la elude aprovechando la aparente trivialidad de algunas representaciones, se trata del desplazamiento de energía psíquica de una representación fuertemente investida a una que sólo por una lejana conexión se relaciona con la primera. Incluso Freud llega a formular que "Lo que en los pensamientos oníricos constituye evidentemente el contenido esencial ni siquiera necesita estar presente en el sueño"<sup>49</sup>.

En la *metonimia* la transferencia y el desplazamiento de intensidades psíquicas continúan movilizándolo el deseo, que a su vez, pasando de una a otra re-



presentación escapa a la vigilancia de la censura. Es la combinación y el traspaso de intensidades psíquicas entre representaciones, lo que caracteriza el sentido que da Freud originalmente al concepto de transferencia.

La transferencia es conceptualizada como "el modo de encuentro según el cual una representación rechazada, reencuentra el obstáculo de la censura y "transfiere" sobre una representación preconsciente poco investida su intensidad pulsional. Esta representación preconsciente poco investida tendría desde ahora la carga de representar a la moción pulsional inconsciente"<sup>45</sup>.

En este contexto la resolución de la transferencia, sería la de efectuar un nuevo desplazamiento, es decir, llevar a cabo otra transferencia, para que ahora en su nueva unión encuentre "la buena dirección" hacia el afecto del que se había separado.

En cuanto a la *condensación*, ella permite que un elemento del sueño manifiesto, sustituya a varios de los que forman parte de las ideas latentes. Son múltiples las representaciones que pueden sustituirse cuando la metáfora ha conseguido su propósito, siendo que a través de este mecanismo el deseo conserve los elementos posibles de producir sentido, gracias a esta condición el sueño puede ser interpretado.

"En pocas palabras, es gracias al desplazamiento que el sueño escapa a la censura y es por vía de la condensación como se realiza lo que llamaremos su significancia"<sup>46</sup>.

Una de las audacias de Freud fue descubrir que si bien el sueño no puede someterse a las reglas de un código, sí responde a las leyes del lenguaje, por lo que el enlace entre representaciones no podía explicarse como un hecho azaroso. En el mismo sentido que Freud habló de los enlaces falsos, también se refirió a los enlaces correctos, afirmando que en todo enlace equivocado había elementos de verdad, pero de una verdad sometida a la censura.

Lo inmediato, lo superficial pasa a ser de esta manera material que aún cuando se manifiesta fuera de toda lógica racionalista, tiene un sentido en otro lugar que está más allá de la conciencia, y que en lo absurdo perfila la ilación de un lenguaje que cubre las lagunas del discurso. Es así, cómo las transferencias de energía obedecen a fines específicos, por ello el concepto de "representación-meta, utilizado por Freud en el *Proyecto de psicología* de 1895, y en *La interpretación de los sueños*, da cuenta de cómo el mecanismo psíquico obedece a las leyes de la economía del aparato psíquico, en las cuales la sobrecategorización de la representación-meta produce a través de enlaces asociativos la "facilitación" de vías para que otras representaciones se enla-

cen a ella. Pero para que ésta operación tenga éxito, es necesario que las representaciones-meta conscientes pasen a gobernar el devenir de las ligazones generadas entre la energía psíquica y las representaciones.

En el dominio del encadenamiento de las representaciones, Freud descubre otra representación-meta de la que el paciente no tiene sospecha que es la de su persona.

En la teoría del sueño, el analista tomado como representación inconsciente viene a ocupar el lugar de los restos diurnos, que sometidos al trabajo del sueño se comporta como su empresario, en tanto el deseo inconsciente funge como el socio capitalista; el analista entonces, tiene la función de facilitador de vías asociativas para el deseo inconsciente. Por ello se pone al servicio de las transferencias de intensidades psíquicas, a través de las cuales es puesto una y otra vez en distintas direcciones. Sería erróneo pensar que la representación del analista es un reflejo de su persona. Al igual que en los sueños puede tratarse tan sólo de un rasgo, de un sólo signo que queda inscrito en la vida psíquica del paciente. En el proceso de fragmentación del personaje están trabajando por supuesto "los maestros artesanos" que encontramos en la deformación onírica.

## Sueños e Histeria

Poco tiempo después de la publicación de *La interpretación de los sueños*, Freud inicia la redacción de un trabajo que originalmente llevaba como título *Sueños e histeria*, y el que de acuerdo a Strachey, "Constituye un eslabón intermedio entre *La interpretación de los sueños* y *Los tres ensayos de teoría sexual*"<sup>47</sup>.

La importancia de esta secuencia es el creciente peso conceptual que la sexualidad cobraba en la teoría freudiana y cuyo fruto se puede apreciar en "Los tres ensayos". Para enero de 1901 el trabajo estaba casi totalmente terminado, sin embargo, se publica en los últimos meses de 1905, éste es mejor conocido como el caso *Dora*, y forma parte de los cinco historiales clínicos posteriores a los *Estudios sobre la histeria*.

El tratamiento fue incompleto y se llevó a cabo de octubre a diciembre de 1900, siendo lo central el enlace que se establece *a posteriori* de los síntomas, los sueños y la transferencia. Los dos sueños que se analizan se produjeron, el primero a la mitad y el segundo al final de la experiencia terapéutica.

En este trabajo se destaca por primera vez de manera tan directa el papel

determinante de la transferencia en el proceso de la cura. Una modificación trascendente consiste en que los síntomas que ocupaban un lugar privilegiado hasta ese momento en los tratamientos realizados por Freud, llegan a ceder su lugar a la transferencia. El progreso o el retraso en la cura, ya no estarán basados en la desaparición de los síntomas sino en los vínculos que el enfermo mantiene con el médico. En este sentido, Freud señala que confiar el progreso del tratamiento al aniquilamiento sintomático, puede llevar al médico por caminos erróneos, porque las nuevas apreciaciones clínicas le hacen ver que los síntomas desaparecen completamente hasta que se disuelve la relación transferencial.

En el caso *Dora*, Freud pensaba que la productividad de la neurosis antes de que se iniciara un tratamiento eran los síntomas, pero una vez que éste se sometía a la cura, las mociones pulsionales se traspasaban a las transferencias. La transferencia de la que es objeto el analista, se convierte en uno de los puntos más oscuros y difíciles para el análisis, ya que contrariamente a lo que sucede con las formaciones del inconsciente: sueños, lapsus, chistes, actos fallidos, etc., en los que el paciente brinda un texto a descifrar, las transferencias ofrecen pocos puntos de apoyo para ser dilucidadas, provocando que las construcciones, la rememoración y la adivinación encuentren verdaderos obstáculos para su esclarecimiento.

Es importante hacer notar aquí que desde el principio la transferencia presentó particularidades que la hacían diferente a las formaciones del inconsciente, el problema inicial de Freud fue el querer tratarlas como un texto más producido por el inconsciente, cuando es el lugar del analista y no su interpretación lo que define el tiempo y la dirección de la cura como lo veremos más adelante.

Las transferencias en 1901 se convierten en una incógnita a despejar durante el proceso terapéutico. En este contexto se produce el paso del plural "transferencias" al singular "transferencia" debido a que el concepto había alcanzado tal extensión que era difícil trabajarlo junto con otros elementos técnicos. En el caso *Dora*, la palabra transferencia es utilizada en plural cuando Freud se refiere al uso que le da en su trabajo sobre los sueños, en el sentido de operar un desplazamiento del deseo inconsciente de una representación reprimida a los restos preconcientes de la vigilia. Y en singular cuando descubre en este caso que además de las tendencias amigables y tiernas hacia el médico también existen otras hostiles, de tal forma que *La transferencia* comprende las distintas variedades de su manifestación.

Por otra parte, Freud se enfrentó a esa interrogante transferencial que permaneció oscura a lo largo de todo el análisis de *Dora*, y que posteriormente él reconocería como el motivo por el cual ella abandona prematuramente su tratamiento. En el proceso, Freud pensó que se trataba de cuestiones económicas, o de celos experimentados por *Dora* hacia otra paciente, que después de haber sido curada, continuaba frecuentando a su familia.

*A posteriori* descubre que pierde la partida porque el enigma de las transferencias avanzaba a pasos agigantados, en comparación a los que él daba en sus intentos de aclararlas. Se le revela entonces que el enigma tiene una duración precisa, y que si no es ubicado en el momento oportuno ya no habrá otro para hacerlo. La transferencia pasa a determinar el tiempo de la interpretación, se convierte en condición fundamental para despertar en “el enfermo la sensación de convencimiento en cuanto a la corrección de los nexos construidos”<sup>48</sup>. La interpretación que da la huida de *Dora* fue la moción de amor homosexual que ya no tuvo posibilidad de traducir y comunicar oportunamente a la paciente.

Con respecto al tiempo que la transferencia introduce en el psicoanálisis, es importante no dejar inadvertido otro cambio que Freud implementa con relación a la transferencia y el síntoma. En sus primeros historiales clínicos, Freud no hizo referencia al tiempo de intervención de los síntomas, de hecho en *Estudios sobre la histeria* cuando el interés era dirigido totalmente sobre el síntoma, no fue raro observar que al inicio de los tratamientos éstos en lugar de atenuarse florecían, Freud pedía síntomas y sus pacientes obedecían. A partir de las reflexiones posteriores sobre el caso *Dora*, las transferencias, al incluir al analista, ofrecen un espacio privilegiado y al mismo tiempo oscuro, para que éste desde su lugar de inscripción psíquica cuente con la posibilidad de escuchar, dilucidar y comunicar.

La transferencia no podía ser conceptualizada únicamente como un fenómeno facilitador, debido a que en el proceso de análisis ella es la causa de las formaciones del inconsciente, siendo en esta producción donde el analista encuentra los pocos puntos de apoyo para su desciframiento. Por ello, “la transferencia destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso, cuando se logra colegirla en cada caso y comunicarla y traducirla al enfermo”<sup>49</sup>.

Con relación al sueño del que destacamos que el trabajo de su formación no es de creación sino de deformación, la transferencia en la conceptualización freudiana tampoco reúne las particularidades de la actividad creadora, su fun-

ción está ligada al concepto de repetición. Freud define de esta forma a las transferencias: "son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo género es la sustitución de una persona anterior a la persona del médico". Para decirlo de otro modo: "Toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico"<sup>30</sup>.

En este contexto, el fin que el tratamiento persigue es revelar, el sentido de la transferencia al analizante, y mediante esta labor ellas van siendo aniquiladas una a una, ocasionando que el despliegamiento de las fantasías producidas por el paciente, dejen de rodear el mismo argumento, y den lugar al desarrollo de un nuevo texto que surge espontáneamente durante el análisis. Lo espontáneo, en este contexto, no significa que el psicoanalista tenga que recorrer en sentido contrario los caminos utilizados por los mecanismos en las formaciones del inconsciente, como Freud mismo lo explica en 1903; se trata de "operar un cambio de circuito diferente del que desembocó en la formación del síntoma"<sup>31</sup>.

En el cambio de circuito el analista está implicado, es él quien mediante el arte de la interpretación desempeña la labor del guardagujas, pero no sobre caminos trazados, sino por caminos inexplorados. Por lo que a diferencia de las formaciones del inconsciente, la interpretación en psicoanálisis es un acto de creación.

Acto que implica la movilización constante del lugar del analista en el proceso de la cura, por lo que no se puede pensar en sustituciones "correctas" o definitivas en la transferencia del analizante. El psicoanalista es juzgado de entrada en la serie de sustituciones hasta el punto de ser in(b)ocado y tragado en tanto significativo para ser reubicado en el "lugar de sombra" en el psiquismo del analizante, espacio donde ya no existe contribución alguna en el terreno del discurso ni de la interpretación, y que está situado como en lo que Freud llamó "el ombligo del sueño" lugar en que la transferencia se asienta "en lo no conocido"<sup>32</sup>.

## Bibliografía

1. ELLEMBERGER, H.F. *El descubrimiento del inconsciente*. Editorial Gredos, Madrid, 1970. p. 77.
2. *Ibid.* p. 86.
3. *Ibid.* p. 97.
4. CHERTOK, L. Y DE SAUSURRE, R. *Nacimiento del psicoanalista. Vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1980. p. 36.
5. BERCHERIE, PAUL. *Génesis de los conceptos freudianos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988. p. 86.
6. FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la sexualidad*. Siglo veintiuno editores, tercera edición. México, 1978. p. 13.
7. CHERTOK, L. Y DE SAUSURRE, R. *Nacimiento del psicoanalista*, *Op. Cit.* p. 81
8. *Cfr.* BERCHERIE, P. *Génesis de los conceptos freudianos*, *Op. Cit.* p. 87.
9. EY, H., BERNARD, P. y BRISSET, CH. *Tratado de psiquiatría*. Editorial Toray-Masson. Barcelona, 1965. p. 585.
10. FREUD, SIGMUND. "Presentación autobiográfica". En *Obras Completas*. Amortortu editores. Buenos Aires. 1979. Volumen XX. p. 17.
11. FREUD, SIGMUND, y BREUER, JOSEPH. "Estudios sobre la histeria". En *Obras Completas*. Amortortu editores. Buenos Aires, 1980. Volumen II, p.71.
12. ANZIEU, DIDIER. "El autoanálisis de Freud", I. *El descubrimiento del psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores. México, 1978. p. 99.
13. FREUD, SIGMUND. *Presentación autobiográfica*. *Op. Cit.* p. 19.
14. FREUD, SIGMUND Y BREUER, JOSEPH. *Estudios sobre la histeria*. *Op. Cit.* p. 64.
15. ANZIEU, DIDIER. *El autoanálisis de Freud*, I. *Op. Cit.* p. 85.
16. CHERTOK, L. Y DE SAUSURRE, R. *Nacimiento del psicoanalista*. *Op. Cit.* p. 95
17. FREUD, SIGMUND Y BREUER, JOSEPH. *Estudios sobre la histeria*. *Op. Cit.* p. 264.

18. FREUD, SIGMUND. *Presentación autobiográfica*. *Op. Cit.* p. 26.
19. *Ibid.* p. 26-27.
20. CHERTOK, L. y DE SAUSURRE. *Nacimiento del psicoanalista*. *Op. Cit.* p. 188.
21. FREUD, SIGMUND, y BREUER, JOSEPH. *Estudios sobre la histeria*. *Op. Cú.* p. 23.
22. Citado por Ernst KRÍSS, en la nota 1544 al pie de página, en el Estudio Preliminar, de *Los Orígenes del Psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Biblioteca Nueva, 1973. Tomo III, p. 3442.
23. ANZIEU, DIDIER. *El autoanálisis de Freud, 1*. *Op. Cit.* p. 151.
24. *Ibid.* p. 199.
25. *ibid.* p. 199-200.
26. *Ibid.* p. 242.
27. *Los orígenes del psicoanálisis*. *Op. Cit.* p. 3575.
28. *Ibid.* p. 3577.
29. *Ibid.* p. 3584.
30. *Ibid.* p. 3433.
31. *Ibid* P -3433
32. JONES, ERNEST. *Vida y obra de Sigmund Freud 1*. Ediciones de bolsillo. Editorial Anagrama. Barcelona, 1970. p. 285.
33. *Los orígenes del psicoanálisis*. *Op. Cit.* p. 3555.
34. RODRIGUE, EMILIO. *Sigmund Freud, El siglo del psicoanálisis*. Editorial sudamericana. Buenos Aires. 1996. p. 98.
35. KEMPER, W. "La transferencia y la contratransferencia una unidad funcional" En *Problemas de técnica psicoanalítica*. Siglo veintiuno editores. México, 1972. p. 39.
36. ANZIEU, DIDIER. *El autoanálisis de Freud, 1*. *Op. Cit.* p. 382.
37. MANNONI, OCTAVE. *La Otra escena, Claves de lo imaginario*. Amortortu editores. Buenos Aires, 1969. p. 98.
38. *Ibid.*
39. GAY, PETER. *Freud. Una vida de nuestro siglo*. Editorial Paidós. España, 1989. p. 130.
40. *Ibid.* p. 315.
41. *Los orígenes del psicoanálisis*. *Op. Cit.* p. 3576.

42. FREUD, SIGMUND, Y BREUER, JOSEPH. *Estudios sobre la histeria. Op. Cit.* p. 88.
43. *Ibid.*
44. FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979. Volumen V. p. 524.
45. LE GAUFÉY, G. "Ce que le paranoïque en réussit pas". En *Revue de Psychanalyse Littoral* 3/4. Février 1982. Éditions érès, Paris. p. 149.
46. AUTOR ANÓNIMO. "Condensación y desplazamiento: una elucidación". *Revista Silicet* 2/3. París, 1970. p. 37.
47. FREUD, SIGMUND. "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979. Volumen VII. p. 4.
48. *Ibid.* p. 102.
49. *Ibid.* p. 103.
50. *Ibid.* p. 101.
51. FREUD, SIGMUND. "El método psicoanalítico de Freud". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979. Volumen VII. p. 231.
52. FREUD, SIGMUND. *La interpretación de los sueños. Op. Cit.* p. 519.



## *Comentarios al caso de Sigmund Freud* **El Hombre de los Lobos.**

"Soy un emigrado ruso de ochenta y tres años y fui uno de los primeros pacientes psicoanalíticos de Freud, el conocido como el hombre de los lobos."

*El Hombre de los Lobos*

### **Introducción**

#### **Consideraciones clínicas.**

Al igual que la vida cotidiana, la clínica psicoanalítica está teñida de extravíos. Ya Michel Silvestre escribió acerca del peregrinaje en relación con la experiencia del análisis como aquello que "no es del orden de la costumbre o de la rutina: un peregrino puede no hacer este viaje más que una vez en su vida"...la razón del peregrinar es "la esperanza de un encuentro"<sup>1</sup>.

Ilusión fallida que da vida a los desencuentros, entre los que están los que se efectúan entre analista y analizante. Por este motivo, el recorrido de un análisis deja más el sabor de los múltiples peregrinajes vividos que el de una experiencia que hilvana el conjunto de sus acontecimientos.

Lacan habló de la posición disimétrica de analista y analizante en la transferencia. Posición que es el pilar en el proceso de toda cura, y en el que interviene como uno de los elementos estructurales la ignorancia que toca de manera distinta a los protagonistas de un análisis. En el analizante intensifica su transferencia al sujeto *Supuesto saber*, mientras que al analista lo conduce al límite de lo sabido en busca de una verdad llamada *inconsciente*. El abismo entre una posición y otra pone en entredicho cualquier intención de hacer del escenario analítico un diálogo.

La transferencia como fenómeno transfenoménico introduce a un *Otro* que es indispensable para que en el artificio analítico se produzca el inicio de un recorrido vasto y complejo, en el que se contrastan los tiempos de la historia del sujeto con los tiempos del análisis introducidos por la transferencia.

Este desfase de lugares y tiempos por supuesto está presente cuando se pretende dar cuenta de un caso clínico. Por ello es difícil precisar "la realidad" del caso, de ahí que sea ineludible encontrarnos con la ficción de lo escuchado al analizante y también de lo construido por el analista.

Dar cuenta del caso, escribirlo, implica al analista precisar su posición durante el proceso del análisis, su escucha y sus intervenciones.

Por el contrario, el borrarse en la escritura del caso lo reduce a maquillaje: citas y conceptos que ocultan la acción y la presencia del analista.

*El hombre de los lobos* es el caso de Freud que estuvo más tiempo en análisis, de febrero de 1910 a julio de 1914, también se le considera "el más completo". El estilo de su presentación, las reflexiones de Freud, así como sus intervenciones lo convierten en un ejemplo de equilibrio entre teoría y praxis que difícilmente se encuentra en la literatura psicoanalítica.

Sin embargo, vale la pena considerar ciertos aspectos que conducen a tener reservas con respecto a la idea de algunos autores que lo presentan como una historia abarcada en su totalidad. Freud aclaró que sólo se limitó a presentar la neurosis infantil, en contra de la voluntad del paciente, quien deseaba que fuera escrita la historia completa de su tratamiento<sup>2</sup>. Posteriormente éste último escribió las memorias de su vida y de su análisis. Sin embargo, un hecho que llama la atención es que se trata de una historia que no pudo firmar con su nombre propio.

En todo análisis "la historia" se fragmenta repetidamente, y en estos estallidos hay pérdida de los eslabones que la mantenían unida hasta antes del análisis. Restos irrecuperables que impiden que las historias se reintegren como totalidad. Es decir, que ante la fragmentación que imponen las asociaciones libres siempre quedan cabos sueltos, pequeñas piezas de distintos rompecabezas que hasta entonces y de manera forzada a través de la novela que el neurótico se cuenta a sí mismo, pretendía que formaran parte de uno solo.

En estas pequeñas piezas hay muchas inencontrables porque estaban perdidas desde el inicio, y son precisamente ellas las que dan lugar a la formación de la novela. Porque ¿de qué historia podríamos hablar en psicoanálisis si no es de la que se ve afectada y construida por el deseo en tanto reprimido?

El hacer del deseo historia(s), nos remite a aquello que no es único, ni estáti-

co, ni absoluto. Se produce de una manera puntual e irrepetible. ¿Es posible que estas historias se articulen lineal y acabadamente en una? ¿O acaso podrían referirse más que a "la historia" del deseo, a un deseo que estando presente en cada historia tiene una función de fragmentación y no de unificación?

En el *Hombre de los Lobos* la relación entre el deseo y su historia es complejo y excluyente, porque se trata de una historia que toma forma a partir de una renuncia constante y esmerada de su deseo, "su horror a una existencia autónoma era tan grande que contrarrestaba todas las penurias de la condición de enfermo" <sup>1</sup>.

Eludir su deseo lleva al *Hombre de los Lobos* a tomar posiciones extremas de dependencia, miseria, sobrevivencia emocional, así como de una trágica vida amorosa. Con respecto a ésta, se puede afirmar que el amor de Sergei P. fue una de sus mejores defensas para no saber nada acerca de su deseo. Porque una de las formas de huir y transgredir el deseo es el amor. Cuando al deseo se le uniforma, se le desgasta incesantemente y se le aniquila, de poco a poco nos introducimos a uno de los terrenos de la vida amorosa que es el amor fraterno y compasivo como el que vivió el *Hombre de los Lobos*.

Por lo contrario, cuando al amor lo sabotamos no siendo presa fácil de su elixir adormecedor y escapamos de sus encantos, se hace posible mantener la distancia suficiente para sostener la diferencia con el ser amado, es el precio de seguir deseando.

Amor mata deseo. Es una forma extrema de pensar lo que Freud trabajó en la degradación de la vida amorosa, afirmando que para ciertos sujetos la relación entre la corriente tierna y la sensual es excluyente y se actúa de manera disociada; un objeto para la ternura y otro para la sensualidad. Pero también es posible pensar esta relación desde sus raíces estructurales. Lacan en el seminario sobre "la transferencia" habla acerca del lugar del *Otro* en la demanda de amor, del otro como semejante y del "objeto a" como causa del deseo. Ante el deslizamiento indefinido que se produce en la cadena significativa en el sentido de la metonimia aparece "un objeto privilegiado" que detiene ese deslizamiento y fija al sujeto en una posición determinada por medio de la cual se constituye el fantasma fundamental. La posibilidad de que el deseo sea designado depende de la identificación del sujeto con este fantasma que será el soporte desde el cual establezca todo tipo de relaciones con los objetos. Al detenimiento del sujeto en la cadena y a su fijación en un sitio específico lo llamó *la dignidad del sujeto*, en la que se presenta la unicidad como relación privilegiada en la que el sujeto culmina como sujeto del deseo <sup>2</sup>.

Con respecto al riesgo y al movimiento significativo, sabemos que el *Hombre de los Lobos* se atrincheraba en sus resistencias, y que una de las preocupaciones de Freud era que si no actuaba de manera especial, su paciente podía haber pasado otros tantos años recorriendo el mismo camino. Las pocas relaciones que estableció en su vida al parecer tuvieron un carácter inamovible. Su relación de amor con Teresa se introdujo por el lado de la pasión, período breve, y se matizó después con frustración y tristeza.

En el seminario "La relación de objeto", Lacan afirma que con respecto al fantasma ocurre un detenimiento, algo "que fija, que reduce al estado instantáneo el curso de la memoria, detenido así en aquel punto llamado recuerdo pantalla. Piensen en un movimiento cinematográfico que se desarrolla rápidamente y se detiene de pronto en un punto inmovilizando a todos los personajes... Aquí es palpable cómo se forma lo que podemos llamar el molde de la perversión, o sea la valoración de la imagen. Se trata de la imagen como último testimonio privilegiado de algo que, en el inconsciente, debe ser articulado..."<sup>5</sup>.

Efecto fetiche en el fantasma y en la vida amorosa. En el *Hombre de los Lobos* su temprana renuncia al deseo lo conduce a representar de forma literal las marcas de sus primeros vínculos amorosos sin posibilidad de solución o transformación.

La historia de una neurosis infantil es un texto contrastante porque al mismo tiempo que ha despertado grandes elogios, también ha recibido severas críticas por parte de algunos psicoanalistas.

Seguramente la posición de Freud al hacerle frente a este caso no fue fácil. Desde el comienzo, es preciso considerar que el hablar de Freud remite a una escritura que se produce siempre en el campo de la invención. Inventar el inconsciente y continuar inventándolo no fue labor sencilla. A lo largo de su obra, Freud mismo se corrigió en repetidas ocasiones, transformó conceptos y creó otros.

Este caso representa distintos retos para Freud, por una parte verificar las teorías sobre la sexualidad infantil, particularmente haber presenciado la escena originaria y su influencia sobre la vida adulta. En el mismo sentido, reivindicar sus ideas frente a quienes las menospreciaban proponiendo alternativas distintas para explicar la producción de las neurosis, especialmente Jung, y así poner a salvo su autoridad en la institución psicoanalítica. Otro reto fue que el *Hombre de los Lobos* provenía de dos fracasos terapéuticos de especialistas a los que no era indiferente Freud; Ziehen y Kraepelin conside-

rados enemigos y críticos del psicoanálisis, por eso Freud en 1910 le dice a su nuevo paciente lo siguiente: "Tenemos los medios para curar eso que le está provocando sufrimiento. Hasta ahora, usted ha estado buscando las causas en el orinal"<sup>6</sup>.

Sabemos que no se puede servir a varios amos al mismo tiempo, y Freud los tenía cuando analizó a Sergei P.

En este nudo de intereses se encuentra la escritura del caso. Es ciertamente un historial que sorprende por la dirección que toman las ideas de Freud sobre el papel de la historia y la prehistoria en cada neurosis, así como también por las fuertes resistencias que tuvo que enfrentar en su trabajo analítico: "Es preferible entonces mostrarse osado, no dejarse disuadir por la conciencia de las propias inferioridades"<sup>7</sup>.

Tiene aspectos singulares que no están presentes en los otros historiales dados a conocer por él mismo, sobre todo uno en particular; Sigmund Freud determina cuando será el final del análisis.

Final, que en su momento, y de manera muy optimista, consideró como un caso analizado en su totalidad. Sabemos que la historia no terminó en 1914 como Freud lo había determinado. Retoma su análisis en 1919, y en 1926 inicia un nuevo psicoanálisis con Ruth Mack Brunswick. Posteriormente sostuvo por muchos años una relación analítica y esporádica con K. Eissler. Finalmente tuvo otras experiencias de análisis con dos analistas vieneses<sup>8</sup>.

Para Ana Freud, Muriel Gardiner y Ruth Mack Brunswick es el caso del cual existe más información, ya que no sólo se tiene el texto freudiano, sino que de manera excepcional se cuenta también con lo que el propio paciente escribió sobre su vida, las impresiones diagnósticas y analíticas de Mack Brunswick, y los comentarios de quien estuvo cercana a él en distintos periodos, Gardiner.

Por su parte, Jones lo llamó "sin duda el mejor de la serie"<sup>9</sup>, y Strachey lo calificó como "la más elaborada e indiscutiblemente la más importante de todas las historias de los casos de Freud"<sup>10</sup>.

Pero más allá de la vasta información, es importante considerar el lugar desde el cual el caso fue escrito. ¿Desde dónde Freud escribió el *Hombre de los Lobos*? ¿Desde dónde Sergei P. plasmó sus recuerdos sobre el *Hombre de los Lobos*? ¿Desde qué lugar el *Hombre de los Lobos* recordó su experiencia analítica con Freud? y ¿cuáles fueron los motivos por los que el *Hombre de los Lobos* se olvidó de Sergei P?<sup>11</sup>.

El nombre propio, ese significante amo cuya inscripción establece una huella

imborrable, y que abre a su vez para el sujeto la dimensión del tiempo porque únicamente puede ser propio en la medida en que se asume ante *Otro* que lo certifique. La presencia del *Otro* y el vínculo simbólico que se establece con éste es lo que instaaura el tiempo de la subjetividad. El nombre propio adquiere un lugar en el tiempo universal de la humanidad, del linaje, de las generaciones que le otorgan un sitio particular en la cadena de los nombres. El ocupar ese lugar a través del nombre propio introduce al sujeto al tiempo actual e individual en el que se marca una fecha como inicio de una historia, a partir de la cual existe el pasado y el futuro. Asumir el nombre es el principio de toda historia debido que el nombre hace posible el acto de nombrar. Sin nombre no hay historia que vivir, sin nombre no hay historia que contar.

En el transcurrir de toda historia el tiempo cronológico y el subjetivo están desfasados, debido a que los encuentros que tiene el sujeto con el *Otro* abren espacios, perspectivas y temporalidades distintas.

Para que haya posibilidad de escritura es necesario que se ponga de por medio el nombre. En el *Hombre de los Lobos* se observa cómo el paso de nombrarse a nombrar está impedido. A Sergei P. le aterra escribir su nombre, en 1967 a los ochenta años de edad le escribió a Muriel Gardiner: "Lo único que quisiera es que al publicar mi experiencia con los rusos no se me designe como autor del artículo, ni tampoco con el seudónimo de "Hombre de los lobos"; preferiría que usted misma, con su propio nombre, apareciera como la persona que escribió el trabajo. Es claro que usted se referirá al relato que le hizo "El Hombre de los lobos"..."<sup>12</sup>

El nombre propio está íntimamente relacionado con el concepto lacaniano de *Nombre-del-Padre* que tiene su fundamento en el lenguaje y que articula en los tres registros lacanianos tanto al padre edípico como al padre original de "Tótem y Tabú". Cuando Freud reflexiona sobre el tótem como forma primitiva de lo divino nos presenta un Dios animal, otorgándole no sólo su condición de idolatría fanática, sino también su parte oscura, lo que está presente en ella pero no se puede nombrar; su goce. Por eso, y de acuerdo a Miller, algunos de los casos trabajados por Freud llevan el nombre de animales, ratas, lobos, el niño del caballo, que a fin de cuentas es una manera de aproximarse en el terreno de lo nominal a los goces del ser.

Porque el *Nombre-del-Padre* está impedido de nombrar el goce del ser, no es más que un designador que no significa nada más que su simple encarnación. El *Nombre-del-Padre* es un elemento primordial en el nombre propio, de tal forma que el nombre propio es una teoría del padre, justamente por cargar con

aquello que dejó como herencia el padre de la horda, el padre originario, el padre muerto<sup>14</sup>.

También es desde la función simbólica del *Nombre-del-Padre* que el sujeto obtiene su lugar en el espacio social. En el *Hombre de los Lobos* hay serios problemas en cuanto al *Nombre-del-Padre*, el nombre propio y su lugar siempre conflictivo en su vida social. Él rechaza su nombre y se refugia en el que Freud le ofrece. Como lo señaló Lacan para el caso del neurótico, su nombre "lo importuna" en extremo.

## Una historia sin deseo

Entre el cielo y la tierra  
hay cosas que la sabiduría  
académica ni sueña."  
Shakespeare, citado por  
Freud

*Hamlet, acto I, escena 5*

La primera infancia de Sergei P. estuvo dominada por una grave perturbación neurótica que se inició a los cuatro años como histeria de angustia, zoofobia a los lobos, que posteriormente se traspuso en una neurosis obsesiva de contenido religioso y cuyas ramificaciones llegaron hasta el décimo año<sup>14</sup>.

Pero antes de los cuatro años hubo un suceso que marcó su vida: el niño acompañó a su madre a consultar al médico, las palabras que ella le dirigió al doctor se hicieron imborrables: "Así no puedo vivir más". Frase que él adopta y que se convierte en un mandamiento que cumplió al pie de la letra durante su vida, demostrándose de esta forma una de las tesis principales de Freud sobre su paciente, y que se refería a la fuerte identificación con su madre. Dicha identificación tuvo lugar desde época muy temprana, y jugó un papel central en el síntoma histérico revelado posteriormente en su psicoanálisis.

Aún cuando de pequeño estuvo muy orgulloso de su padre y quiso ser como él, hubo un suceso que cambió el destino de su identificación. Al terminar su infancia, descubre la evidente preferencia que su padre tenía por su hermana, al grado de que ella parecía ocupar el lugar del varón de la casa y Sergei el de la mujer. Este descubrimiento le produce una modificación irreversible que consistió en sustituir el amor y la admiración que sentía por su padre en angustia ante éste.

Otro acontecimiento importante es que poco después de cumplir los tres años

es seducido por su hermana, y de acuerdo a Freud, el niño reaccionó desautorizando a la persona pero no a la actividad sexual<sup>15</sup>. Su hermana como objeto erótico es abandonada y en su lugar coloca a su nana a quien intenta seducir bajándose los pantalones y jugando con sus genitales frente a ella. La respuesta fue en el sentido de que los niños que hacen eso reciben ahí una herida, consolidándose de esta forma, y por primera vez, la amenaza de *castración*. Esta amenaza se convierte en un fantasma terrible para el niño, inunda su mundo imaginario, y provoca que su vida sexual comandada por la zona genital sufra una regresión a una etapa anterior pregenital: "Así la incipiente vida sexual regida por la zona genital sucumbió a una inhibición externa y por el influjo de ésta fue arrojada hacia atrás, hasta una fase anterior de organización pregenital"<sup>16</sup>. La vida sexual del niño cobró caracteres sádico-anales. Las fantasías mostraron que el sadismo original se volvía contra él mismo convirtiéndose en masoquismo.

Tras el rechazo recibido por parte de su nana, su libido fue dirigida a su padre apoyándose en la identificación previamente establecida con éste. De ésta manera se consolidó la posición pasiva que anteriormente había presentado con su hermana, y que ahora aparecía como posición femenina con respecto a su padre.

Freud divide la infancia de Sergei P. en dos grandes periodos. El primero a partir de la seducción de la hermana hasta pasados los tres años, etapa que se caracterizó por el mal comportamiento y "la perversidad del niño". El segundo, de los cuatro a los diez años, tiempo en el que se produce la transformación de la zoofobia en neurosis obsesiva. El punto intermedio entre ambos periodos es de suma importancia porque es cuando tiene el sueño de los lobos que fue el elemento central para el análisis y la resolución del caso.

Después de su niñez, el apego y la admiración por su hermana creció convirtiéndose en el centro de su vida.

Por su parte, la relación con sus padres fue contrastante, mientras con su padre fue cordial y distante, con su madre hubo mayor cercanía aunque sujeta a las limitaciones que ella misma imponía, porque era una mujer que se dedicaba completamente a sus hijos cuando estaban enfermos, de no ser así su tiempo lo ocupaba en atender sus propias enfermedades generalmente ficticias. Era "bastante hipocondríaca y se imaginaba que tenía diversas enfermedades de las que no sufría en absoluto"<sup>17</sup>.

De ella recibe la educación religiosa, que en su momento fue la puerta de salida de la fobia, y al mismo tiempo la entrada a la neurosis obsesiva. La



carencia de la función paterna produjo el paso de la angustia ante el padre a un sometimiento tormentoso ante un Dios cruel que permitió la muerte de su hijo, además de que toleraba sin preocupación el mal en el mundo. Las dudas, la culpa y los remordimientos fueron los elementos que tiñeron la adolescencia de Sergei, quien durante este periodo renuncia a la religión sustituyéndola con la literatura en un comienzo y posteriormente con la pintura. Sin embargo la salida precipitada que tuvo de su religiosidad continuó manifestándose en los autorreproches que se dirigía durante sus depresiones, hecho que lo llevó a preguntarse posteriormente si acaso se había apartado con ligereza de su religión. En su juventud<sup>18</sup> por una relación sexual enfermó de lo que Freud consideró el motivo desencadenante de las depresiones que lo llevaron finalmente a psicoanalizarse con él, "sufrió un quebranto patológico a los dieciocho años, tras una infección de gonorrea"<sup>19</sup>. Su vida sexual estuvo también matizada por preferir mujeres de menor clase social y que debían tener una característica particular: "su búsqueda compulsiva de mujeres de grandes nalgas que pudieran satisfacer su apetito de relaciones sexuales vinculadas con la sodomía, y su necesidad de degradar sus objetos amorosos, deseando sólo criadas o campesinas"<sup>20</sup>.

A los diecinueve años y en el transcurso de un enamoramiento repentino que parecía salirse de la secuencia de los anteriores se enteró de la muerte de su hermana lo que puso término a ese encuentro que parecía prometedor. Ana dos años mayor que él durante un viaje a Novorossiisk en el Cáucaso septentrional, ingiere veneno y, aunque arrepentida de su acto, muere. Freud pensó que ella sufría *dementia praecox* incipiente<sup>21</sup>.

La reacción inmediata de Sergei P. fue de parálisis tanto del pensamiento como de sentimientos. Sobre el duelo por su hermana hay dos versiones que no corresponden. Freud afirmó que "El paciente refirió que al tener noticia de la muerte de su hermana apenas sintió indicio alguno de dolor. Se compelió a dar muestra de duelo, y con toda frialdad pudo alegrarse de que ahora pasaría a ser el único heredero de la fortuna"<sup>22</sup>. Mientras que la versión del paciente en sus memorias es la siguiente: "Después de la muerte de Ana, con quien yo había tenido una relación profunda, personal e íntima, y a quien siempre había considerado mi única camarada, caí en la depresión más profunda"<sup>23</sup>.

Lo cierto es que Ana fue un referente absoluto para el *hombre de los lobos* desde su temprana infancia. El espejo que Ana era para él, le devolvía una imagen invertida de sí mismo confrontándolo con su fragilidad e inferioridad a diferencia de su modelo.

En este sentido, una tesis que Freud mantuvo fue que él creó múltiples defensas, para vencer su homosexualidad y su pasividad, cuyos orígenes se encontraban en la relación que tuvo con su padre, así como la fuerte presencia de su hermana idealizada. Tal fue el grado de especularidad que sostuvo con ella que cuando murió le aplicó la misma fórmula: "Podría decirse que la tragedia de Ana, pese a sus dotes intelectuales consistía en su intento de suprimir su naturaleza femenina y en el hecho de haber fracasado en tal intento"<sup>24</sup>.

La superioridad intelectual de su hermana, haberle aventajado en el amor de su padre y la seducción que sufrió por parte de ella, lo colocaron en un plano muy desventajoso. Sin embargo, las huellas que dejó Ana alcanzaron otros terrenos insospechados por él mismo: "En el tormentoso estado de excitación sexual de su pubertad, él osó buscar una aproximación física íntima. Y al sufrir un rechazo tan terminante como hábil, se apartó al punto de ella para volverse a una muchachita campesina que servía en la casa y tenía el mismo nombre que la hermana. Con esto se consumaba un paso decisivo para su elección de objeto heterosexual, pues todas las muchachas de quienes se enamoró después, a menudo bajo los signos más nítidos de la compulsión, fueron igualmente personas de servicio cuya formación e inteligencia eran por fuerza muy inferiores a las suyas. Si todos esos objetos de amor fueron personas sustitutivas de la hermana que se le denegó, sería irrefutable una tendencia a degradarla, a cancelar la superioridad que tanto lo oprimió antaño, recibía así el poder de decidir su elección de objeto"<sup>25</sup>.

Designio al que no escapó tampoco al quien sería su amor definitivo: Teresa. El encuentro con Teresa fue el resultado de una profunda depresión que lo llevó a deambular de médico en médico hasta que a los veintiún años fue internado en un sanatorio de Munich bajo los cuidados del eminente doctor Kraepelin.

Él, heredero de una gran fortuna, iniciando con vacilación sus estudios en la facultad de derecho. Ella, mayor que él, enfermera proveniente de una familia que había perdido su fortuna por las irresponsables especulaciones de su padre. El día en que ingresó al sanatorio fue invitado a un baile de disfraces en el que se enamoró de Teresa instantáneamente.

La relación paciente-enfermera tenía todas las condiciones en contra por las reglas del sanatorio, sumado a esto, las constantes negativas de Teresa lograron incrementar su deseo por ella.

Finalmente Teresa accede a verlo pero volviendo a sus actitudes evasivas logra desesperarlo, y a los cuatro meses de haberse internado en el sanatorio

decide regresar a Rusia. Durante el tiempo en que intentó cortejar a Teresa envió diversas cartas que preocuparon a su madre por el estado de ánimo que mostraba en ellas, por lo que ésta decide ir por su hijo para regresar a la finca familiar. Posteriormente este hecho se va a repetir en su vida invariablemente; cuando Teresa se ausentaba él volvía con su madre.

Nuevamente en su país cree tener resuelta su renuncia a Teresa: "El recuerdo de Teresa con toda su aura de romanticismo, seguía conmigo, pero al pensar en ella ya no sentía dolor. Por el contrario, me alegraba ya no ser esclavo de mi pasión y de haber vuelto a encontrar mi "yo"..."<sup>26</sup>. Sin embargo, su optimismo duró poco tiempo debido a que a las pocas semanas de su regreso recibe la inesperada noticia sobre la muerte de su padre.

Al respecto, en sus *Memorias* él señala que fue debido a una excesiva dosis de veronal, medicamento que su padre usaba para dormir, en tanto Jaccard lo ubica como suicidio. Ante esta muerte no hubo la aflicción que él mismo esperaba por lo cual llega a invadirlo la culpabilidad.

La pintura se convierte en su actividad predilecta durante esta época, exhibió algunos de sus cuadros en una exposición de pintura: "Las telas que presenté fueron aceptadas y encontraron críticas favorables. Por más que disfruté de ese éxito inesperado, en forma bastante extraña, con mi regreso a la ciudad mi pasión por la pintura se desvaneció"<sup>27</sup>. "Tampoco sentía deseo alguno de reiniciar mis estudios de Derecho, de modo que, en realidad, no sabía qué hacer conmigo mismo"<sup>28</sup>.

La solución, o el pretexto fue buscar nuevamente al doctor Kraepelin sabiendo que no iba a ser recibido por éste. El verdadero motivo era encontrar nuevamente a Teresa, seguro de su amor y de la indecisión de ella decide alejarse porque estaba cierto de que su conquista estaba destinada al fracaso. Un año después, se produjo otro encuentro pero muy distinto; Teresa estaba enamorada, apasionada con él, incluso le habló de casarse. Él se evade, decide dejarla sin decirle nada directamente, lo hace a través de una carta que apenas hubo enviado, le produjo un gran arrepentimiento.

"Lo cierto es que la actitud más distante del *Hombre de los Lobos* atrae a Teresa mucho más que su desmañada pasión y el incesante acoso de sus asiduidades. Ahora es ella quien le escribe cartas apasionadas, quien viaja a Berlín para verlo, quien piensa en la posibilidad de una boda"<sup>29</sup>.

Los remordimientos que provocan sus decisiones anteceden a una gran depresión. Una nueva búsqueda de ayuda, en esta ocasión con el doctor D. tal vez el único médico que conocía los trabajos de Freud en Odesa, le recomienda

elija entre Freud y Dubois. La primera cita a la que asiste con Freud fue suficiente para convencerse de que estaba frente a la persona adecuada para confiarse a un tratamiento psicoanalítico.

En el verano de 1909 se produce otra pérdida dolorosa, muere su tío Pedro a quien en la infancia había querido más que a sus padres. En enero de 1910 conoce a Freud y como una de sus preocupaciones principales le pregunta que si considera positivo el buscar nuevamente a Teresa, Freud estuvo de acuerdo pero lo condicionó a que sucediera después de un periodo de tratamiento. Posteriormente Sergei P. confesó que si Freud se hubiera opuesto como otros médicos lo habían hecho anteriormente no hubiera aceptado emprender su psicoanálisis.

El tema "Teresa" era frecuente en las sesiones al punto en que "una vez - evidentemente era un día que Freud estaba de especial buen humor levantó ambas manos sobre la cabeza y gritó en tono patético: "¡Hace veinticuatro horas que no oigo el santo nombre de Teresa!"<sup>30</sup>.

Fue hasta marzo de 1911 cuando vuelve a ver a Teresa tras contratar a unos detectives para que la localizaran: "Al verla me sentí profundamente conmovido. Se la veía espantosamente desmejorada y su vestido pasado de moda pendía de un cuerpo tan delgado que apenas si era mas que un esqueleto....¡Y toda esa miseria y ese sufrimiento los había causado yo mismo con mi comportamiento impulsivo y precipitado! En ese mismo momento decidí que nunca más abandonaré a esa mujer a quien había hecho sufrir en forma tan terrible"<sup>31</sup>.

Esta fue la situación que puso fin a sus dudas, el encuentro fue tan patético como definitivo, ya no estuvo inundado de pasión sino de compasión. La obsesión tuvo su asidero en la miseria y el dolor, y dio cauce a su intensa culpabilidad. Los contrastes entre la Teresa esplendorosa y la devastada estarían presentes en el futuro.

El matrimonio estuvo condicionado por Freud hasta la terminación del análisis. Una vez casados sus expectativas tropezaron constantemente por las guerras, la pérdida total de su fortuna, el desacuerdo de su madre con el matrimonio y la agonía y muerte por tuberculosis de Elsa, la hija de Teresa.

Sin embargo, fueron resolviendo las adversidades, él llegó a terminar su carrera y a emplearse en una compañía de seguros en la que trabajó casi tres décadas. Una vida sencilla y con una relativa calma era lo que Sergei P. esperaba. Disfrutar de sus vacaciones con su esposa y ocupar su tiempo libre en la pintura. Pero el año de 1938 fue trágico, la entrada de los nazis en Austria redujo a un tercio el capital que la pareja había ahorrado con sacrificio, la

tensión fue insoportable para Teresa quien el día menos esperado por Sergei, se suicidó inhalando gas. El 31 de marzo de 1938 fue "el día más desastroso de mi vida"<sup>32</sup>.

Después a través de las cartas que ella dejó, descubrió que lo había planeado desde hacía un año, de hecho poco antes de su suicidio le propuso a su marido que se suicidaran juntos, lo que él nunca tomó en serio. La muerte de su compañera lo trastornó severamente y continuó en adelante su vida con una profunda depresión. Doce años después escribió: "Por lo que a mí se refiere, una y otra vez advierto que jamás me recuperaré realmente de la pérdida de mi mujer. Y con frecuencia pienso en lo solitario que va a ser el crepúsculo de mi vida"<sup>33</sup>. Lo gris del final de su vida toma matices siniestros al describir la despedida de las dos mujeres más importantes en sus últimos años.

Sobre Teresa afirmó: "El gas había tenido el efecto de dar una especial frescura al rostro de Teresa; las mejillas tenían un delicado color rosado. En su ataúd, parecía una mujer muy joven que se hubiera dormido pacíficamente"<sup>34</sup>. Con respecto a su madre fallecida en 1953: "...mi madre en el último momento, experimentó la muerte como una liberación, pues cuando yo la miraba en el féretro apenas si podía creer que la muerte pudiera imprimir a un rostro humano tanta belleza. Jamás había visto en mi madre una apariencia de tan sublime quietud y tranquilidad, una belleza casi clásica"<sup>35</sup>.

## Nombrar el Trauma

"He soñado que es de noche y estoy en mi cama (mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé, y de noche). De repente, la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos rompo a gritar y despierto"<sup>36</sup>.

Freud hace del sueño la pieza clave de su diagnóstico y del tratamiento. Desde el comienzo del análisis le comunica a su paciente que en el sueño está cifrado el motivo de su neurosis. También durante la cura volvió en repetidas ocasiones a su interpretación, de tal manera que la solución del sueño acompaña a la conclusión del análisis.

Para Sergei P. fue el primer sueño de angustia en su vida infantil. En éste se destacan tres elementos: La inmovilidad de los lobos, la tensa atención con que lo miraban los lobos y el sentimiento de efectividad de lo soñado.

Por su parte, entre los resultados de la interpretación están los siguientes:

El sueño remite a la angustia de castración.

El lobo es sustituto del padre.

También el propio paciente interpreta que la parte del sueño "De repente, la ventana se abre sola", en realidad significó "los ojos se abren de pronto", es decir, que el mirar atento que aparece figurado en los lobos se refería a él. La inmovilidad de los lobos es puesta como su contrario, "violentísimo movimiento".

El sentimiento de efectividad del sueño lleva a Freud a precisar con todo detalle el momento en que éste ocurrió.

"Él despierta, pues de repente, y ve ante sí una escena de intensa movilidad, que mira con tensa atención. En un caso la desfiguración consistiría en una permutación de sujeto y objeto, actividad y pasividad, ser mirado en lugar de mirar, en el otro, en una mudanza en lo contrario: reposo en lugar de movilidad"<sup>37</sup>.

Por otra parte, el árbol del sueño asociado al árbol de Navidad da la clave para establecer la fecha exacta en que fue soñado, las vísperas de su cuarto cumpleaños.

La obsesión de Freud por establecer con todo detalle el momento en que tuvo lugar el sueño, fue en parte un mensaje directo a su exdiscípulo Jung. Estaba decepcionado del "príncipe heredero" de la institución psicoanalítica, y tenía que demostrar cuán apartado se encontraba de los preceptos psicoanalíticos creados por él. Aunque Jung tomó siempre con reserva la propuesta freudiana sobre la libido como energía sexual, ya que para él se trataba de una energía de carácter universal, soportó muchos de los postulados de su maestro hasta 1910, sin embargo, sus propias formulaciones sobre el origen de las neurosis se apartaban cada vez más de las tesis sostenidas por Freud.

Para Jung la sexualidad era un problema actual que los pacientes mediante una estrategia proyectiva ubicaban en su pasado, para evitar hacerle frente. Ante esta contradicción interna al campo del psicoanálisis Freud utilizó el caso del *Hombre de los Lobos* como estandarte en su lucha. A la mitad del análisis de Sergei P., solicita en 1912, y lo vuelve a hacer un año después, mediante una revista especializada, a los psicoanalistas que reúnan sueños de sus pacientes cuya interpretación verifique que han sido testigos durante su infancia de una escena sexual ocasionadora de su neurosis.

En 1914 concluido el análisis del *Hombre de los Lobos*, tenía ya preparadas

dos pruebas demoledoras que desmentirían las ideas de Jung; la primera *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*, publicada ese mismo año en donde afirma lo siguiente: "...diré que Jung, con su "modificación" del psicoanálisis, ha ofrecido la contraparte del famoso cuchillo de Lichtemberg. Le cambió el mango y le puso una hoja nueva; como lleva grabada la misma marca, se supone que hemos de creer que ese instrumento es el original.

Creo haber mostrado, por el contrario, que la nueva doctrina que querría sustituir al psicoanálisis implica una renuncia al análisis y una secesión respecto de él. Con facilidad podría caerse en el temor que esa secesión será más perniciosa que cualquier otra para su destino, puesto que proviene de personas que han desempeñado un papel tan importante en el movimiento y lo han hecho avanzar un trecho tan considerable. Yo no comparto ese temor"<sup>9</sup>.

La segunda prueba, su trabajo sobre el *Hombre de los Lobos*, cuya publicación se vio frustrada por el estallido de la primera guerra mundial y tuvo que esperar hasta 1918 para publicarlo. Son textos paralelos que tienen algunos puntos en común en cuanto a reasignar la autoridad de Freud en la teoría y en la institución psicoanalíticas.

El caso del *Hombre de los Lobos* era su mejor argumento, ¿por qué conformarse únicamente con establecer la fecha en que ocurrió la escena que dio lugar al sueño? En este sentido y a través del relato de su paciente pudo establecer que al año y medio de edad, durante el verano, éste observó en tres ocasiones el coito de sus padres a las cinco de la tarde. Pero más allá de sus diferencias con Jung, la disyuntiva sobre si se trataba de un suceso vivido realmente o una fantasía, lo llevó a conjuntar conceptos psicoanalíticos elaborados por él mismo en diferentes épocas.

El sueño considerado como recuerdo, conjunta la teoría traumática, en la que un suceso vivido es el origen de la neurosis, así como la fantasía considerada como construcción imaginativa a partir de elementos predominantes de la vida psíquica.

El bascular entre una hipótesis y la otra, de acuerdo a Jean Allouch y Erik Porge, lleva a Freud a reelaborar los conceptos de *retroactividad* y de *realidad psíquica*.

No fue el acontecimiento en sí mismo lo traumático, sino el encuentro a *posteriori* de su significación en el recuerdo. En este caso el sueño ocurrido a los cuatro años operó con la eficacia de un recuerdo que dio sentido a lo que hasta entonces no lo tenía.

En este contexto la opción fantasía o realidad pasan a segundo plano, y lo

importante es el momento de la significación retroactiva. Un tercer tiempo tan importante como los dos anteriores es cuando el paciente en transferencia introduce el segundo tiempo, el sueño de los lobos, para dar lugar a la construcción del primero, ese tercer y último tiempo es el que permitió desenredar la madeja en el análisis produciendo nuevas significaciones<sup>39</sup>.

Sin embargo, la paradoja fue que Freud al dar lugar a que el tiempo de la retroactividad operara en el análisis, se obsesionó en develar el sentido de la escena del sueño como significado último de la neurosis. Este hecho creó un gran obstáculo para el desarrollo de las elaboraciones de su paciente, porque al hacer de la interpretación del sueño la pieza esencial del análisis, dispuso que en él confluyeran todos los elementos históricos de la neurosis infantil. Si el sueño alcanzó el estatuto de recuerdo al convertirlo en el eje del análisis quedó constituido como trauma.

Identificar el trauma y nombrarlo tuvo como consecuencia que el sujeto quedará atrapado en una respuesta única sobre el origen de su neurosis. Una respuesta comodín que adquirió el peso suficiente para impedir nuevas vías asociativas en el análisis. De esta forma, el psicoanálisis del *Hombre de los Lobos* estuvo tan pleno de sentido como el nombre con el que fue bautizado. Así el hecho de escribir EL ORIGEN de la neurosis infantil de Sergei P., condujo a Freud a pensar en el *Hombre de los Lobos* como EL CASO.

Por su parte, el paciente quedó más que complacido con un traje hecho a la medida. Entre los cinco historiales clínicos de Freud, se puede afirmar que es en éste en donde estuvo más presente la exigencia por la veracidad de la historia. Una vez que el trauma fue nombrado todo lo que apareció después tuvo también la obligación de ser nombrado y demostrado.

## Fantasia o Realidad

En su estudio de la *Gradiva de W. Jensen* escrito en 1906, Freud define como una de las características del delirio lo siguiente: "Se singulariza por el hecho de que en él unas "fantasías" han alcanzado el gobierno supremo, vale decir, han hallado creencia y cobrado el influjo sobre la acción"<sup>40</sup>.

Las fantasías en el escrito de Jensen aparecen como precursoras del delirio, y tienen como base recuerdos infantiles reprimidos que al encontrarse con la resistencia de la censura se presentan en la vida consciente bajo la forma de fantasías, de ahí que quede equiparada con el proceso que ocurre en los sueños: "Sueño y delirio provienen de la misma fuente: lo reprimido..."<sup>41</sup>



La realidad que se imprime al sujeto es efecto de lo reprimido y de las transacciones que suceden cuando pasa del sistema consciente a través de la censura. Es decir, que la realidad vivida nunca es independiente de esta condición por lo que la realidad dominante es la realidad psíquica.

Después del *Hombre de los Lobos* en las "Conferencias de introducción al psicoanálisis" 1916-1917, Freud vuelve sobre el tema, y al hacer referencia a las escenas infantiles, afirma que toman como fuente vivencias de la infancia que son construidas en el análisis, algunas veces son irrefutablemente falsas, otras veces son verdaderas, "en la mayoría de los casos una mezcla de verdad y falsedad"<sup>42</sup>. Se puede observar cómo no se aparta de su tesis expresada 10 años antes, sin embargo, el *Hombre de los Lobos* marcó el paso intermedio entre uno y otro trabajo, y enfrentó a Freud a un concepto complejo como el de "la verdad prehistórica".

Si la seducción sufrida por su hermana fue un acontecimiento indiscutible en la vida de Sergei P., la observación del coito de sus padres quedó finalmente, después de todas las pruebas construidas en un "pudo haber sucedido". Si fue realidad o no, concluye Freud "no es muy importante decidirlo"<sup>43</sup>. Había un eslabón que faltaba para dar toda su consistencia a la historia, ante la incertidumbre de si fue falsa o verdadera, acude a la filogénesis, la cual explicaría que si la experiencia del niño no fue suficiente para asegurar su veracidad, éste recurrió a la verdad prehistórica, a la experiencia de los ancestros, para llenar las lagunas de la verdad individual.

Para Peter Gay se trata de uno de los compromisos excéntricos y menos defendibles de su teoría. "Freud aceptaba una versión de la doctrina lamarekiana (lo más probable es que la encontrara en los escritos de Darwin, quien también suscribía en parte esa teoría), según la cual las características adquiridas (en este caso "el recuerdo" de haber sido seducido en la infancia o de haber sido amenazado con la castración) pueden heredarse. Pocos biólogos reputados de la época estaban dispuestos a atribuir validez a esta tesis y pocos analistas se sentían cómodos con ella. Pero Freud la conservó"<sup>44</sup>.

Allouch y Porge critican la propuesta freudiana en el sentido de que es un tapón que mantuvo excluida "la función simbólica"<sup>45</sup>.

Con respecto a este mismo tema, recientemente Carlo Winsburg refiere una investigación previa sobre una secta que existió durante los siglos XVI y XVII en el norte Adriático donde coexistieron pobladores alemanes, eslovacos e italianos. Su creencia era el haber nacido con la "camisa puesta", y su misión era combatir en espíritu por la fertilidad de las cosechas a brujos y brujas, o en

su caso asistir a las procesiones de los muertos. A éstos seres se les reconocía poderes excepcionales, ante todo su capacidad para convertirse en Lobizones: "Su destino estaba marcado por características especiales: haber nacido con dientes, (los *táltos*), con la camisa puesta (*benandanti*, *Kersniki*, lobizones)<sup>46</sup>. Otra particularidad de los lobizones era el haber nacido durante los doce días que ocurren entre Navidad y reyes. El paciente de Freud nació entre las fechas indicadas y con la camisa puesta. Esto último se presenta en el análisis del caso bajo la forma del velo tras el que se le esconde el mundo, y que sólo desaparecía cuando las heces abandonaban el intestino mediante lavativas. La forma en que Sergei P. incorporó esta historia del folclore fue, según Winsburg, a través de su nana cuya superstición es referida en la presentación del historial clínico.

La iniciación de los lobizones se llevaba a cabo a través de un sueño mediante el cual se le comunicaba al soñante su pertenencia a la secta. La hipótesis fundamental de este autor es la siguiente: "Es así en el sueño del hombre de los lobos podemos descifrar un sueño de carácter iniciático, inducido por el ambiente cultural que lo circundaba o, más concretamente, por una parte de ese ambiente. Sometido a presiones culturales contradictorias (la ñiaña, la institutriz inglesa, sus padres, sus maestros) el hombre de los lobos no emprendió el camino que dos o tres siglos antes hubiera tenido expedito. En lugar de convertirse en lobizón, se volvió un neurótico al borde de la psicosis"<sup>47</sup>.

El folclore en este caso viene a sustituir a la filogénesis. Freud no fue capaz de descifrar los elementos simbólicos pues se enfrentaba a un contexto cultural que le era ajeno, la verdad histórica queda de esta forma enmascarada en el contexto cultural por medio de la transmisión de las leyendas.

### **El león salta solamente una vez**

"Estafador judío, le gustaría darme por detrás y cagarse en mi cabeza"<sup>48</sup>. Así inicia su análisis el *Hombre de los Lobos* a quien había impresionado tan positivamente Freud. Durante las sesiones el paciente aceptaba todo de buena gana pero las cosas seguían iguales, después de unos años Freud afirmó que Sergei P. se atrincheró durante largo tiempo tras una postura inabordable de dócil apatía. "Escuchaba, comprendía pero no permitía aproximación alguna"<sup>49</sup>. Freud enfrentado a la inmovilidad del análisis más largo que había llevado a cabo decidió emplear un recurso técnico como último recurso: estableció un plazo para la terminación del análisis independientemente de lo que ocurriera

en ese período. La medida fue eficaz, las resistencias cedieron, se desanudó el compromiso que tenía con su neurosis, y "el análisis brindó en un lapso incomparablemente breve todo el material que posibilitó la cancelación de sus síntomas. De este último período de trabajo, en que la resistencia desapareció por momentos el enfermo hacía la impresión de tener una lucidez que de ordinario sólo se alcanza en estado hipnótico, provinieron también todos los esclarecimientos que me permitieron inteligir su neurosis de la infancia"<sup>51</sup>. Posteriormente, al final de su vida en 1937 en *Análisis terminable e interminable* afirmó que dicho recurso lo empleó en otros casos, reconociendo que su valor terapéutico se puede probar siempre y cuando se adopte en el momento adecuado, aunque con la reserva de que no siempre se puede completar toda la tarea<sup>51</sup>.

El optimismo de Freud no es compartido por Lacan en quien podemos encontrar dos versiones contrarias en los comentarios que hizo al caso del *Hombre de los Lobos*. En 1952 destacó el lugar que tiene la historia del sujeto en psicoanálisis en cuanto a la posibilidad de ser asumida por éste. En el caso de Sergei P. más que la realidad o fantasía del acontecimiento lo que importa es la posibilidad de que sea historizado, a partir de las posibilidades que brinda el trabajo sobre el sueño en cuanto lo que está en juego no es una realidad vivida, sino como lo afirmó Lacan es del orden de la verdad del deseo, la que finalmente el *Hombre de los Lobos* no pudo asumir.

La primera versión de Lacan es favorable a la medida tomada por Freud: "En el análisis del Hombre de los lobos el acento queda puesto durante mucho tiempo sobre el yo (*moi*) y sobre un yo irrefutable. Es cuando Freud hace intervenir un elemento de presión temporal. A partir de ese momento el análisis declina. El hombre de los lobos toma su análisis en primera persona. Es "*Je*" quien habla y no *moi*, se manifiesta la envidia tomada en el instante de una mirada: la etapa del problema en donde está presente el trabajo de reflexión del "working trough" y el momento de concluir donde se introduce el elemento de prisa y urgencia propio de todo espacio de elección y compromiso"<sup>52</sup>.

Pero de acuerdo a Erik Porge, un año después Lacan en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* cambió de posición afirmando que al fijar un término al análisis del *Hombre de los Lobos*, Freud "Anula los tiempos para comprender en provecho de los momentos de concluir que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original"<sup>53</sup>. Al introducir el aviso precipita una interrupción en la elaboración que se produce en el tiempo para comprender, dejando al sujeto

preso en los símbolos que requerían todo el tiempo necesario para que se produjera el momento de concluir. De hecho, Lacan se pronuncia críticamente a la utilización de este recurso en la cura analítica: “La fijación de un término, primera forma de intervención activa, inaugurada (*proh pudor!*) por Freud mismo, cualquiera que sea la seguridad adivinatoria (en el sentido propio del término) de que pueda dar pruebas el analista siguiendo su ejemplo, dejará siempre al sujeto en la enajenación de su verdad<sup>54</sup>. La prueba fue que el *Hombre de los Lobos* no pudo “integrar su rememoración en su historia”, y “demuestra ulteriormente su enajenación de la manera más categórica, bajo una forma paranoide”<sup>55</sup>.

Ese tiempo que queda expulsado de la posibilidad de ser historizado, implica una enajenación enorme para el sujeto con respecto a los significantes constitutivos a nivel de la estructura. Más allá de implicar la integración de su sexualidad dentro del complejo de castración, representa el enfrentamiento con la castración misma como imposibilidad para asumirla.

En el tiempo, el comprenderla se alterna con aquello que no se comprende, es decir, lo que no se integra en el nivel de la subjetividad, implica una escisión del sujeto, de su universo imaginario donde toma como referencia a los otros para resolver lo no comprendido. En este proceso interviene el tiempo de la retroactividad como aquello que reubica una y otra vez al sujeto en la escena de su fantasma produciendo a su vez el acercamiento al momento de concluir. En el *Hombre de los Lobos* encontramos esos momentos de su análisis que Freud llamó de *pasividad complaciente*, como reflejo de la confrontación del sujeto con la imagen especular. Durante este proceso del análisis se manifiestan todo tipo de incertidumbres, ya sea por el nombre propio o por la novela familiar e individual; el sujeto está sostenido únicamente por la falta constitutiva, lo que provoca una cristalización excesiva de su fantasma que induce vía la regresión el reacomodo subjetivo a través del recorrido de la pulsión. En el transcurso de este recorrido se producen pérdidas irre recuperables en el campo imaginario que introducen lo real en la historia. Pérdidas que están enlazadas a las modulaciones del tiempo que fuerzan al sujeto a integrar lo no comprendido como parte de su propia historia y ubican al deseo como algo irrepetible, insistente y puntual.

Sin quererlo Freud al intentar levantar la represión de su paciente la hizo más intensa. Al mismo tiempo que el *Hombre de los Lobos* intelectualizaba lo que sucedía en su análisis, la represión seguía operando con igual eficacia. La precipitación de la terminación de su análisis lo condujo a cobijarse en un

fragmento de su historia que no tuvo ya posibilidades de desarrollo y elaboración, haciendo de Sergei P., en términos de Lacan, "una momia psicoanalítica".

### Consideraciones diagnósticas

En 1919, casi cinco años después de haber concluido el primer periodo de análisis con Freud, el *Hombre de los Lobos* vuelve a Viena, y en la visita que le hizo a su ex analista, éste le regala un ejemplar dedicado de su libro *Colección de escritos breves sobre la teoría de las neurosis*, en el que se encontraba publicado su caso.

Por el estado anímico que presentaba, Freud le recomienda reanudar su análisis, el que se prolonga hasta la Pascua de 1920. Posteriormente en 1970 en una carta enviada a Muriel Gardiner el paciente afirmó: "Mi nuevo análisis en 1919 no se llevó a cabo a pedido de mí, sino por el deseo del propio profesor Freud. Cuando le expliqué que no podía pagar ese tratamiento se mostró dispuesto a analizarme sin remuneración"<sup>56</sup>.

Durante la guerra había perdido toda su fortuna, en su segundo encuentro con Freud su situación era precaria, por lo que éste decidió organizar una colecta durante seis años entre sus pacientes y amigos para ayudarlo económicamente. Para Ruth Mack Brunswick se trató de una compensación para alguien que había aportado tanto "a los fines teóricos del psicoanálisis"<sup>57</sup>.

Las consecuencias de la ayuda no se hicieron esperar y el *Hombre de los Lobos* oculta a Freud los pocos recursos que le quedan con el fin de continuar recibiendo su ayuda. La transferencia no resuelta en su primer periodo de análisis se complica más en la segunda fase. Aunado a esto, en 1923 hubo un suceso que desencadenó su gran crisis, en diciembre de ese año al volver a ver a su madre, observó en ella una verruga negra en la nariz que le dejó una fuerte impresión, además de que también ella presentaba mayores síntomas hipocondríacos de los acostumbrados. A él nunca le había agradado su nariz, y un año después de advertir la verruga de su madre se inicia una preocupación obsesiva por la suya. La crisis tiene su inicio en el contexto de sus remordimientos obsesivos que se hacen mayores cuando al visitar a un médico, éste le comenta que sufre de una enfermedad renal ante lo que pensó: "que agradable resulta que yo el paciente, me encuentre bien, mientras que él, el médico, sufre una seria enfermedad"<sup>58</sup>.

El remordimiento surgió inmediatamente, y de regresó a su casa al pasarse la mano por su nariz se rascó arrancándose un pequeño grano que dejó una pe-

queña cicatriz, ésta se volvió algo insoportable para él: "no encontraba placer en nada"<sup>59</sup>.

Su malestar duró seis meses, y posteriormente reapareció en 1925. Al consultar a uno de tantos médicos, pues los síntomas hipocondríacos también se habían apoderado de él, le recomendó extirparle la glándula. El sitio infectado fue presionado con un instrumento hasta que empezó a salir sangre, ante este hecho el *Hombre de los Lobos* "Experimentó un agudo éxtasis"<sup>60</sup>. Dos horas antes había estado al borde del suicidio.

En el verano de 1926 recrudecieron sus síntomas y por recomendación de Freud inició otro análisis pero esta vez con Ruth Mack Brunswick quien, debido a que continuaba la situación económica precaria, lo atendió gratuitamente.

Su primer sueño de análisis fue una variación del sueño de los lobos en donde confirmaba lo analizado con Freud sobre la difícil relación con su padre. En este análisis presentó delirios de tipo hipocondríaco y paranoide, afirmaba que su nariz había sido dañada intencionalmente por alguien<sup>61</sup>.

Su nueva analista se enfrentó también a fuertes resistencias en las que predominó su ambivalencia transferencial con Freud. Por una parte lo hacía responsable de la pérdida de su fortuna, y por otra sostenía la posición de ser su hijo favorito.

Para Ruth Mack Brunswick, Sergei P. mantenía una identificación con el padre en tanto castrado en su delirio por su agujero en la nariz, a la vez que sostenía una identificación con lo que consideraba un rasgo fundamental de las mujeres: "Son siempre así; descreídas, desconfiadas y temerosas de perder algo"<sup>62</sup>. El diagnóstico de este análisis fue "Paranoia de tipo hipocondríaco", la paranoia sirvió de pantalla a sus ideas persecutorias.

Tras un lapso de cinco meses de análisis tuvo una recuperación repentina, el delirio desapareció, y el propio Sergei P. estaba extrañado de su comportamiento durante la crisis. Dos años después volvió a análisis con Mack Brunswick, y de este periodo ella afirmó lo siguiente: "Fue tan gratificante para mí como para él, no quedaba en él huella alguna de psicosis o tendencias paranoides"<sup>63</sup>.

En 1956 tuvo periodos de tratamiento con otros analistas, de los cuales recibió el diagnóstico de "Trastorno de la personalidad obsesivo compulsiva". (64) Muriel Gardiner quien mantuvo durante años una relación cercana con él sostuvo que jamás volvió a dar pruebas de una psicosis.

Su primer diagnóstico fue el que le impuso Kraepelin "insania maniaco-de-

presiva", que era lo que tenía su padre. En cambio para Freud se trataba de una secuela de una neurosis obsesiva. Al respecto, Peter Gay comenta que algunos psicoanalistas han pensado que "el hombre de los lobos estaba más perturbado de lo que sugiere el término diagnóstico freudiano "neurosis"<sup>65</sup>.

## La alucinación infantil

Un hecho fundamental en la vida de Sergei P. ocurrió cuando tenía cinco años de edad: "Jugaba en el jardín junto a mi niñera y tajaba con mi navaja la corteza de uno de aquellos nogales que también desempeñan un papel en mi sueño. De pronto noté con indecible terror que me había seccionado el dedo meñique de la mano (¿izquierda o derecha?) de tal suerte que sólo colgaba la piel. No sentí ningún dolor, pero sí una gran angustia. No me atreví a decir nada al aya, distante unos pocos pasos; me desmoroné sobre el banco inmediato y permanecí ahí sentado, incapaz de arrojar otra mirada al dedo. Al fin me tranquilicé, miré el dedo, y entonces vi que estaba totalmente intacto"<sup>66</sup>. Para Freud se trata de una alucinación correspondiente al complejo de castración, en la cual la figura del padre ocupó el primer plano con distintas acepciones. Freud destaca tres aspectos del padre con este paso resolutivo del complejo de castración.

El primero, es el padre que amenaza cruelmente con castrar a su hijo, aparece ante el niño la imagen del padre tiránico que hace que los hombres se vuelvan culpables para castigarlos. Figura totémica que sacrifica a sus hijos y los castra. En el mismo sentido, el lobo aparece como sustituto totémico del padre para después y como consecuencia ser reemplazado por una fase de beatería religiosa.

Otro aspecto es el que se refiere al padre edípico, quien despertó la hostilidad inconsciente del hijo fomentando su deseo de muerte. De este deseo provinieron los sentimientos de culpa.

Un tercer factor es que por vía de la culpabilidad el padre se transformó en castrado produciendo compasión en lugar de agresividad.

La manera en que reaccionó a la castración por la significación del sueño a los cuatro años fue que ante el esclarecimiento de la diferencia sexual desestimó lo comprendido y sostuvo su teoría de la cloaca que anulaba su último descubrimiento. Este regreso a su vieja teoría reforzó su identificación con la mujer, lo que resulta contradictorio con su angustia de castración, sin embargo sostuvo las dos ideas sin complicación alguna. Desestimó la castración en el

sentido de que no quiso saber nada de ella pero siguiendo el sentido de la represión. Es decir, que en él permanecieron dos corrientes opuestas, una rechazaba la castración, mientras la otra estaba dispuesta a aceptarla y consolarsé con el sustituto de la feminidad. Una tercera corriente, que mantenía la desestimación de la castración, persistía poniendo constantemente en duda la realidad objetiva<sup>67</sup>.

Por su parte, Lacan en su trabajo *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la "Verneinung" de Freud*, escribió sobre el tema de la alucinación infantil destacando que, el *Hombre de los Lobos* no quiso saber nada de la castración en el sentido de la represión, dándole el sentido de un hueco ubicado en la historia del sujeto y que tiene como característica la imposibilidad del retorno como sucede con lo reprimido, es una "abolición simbólica", "como si nunca hubiese existido". En términos de temporalidad Lacan analiza tanto la alucinación del dedo cortado como la respuesta de mutismo de la siguiente manera: "lo que describe de su actitud sugiere la idea de que no es sólo en un estado de inmovilidad en lo que se hunde, sino en una especie de embudo temporal de donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso, y sin que su retorno a la superficie del tiempo común haya respondido para nada a su esfuerzo"<sup>68</sup>.

En su comentario de la alucinación utiliza el concepto de *verwerfung*, mecanismo propio de la estructura psicótica, y como tal planteó que al quedar cercenada la castración "lo que no ha llegado a la luz en lo simbólico aparece en lo real". ¿Acaso toda alusión debe ser explicada desde la acción de la *verwerfung*, independientemente de que se trate de una neurosis?, o acaso ¿*El Hombre de los Lobos* era psicótico?

## Neurosis obsesiva o Psicosis

En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, 1953, Lacan afirmó que tanto la demanda de Freud en el segundo periodo de análisis como el dinero que dio a su paciente respondieron a un elemento en común: la subjetivación no resuelta en Freud de los problemas que dejó en suspenso este caso. (69) Es decir, que si ya existía un obstáculo por la fijación de la terminación del análisis, posteriormente se introdujo otro a través de la transferencia no tramitada por Sergei P. aunada a las grandes expectativas que Freud tuvo sobre este análisis.

Para Lacan la inversión que se produce en 1919 sobre la demanda de análisis,



y el dinero que Freud recolecta constituyen los motivos desencadenantes de "la psicosis" que presentó posteriormente el paciente. Porque la deuda que Freud contrajo con el *Hombre de los Lobos* enajenó al sujeto de su verdad. El episodio paranoide que presentó parece insuficiente para decidirse por un diagnóstico de psicosis, ¿porqué utilizar la *verwerfung* para explicar este fenómeno?

En el mismo sentido Jean-Claude Maleval se pregunta ¿por qué Lacan no estableció diferencias entre los delirios disociados y aquellos en los que está presente la significación fálica? En los primeros está la falla en la introducción de la metáfora paterna, en los segundos no; "En el contexto político de la época en que presentó su tesis sobre la psicosis, mientras la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, a la que él pertenecía, trataba de hacerse reconocer por la Asociación Psicoanalítica Internacional, ¿es posible que no haya querido subrayar la profunda originalidad de lo que introducía, en relación con las tesis de la ortodoxia freudiana?"<sup>70</sup>

El no aclarar estas distinciones ha conducido a que los delirios que se producen en las neurosis estén casi excluidos de la clínica actual. En el *Hombre de los Lobos*, de acuerdo a Maleval, los elementos comprendidos en el delirio cobraron sentido al ser relacionados con distintos aspectos de su historia, lo que lo hace un delirio dialectizable que es diferente al delirio disociado de la psicosis donde esta posibilidad está excluida. La dialéctica del delirio en este caso, a su vez hizo posible que sus contenidos fueran elaborados en el trabajo analítico que realizó con Mack Brunswick.

Para el caso de la alucinación el proceso es similar, de tal forma que la distinción entre una alucinación neurótica y una psicótica es si su contenido es dialectizable. En último término podemos apreciar que lo dialectizable o lo disociado es de lo reprimido, es decir del inconsciente mismo. Con respecto a la alucinación del dedo cortado, el *Hombre de los Lobos* asocia el relato de un pariente que nació con seis dedos en el pie y tuvieron que cortarle el suplementario, reforzando así la teoría sexual infantil de que las mujeres no tienen pene porque les fue cortado<sup>71</sup>.

Si bien es cierto que el contenido de toda alucinación está plena de símbolos como ocurre con los sueños, también lo es que el momento definitivo para formarse criterio acerca de la estructura, no es cuando el sueño o la alucinación se produce, cuando la estructura ofrece pistas es cuando el mensaje producido por el sujeto retorna a él, y es en ese segundo momento, cuando el mensaje regresa del *Otro* en forma invertida que se va a expresar la disocia-

ción o las posibilidades de articularlo simbólicamente a la historia. En el caso de la alucinación neurótica el segundo tiempo, cuando el propio mensaje es recibido por el sujeto, es cuando es elaborado y descompuesto en significantes que se integran al fantasma del sujeto con posibilidades de cobrar un sentido. En cambio en la psicosis la imposibilidad del sujeto de asumir su propio mensaje provoca que el retorno se produzca no desde lo simbólico, sino de lo real, donde su contenido está completamente disociado de lo reprimido y por lo tanto es imposible de integrarlo a la historia.

En el *Hombre de los Lobos* el episodio paranoide no estuvo acompañado "ni de neologismos, ni cantaletas, ni asonancia, ni devanamiento del pensamiento"<sup>72</sup>. Y lo que es más importante, el contenido de su delirio encontró efectos metafóricos, a diferencia del extravío metonímico que se observa en los delirios psicóticos.

Después del episodio psicótico sabemos por Muriel Gardiner que no tuvo recaída alguna en este terreno. El término de su vida fue gris, depresiva, tal como él mismo se lo había pronosticado. Como una ironía más, a pedido de algunos psicoanalistas vendió pinturas sobre su famoso sueño.

## Bibliografía

1. SILVESTRE, MICHEL. "Al encuentro con lo real". En *Mañana el psicoanálisis*. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1988. p. 206.
2. Cfr. "De la historia de una neurosis infantil. (El hombre de los lobos)". En *Obras Completas*, Amorrortu editores. Volumen XVII, Buenos Aires, 1976. p. 10.
3. *Ibid.* p. 12.
4. Cfr. LACAN, JACQUES. *Le séminaire, livre VIII. Le transfert*. Ed. Seuil. París, 1991. pp. 200-206.
5. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto 1956-1957*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1994. p. 122.
6. GAY, PETER. *Freud. Una vida de nuestro siglo*. Editorial Paidós. España, 1996. segunda reimpresión. p. 152.
7. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil. Op. Cit.* p. 95.
8. ROLAND, JACCARD. *El Hombre de los Lobos*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1996. p. 23.
9. *Los casos de Sigmund Freud. El Hombre de los lobos por el Hombre de los lobos*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1976. p. 9.
10. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil*. Nota introductoria. *Op. Cit.* P. 3.
11. Es una ironía que el libro de sus memorias que se publicó en español lleve como título "El Hombre de los lobos por el Hombre de los lobos". Para colmo, en los trabajos recientes no existe tampoco acuerdo en el nombre, mientras Roland Jaccard, Jean Allouch y Erik Porge se refieren a él como Sergei Petrov, Peter Gay y Jean-Claude Maleval lo mencionan como Sergei Pankejeff. Recientemente Erik Porge en su libro *Los Nombres del Padre en Jacques Lacan*, refiere el nombre del *Hombre de los Lobos*: Serguei Constantinovich Pankejeff.
12. *Los casos de Sigmund Freud, Op. Cit.* p. 237.

13. Cfr. ALLAIN-MILLER, J.-A. *Comentario del seminario inexistente*. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1992. p.29.
14. *Los casos de Sigmund Freud. Op. cit.* pp. 9 y 10.
15. Cfr. *Ibid.* p. 23.
16. *Ibid.* p. 25.
17. *Ibid.* p. 23.
18. En este punto existe diferencia entre la edad que Freud reporta, 18 años, y la que él refiere, 17. La aparente contradicción se debe a que el registro del nacimiento del *Hombre de los lobos* se estableció según el calendario Juliano el 24 de diciembre de 1886, mientras que en el calendario gregoriano ésta fecha corresponde al 6 de enero de 1887. De acuerdo a Jaccard (*Op. Cit.* pp.25 y 26) vale la pena preguntarse si el motivo de su depresión fue la muerte de su hermana como Sergei P. lo da a entender en sus memorias, o como Freud lo señala fue la gonorrea sufrida cuatro años antes de iniciar su psicoanálisis. De ser esta última versión, se refuerza más su hipótesis sobre el papel que tuvo la angustia de castración en su neurosis infantil y su vida adulta. ¿Freud cargó los dados?
19. *Ibid.* p. 9.
20. GAY, PETER. *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Editorial Paidós. 2º reimpresión, 1996. p. 329.
21. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil. Op. Cit.* p.21.
22. *Ibid.* p. 22.
23. *Los casos de Sigmund Freud. Op. Cit.* p. 43
24. *Ibid.* P. 42
25. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil. Op. Cit.* p. 22.
26. *Los casos de Sigmund Freud. Op. cit.* p. 79.
27. *Ibid.* p. 85.
28. *Ibid.*
29. JACCARD, ROLAND. *El Hombre de los Lobos. Op. Cit.* p. 31
30. *Los casos de Sigmund Freud. Op. Cit.* p. 104,
31. *Ibid.* p. 105.
32. *Ibid.* p. 143.
33. *Ibid.* p. 256.

34. *Ibid.* p. 145.
35. *Ibid.* p. 258.
36. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil. Op. Cit.* p. 29
37. *Ibid.* p. 34.
38. FREUD, SIGMUND. "Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico" En *Obras Completas*, Amorrortu editores. Volumen XIV, Buenos Aires, 1976. pp. 63-64.
39. ALLOUCH, JEAN Y PORGE ERIK. *Le terme de "L'homme aux loups"*. En *Ornicar Bulletin periodique du Champ freudien*, N° 22-23. París , 1980. pp. 64-65.
40. FREUD, SIGMUND. "El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Volumen IX. Buenos Aires, 1975. p. 38.
41. *Ibid.* p. 52.
42. *Ibid.* p. 335.
43. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil. Op. Cit.* p. 89.
44. GAY, PETER. *Freud. Una vida en nuestro siglo. Op. Cit.* p. 331.
45. ALLOUCH, JEAN Y PORGE ERIK. *Le terme de "L'homme aux loups"*. *Op. Cit.* p. 70.
46. WINSBURG, CARLO. "Freud, el hombre de los lobos y los lobizones". En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Editorial Gedisa. España, 1995. p. 199.
47. *Ibid.* P. 200
48. GAY, PETER. *Freud. Una vida en nuestro siglo. Op. Cit.* p.328.
49. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil. Op. Cit.* p. 12.
50. *Ibid.* p. 13.
51. *Cfr.* FREUD, SIGMUND. "Análisis terminable e interminable". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Volumen XXIII. Buenos Aires, 1976. p. 221
52. PORGE, ERIK. *Se compter trois. Le temps loquique de Lacan.* p. 55.
53. LACAN, JAQUES. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" En *Escrito I*. Editorial siglo veintiuno. México ,1975. p. 77.
54. *Ibid.* p. 128.
55. *Ibid.*
56. *Los casos de Sigmund Freud. Op. Cit.* p. 166.
57. *Ibid.* p. 182.

58. *Ibid.* p. 186.
59. *Ibid.*
60. *Ibid.* p. 189.
61. *Ibid.* p. 212.
62. *Ibid.* p. 211.
63. *Ibid.* p. 179.
64. *Ibid.* p. 283.
65. GAY, PETER. FREUD. *Una vida en nuestro siglo*. *Op. Cit.* p. 326.
66. FREUD, SIGMUND. *De la historia de una neurosis infantil*. *Op. Cit.* p. 79.
67. *Ibid.* p. 78.
68. LACAN, JAQUES. "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite". En *Escritos 2*. Editorial Siglo veintiuno. México, 1975. p.151.
69. *Cfr.* LACAN, JAQUES. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". *Op. Cit.* pp. 128-129.
70. MALEVAL, JEAN -CLAUDE. *Locuras históricas y psicosis disociativas*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1987.p. 35.
71. *Cfr.* MALEVAL, JEAN-CLAUDE. "Du rejet de la castration chez l'homme aux loups" *Acte de la école freudienne du Paris. Premières journées d'études, consacrées à la clinique psychanalytique d'aujourd'hui*. 1982, N°11
72. *Ibid.* p. 31.

## *Las diferentes apreciaciones de Freud y Lacan sobre el caso del "Pequeño Hans"*

"Estoy mucho más solo aquí con el desciframiento de las neurosis"<sup>1</sup>. Paralelamente a esta revelación que Freud hizo a su amigo Fliess en 1894, iniciaba un recorrido que es posible rastrear en distintos trabajos producidos durante la última década del siglo anterior, cuyo fin fue la búsqueda de nuevas explicaciones para la teoría de las neurosis, y de nuevos métodos para tratarlas.

Desde el principio sus propuestas representaron un serio cuestionamiento a los modelos psicopatológicos vigentes, tal como se puede apreciar en trabajos como: *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (1893), *Las neuropsicosis de defensa* (1894), *Obsesiones y fobias* (1894), en los que están presentes ideas originales de reclasificación acerca de la etiología de los distintos fenómenos observados.

A finales de siglo, una de las principales preocupaciones clínicas de Freud fue el tema de la angustia, por lo que una de sus primeras labores fue realizar la diferenciación entre las distintas neurosis tomando como criterio definitivo su origen. En 1894 separa la fobia de la neurosis obsesiva, al establecer que "la gran diferencia" consistía en que en la fobia "el estado emotivo" es siempre la ansiedad y el temor, además de que "tienden a ser monótonas y típicas" por lo que quedaron consideradas dentro de la clasificación de "neurosis ansiosas"<sup>2</sup>. Por su parte, a las obsesiones las definió en función de la sustitución que se lleva a cabo sobre las ideas inconscientes. Son representaciones que aparentemente no tienen relación alguna con las que se presentan en un primer momento en la conciencia, pero que terminan imponiéndosele de forma inexplicable al enfermo obsesivo. Sólo a través del descubrimiento del proceso que se lleva a cabo con la operación sustitutiva fue posible establecer los nexos entre ambos grupos de representaciones.

También en 1894 escribe *Sobre la justificación de separar la nevastenia de*

*un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia.* En este trabajo plantea como síntomas propios de esta última a la irritabilidad general, a la expectativa angustiada, al terror nocturno, y al vértigo, entre otros. Junto al estado de angustia crónica y al vértigo coloca a un tipo de fobia, distinguiéndola de la que se manifiesta en la neurosis obsesiva. Freud considera los siguientes elementos de diferenciación: En las fobias de la neurosis de angustia el afecto es monótono, siempre se trata de angustia, y “no proviene de una representación reprimida, sino que el análisis psicológico se revela no susceptible de ulterior reducción, así como atacable mediante psicoterapia. Por lo tanto, el mecanismo de sustitución no vale para la fobia de la neurosis de angustia”<sup>3</sup>.

La angustia presente en estas neurosis es un verdadero límite para el trabajo de los mecanismos psíquicos porque ella es efecto de una irrupción directa, en el plano de lo psíquico, de energía somática acumulada. Lo paradójico es que los síntomas son similares a los ocasionados psíquicamente, no obstante que su producción está fuera de la vida psíquica, siendo ésta su principal diferencia con la neurosis obsesiva y la histeria.

En la neurosis de angustia, la angustia no se encuentra relacionada con las representaciones reprimidas, y por lo tanto tampoco establece lazos sustitutivos ni asociativos con el médico, tal y como sucede en las otras neurosis antes mencionadas. Hay un “real” en la energía corporal que es impermeable al mundo de las representaciones. Es decir, que al no generarse vínculo transferencial, la neurosis de angustia es por naturaleza un obstáculo para el trabajo psicoterapéutico. En este sentido, James Strachey en el apéndice de *Obsesiones y fobias* menciona que la distinción entre las fobias de base física y las de origen psíquico es un factor decisivo para diferenciar las psiconeurosis de las neurosis actuales, formulación que el propio Freud había desarrollado en su trabajo *La sexualidad en la etiología de las neurosis* de 1898.

A través de la angustia Freud incursiona en el mundo de las fobias, y como ya se mencionó delimita su clasificación de acuerdo a su etiología. Antes de él, las fobias se clasificaban indiscriminadamente creando una gran confusión tanto para su comprensión como para su tratamiento; la fobia era vista como delirio o como alienación, también como idea fija y podía tomar la apariencia de la neurosis o de la psicosis.

Tampoco Freud estuvo exento de confusiones en sus primeros intentos por ofrecerles otro sitio a las fobias. Él mismo hizo mención de las representaciones obsesivas que se encontraban ligadas a fobias con base física, distin-



guiéndolas de las que no la tenían, pero que pertenecían al grupo de la neurosis de angustia.

También las dividió de acuerdo a la naturaleza del objeto y de su origen. Con respecto a este último describió a aquellas cuyo origen era traumático pero que conservaban su relación con la neurosis histérica, y por lo tanto con la intervención de los mecanismos psíquicos. Da la impresión de que los primeros pasos de Freud en este campo lo sacan de un atolladero pero lo meten en otro.

El salto que lo llevó por un camino exitoso fue el que ocurrió cuando ligó el síntoma fóbico con la fantasía. En su correspondencia con Fliess introduce el tema de las fantasías histéricas como un nuevo producto inconsciente: "Todos los síntomas de angustia (fobias) derivan de fantasmas". En la carta fechada el 6 de abril de 1897, Freud escribió: "El chiste que se me ha escapado en la resolución de la histeria consiste en el descubrimiento de una nueva fuente, de la que deriva un elemento nuevo de la producción inconsciente. Me refiero a las fantasías histéricas, que, según veo, por lo general se remontan a las cosas que los niños oyeron en época temprana y sólo con posterioridad entendieron. Es asaz asombrosa la edad a que se recogieron tales noticias: ¡entre los 6 y los 7 meses!"<sup>4</sup>

Son cosas que el niño escuchó precozmente pero que ha comprendido de forma retroactiva, es decir que las fantasías histéricas no se remiten forzosamente a una escena, sino a algo escuchado pero no comprendido: "Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos, y al mismo tiempo sirven al autodescarga"<sup>5</sup>.

Por otra parte, y en lo que se refiere al proceso de represión, Freud aclara que en cada patología el producto psíquico es afectado de manera distinta: "Lo que bajo una desfiguración de compromiso penetra en lo normal son, en la histeria, los recuerdos; en la neurosis obsesiva, los impulsos perversos; en la paranoia, las poetizaciones protectoras (fantasías)"<sup>6</sup>. En todos los casos las fantasías están íntimamente vinculadas con las formaciones de los síntomas, de tal forma que la conclusión es determinante; "Todos los síntomas de angustia (fobias) están derivados así de unas fantasías"<sup>7</sup>.

La teoría de la fantasía abre un campo de reflexión original, y permite aproximarse a la fobia por un camino diferente al trazado en el estudio de la neurosis de angustia, ya que la fantasía implica a la vida psíquica y a los procesos que ocurren en ella. La represión que se ejerce sobre la fantasía es la que genera el síntoma fóbico, y la angustia, en esta primera formulación, es consecuencia de la represión. Posteriormente en *Inhibición, síntoma y angustia*

(1925), la angustia será la que promueve la acción de la represión. Finalmente la fobia encuentra un nuevo lugar en la clínica, gracias a que la angustia adquiere también un estatuto diferente en la teoría al ser pensada desde la relación fantasía-vida sexual.

El caso de *Hans* es una clara demostración del peso que tiene la fantasía sobre la formación de los síntomas, sobre su progreso y sobre su solución. Paralelamente, y para sorpresa de algunos la teoría de las neurosis actuales seguía vigente. En enero de 1908 Abraham le preguntó a Freud si aún mantenía el punto de vista acerca de que la neurosis de angustia no podía controlarse por medio de la psicoterapia. La respuesta fue la siguiente: "Por mi parte sigo considerando teóricamente inexpugnable la posición anterior, pero veo que los casos puros de neurosis de angustia son cosa sumamente rara, y quizá, una vez más, sean sólo abstracciones, y que las fobias que no sean absolutamente típicas permiten y exigen una resolución psicoanalítica. Probablemente haya siempre en ellas un componente de histeria"<sup>8</sup>.

Es precisamente en enero de este año cuando se produce el episodio del caballo, y comienza la fobia del pequeño *Hans*. Freud se entera del caso en marzo y un año después lo publica. En las conclusiones de su escrito retoma el tema discutido con Abraham, y en ellas afirma que para las fobias la designación de histeria de angustia no le parece inadecuada por la similitud con que opera el mecanismo psíquico en ambas, sin embargo destaca un punto de excepción; en la histeria de angustia la libido que proviene del material patógeno vía la represión no es convertida en inervación corporal, sino que queda libre y continúa enlazada a la angustia.

La histeria le ofrece a la fobia la posibilidad de incluirse en la sustitución de símbolos y en el desplazamiento entre representaciones. En la histeria de angustia se lleva a cabo un trabajo psíquico que orienta y fija la angustia que permanecía libre a un objeto determinado. Las distintas formas en que éste trabajo se efectúa, explican la variedad de síntomas fóbicos, ya sea como precauciones, inhibiciones o prohibiciones, en todas ellas la función que se cumple es la de servir como defensa ante el material reprimido.

La histeria de angustia en la medida en que se desarrolla se expresa como fobia. Al respecto Freud estableció dos clasificaciones de la histeria: *histeria de conversión e histeria de angustia*, que continúan vigentes.

La relación entre fantasía y síntoma introdujo la histeria a la novela familiar del neurótico, donde el *complejo de Edipo*, la *función paterna* y el *complejo de castración* juegan un papel central, además de operar una ruptura con la

visión fenomenológica con la que la fobia había sido tratada. De esta forma "la verdad" de la angustia es reconocida en el *complejo de castración*, y ya no en esa lista interminable que aún sostiene la clínica psiquiátrica.

El análisis de la fobia de *Hans* abarca un período de cuatro meses, y el síntoma surge tres meses antes de que el niño cumpla cinco años.

En los primeros días de 1908 fueron dos temas los que preocuparon a *Hans*, su *hace pipí* y las breves separaciones de su mamá. Aparentemente sin relación alguna el niño pasaba de uno a otro como si por fuerza natural estuviesen vinculados. Un día llorando le confiesa por la mañana a su mamá: "Cuando dormí he pensado tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para hacer cumplidos"<sup>9</sup>. Otro día comenta que su tía le ha dicho "pero que lindo pichilín tiene". En la medida en que los días pasan el niño se muestra angustiado y cada vez más demandante con su madre.

El 8 de enero le comunica a su madre: "Tuve miedo de que un caballo me mordiera". El mismo día ella le pregunta: "¿Te pasas la mano por el hace-pipí?", y él responde "Sí, cada anochecer, cuando estoy en la cama"<sup>10</sup>.

Freud advierte que el comienzo de la angustia está relacionada con la transformación que sufre la creciente "ternura por su madre". Es decir, que la angustia corresponde a "una añoranza erótica reprimida; carece al comienzo de objeto, como toda angustia infantil; es todavía angustia y no miedo"<sup>11</sup>.

Los tres elementos predominantes: la separación de la madre, el placer masturbatorio y la angustia estuvieron presentes en el proceso que desembocó en la fobia. Como un pequeño Edipo, *Hans* deseaba la lejanía del padre, y añoraba la cercanía con su madre. Cercanía erótica excesiva y perturbadora para el propio *Hans*, y cuya distancia temporal fue muy breve con relación al estallido de la angustia.

Antes de cumplir los tres años *Hans* mostraba un fuerte interés por su *hace-pipí*. Éste se convierte en el punto de referencia a partir del cual, el niño organiza y clasifica su mundo. Los objetos inanimados no tienen *hace-pipí* pero todos los animados sí, incluyendo a las mujeres. Para que él sostenga este pensamiento, el niño cuenta con la colaboración de su madre, quien se presta a apoyar las confusiones de su hijo: "¿Mamá, tú también tienes hace-pipí?", ella responde: "desde luego"<sup>12</sup>.

A los tres años y medio su madre lo sorprende con la mano en el pene y lo amenaza: "Si haces eso llamaré al doctor para que te corte el hace-pipí, y entonces, ¿con qué harías pipí?". *Hans*: "Con la cola (popo)"<sup>13</sup>.

De acuerdo a Freud el niño responde sin demostrar culpabilidad, aunque se trata del momento en que el niño "adquiere el complejo de castración"<sup>14</sup>, y el *hace-pipí* adquiere mayor importancia para él. De esta forma relata cómo ve el *hace-pipí del león* en el zoológico, y también cómo la locomotora ha hecho lo mismo aunque no pudo descubrir en donde lo tiene.

Finalmente, y después de varios rodeos *Hans* regresa al punto de partida, pero su curiosidad no se ha agotado: su papá tiene, ¿pero su mamá también? El niño quiere saber y vuelve a preguntar y la respuesta es en el mismo sentido, ¿mamá tienes?: "Naturalmente. ¿No lo sabías?", *Hans*: "no; pensé que como eres tan grande tendrías un *hace-pipí* como el de un caballo"<sup>15</sup>. La relación que establece con el caballo se da a partir del *hace-pipí* que supone posee su mamá.

Bien dice Freud que apetito de saber y curiosidad sexual son inseparables. Después de cumplir cuatro años en una ocasión que *Hans* era bañado por su madre, ésta le entalca el pene con precaución de no tocárselo, y se desarrolla el siguiente diálogo:

*Hans*: ¿por qué no pasas el dedo por ahí?

*Mamá*: "porque es una porquería".

*Hans*: "¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?"

*Mamá*: "porque es indecente"

*Hans*: (riendo) "¡pero gusta!"<sup>16</sup>.

## La Angustia no es la Fobia

El primer paso importante que Freud da para la comprensión del caso es hacer la separación entre angustia y fobia. En el comienzo no había fobia sino angustia indefinida. *Hans* lloraba y pedía que lo llevaran con su mamá pero él mismo no sabía cuál era el motivo de lo que le sucedía.

Antes de que apareciera el caballo como objeto fóbico la angustia era imprecisa, sólo posteriormente se transformó en miedo al ser depositada en un objeto particular.

En *Hans* el objeto fóbico es "sólo un sustituto de mamá". El caballo tiene un *hace-pipí* grande, y su mamá "debe" tener uno similar. Además *Hans* tiene clara la relación entre su síntoma y el placer que le provoca tocarse, de ahí que "la tontería", así llama el niño a su fobia. "Es tan intensa porque me sigo pasando todas las noches la mano por el *hace-pipí*"<sup>17</sup>.

La fobia se manifestó "cuando el muchacho vio caerse a un caballo grande y

pesado"<sup>18</sup>. En ese momento tuvo el deseo de que su padre cayera de ese modo y quedase muerto. Los sentimientos de odio hacia su padre, constituyeron el máximo obstáculo del análisis, esto quedó al descubierto en la visita que hicieron Hans y su padre a Freud. El pequeño *Edipo* quería poner fuera a su padre y quedarse con su madre, en una situación confusa e insostenible, tanto por la seducción del niño, como por la negativa materna de aceptar su falta: todo ello sumado a la actitud complaciente y de observador pasivo de su padre. Por su parte, una vez descubierta la trama edípica en la que se encontraba inmersa la fobia, el síntoma fue ubicado en un nuevo lugar dentro de la clasificación freudiana: "Para fobias como las de nuestro pequeño paciente, sin duda el tipo más común, no considero inadecuada la designación "histeria de angustia"<sup>19</sup>.

En 1926 en *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud vuelve a tratar el caso con el fin de añadir elementos para la explicación de cómo se forma el síntoma fóbico. En un inicio, plantea que se manifiesta una angustia indefinida que encierra la expectativa angustiada de que el caballo lo muerda, sin embargo éste contenido de representación es sustraído de la conciencia por la acción de la represión, y en su lugar se establece la fobia a un objeto definido. ¿Será este contenido el núcleo del síntoma?, se pregunta Freud.

Inconforme con esta explicación avanza en otra dirección al incluir la importancia de los sentimientos de ambivalencia, amor y odio, dirigidos al padre, "en donde el síntoma fóbico tendría entre sus funciones solucionar este conflicto". Porque lo reprimido ha sido el impulso hostil equivalente a "la acción asesina del complejo de Edipo". Pero aún no satisfecho con el nuevo planteamiento, va más allá para descubrir cuál es la característica particular de la fobia: se trata de la sustitución que se produce entre el padre y el caballo, a partir de la cual se resuelven los sentimientos de ambivalencia porque el padre puede permanecer como objeto amado, no obstante la hostilidad sentida hacia él.

Por último, agrega un aspecto central para la comprensión total de la formación sintomática, en la que está presente otro tipo de sustitución. La angustia de ser mordido por un caballo es una sustitución disfrazada de ser "castrado por el padre". De esta forma la fuente de la angustia que motiva de la represión, es la angustia ante "la castración inminente". La angustia de la fobia es por lo tanto una angustia "realista" porque concierne a un peligro que es considerado auténtico, al fin de cuentas se sustituye un peligro exterior por otro.<sup>20</sup>

## Lacan y el caso del *Pequeño Hans*.

En los años de 1956 y 1957, Lacan imparte el seminario "Las relaciones de objeto", en el que además del análisis de casos clínicos como *Dora* y la joven homosexual profundiza particularmente en el de *Hans*. Como punto de partida toma como referencia la propuesta freudiana sobre la falta de objeto, planteada como la pérdida original del objeto de satisfacción que lanza al sujeto a una búsqueda incesante e infructuosa porque el intento de reencontrar este objeto siempre será fallido, sin embargo la pérdida en sí produce efectos importantes en el sujeto porque le da una posición definida ante la pérdida misma, y lo ubica con respecto a:

- 1) El objeto faltante al que Lacan trabaja como objeto de deseo.
- 2) La realidad organizada en función de la búsqueda de la satisfacción perdida originalmente.
- 3) La relación del sujeto con sus objetos en tanto sustitutos del perdido.

En este contexto de pérdida y extravío, la relación madre-niño sirve como eje para considerar los primeros momentos de intercambio en los que se definen los recorridos alrededor del objeto perdido, así como las formas y las apariencias bajo las cuales se hacen presentes sus sustitutos en el universo infantil. En este sentido, Lacan señala la importancia que tiene considerar el valor que adquiere el niño para la madre en cuanto significativo, debido a que el hecho mismo de la espera es señal de un lugar que ha quedado estructurado desde antes de que se produzca el embarazo, porque se trata de una función simbólica que ha tenido lugar durante la experiencia edípica de la madre y que de acuerdo a la resolución que ésta haya tomado, surgirá la posibilidad de espera, así como la forma en que se produzca. A fin de cuentas lo que se pone en juego, es la reactualización del *complejo de castración* de la madre al verse enfrentada a la promesa que le fue hecha para compensar ese falo que no tuvo, con un hijo proveniente de un sustituto paterno.

El nacimiento de un hijo remite a la madre a las expectativas y prohibiciones fundadas en la relación con sus propios padres. Un hijo representa desde su espera la reactualización de la falta, y es desde ella que se despliegan todos los matices de logro y fracaso en la obturación de la misma. En este contexto, el valor que adquiere el niño es un valor fálico consecuencia de que su lugar está definido desde la falta materna.

La falta es en sí misma el lugar de imposibilidad de que madre e hijo constituyan "la unidad", mito de la completud vivida durante el embarazo. Es preci-

samente por la imposibilidad, que los estilos de engaño y los intentos por desconocer lo imposible de la relación complementaria serán vastos y repetitivos a lo largo de la vida.

La falta es algo real que da lugar a que el drama edípico se desarrolle. "No hay relación sexual", es una frase de Lacan que pone el acento en lo real e inamovible de la falta, así como de la función simbólica que hace posible que ésta pueda tener un espacio de inexistencia en el mundo de las palabras y que remite a una condición fundante de lo humano; y que es la ley de prohibición del incesto. La relación *madre-hijo* está determinada por éstas condiciones desde el principio, y es por esta falta de relación que desde el psicoanálisis esta relación es planteada como *consecuencia* y no como *inicio*. Es decir, que en un primer momento lógico está la relación de la madre con su falta, sólo posteriormente el niño adquiere un lugar que depende de la aceptación o el rechazo que la madre tenga respecto a su carencia. En este sentido se puede afirmar desde Lacan que "La relación madre-hijo no existe". Éste vínculo es efecto de: la relación madre-falo, la relación de la madre y la función paterna, y la relación de la madre al goce de lo real, es decir la relación de la madre a la falta"<sup>21</sup>.

La falta que estructura la posición de ambos en la relación produce también en el plano de lo imaginario toda clase de capturas de orden narcisístico cuyo propósito es llenar ese vacío. El niño ocupa el lugar del falo en el deseo de ella, se mueve de lugar, cambia de disfraz en la medida en que capta en qué dirección se dirige la mirada de su madre. "El niño se presenta a la madre como si él mismo le ofreciera el falo, en posiciones y grados diferentes". Las posibilidades que se ofrecen al niño a un nivel estructural, en un campo en el que las reglas del juego están definidas por la falta fundante que transmite la madre y por la inaccesibilidad regulada por la ley de prohibición del incesto, son: 1) Identificarse con la madre, 2) Identificarse con el falo, 3) Identificarse con la madre portadora del falo, 4) Presentarse como portadora del falo.

El niño actuará para su madre como quien puede colmarle su falta. De la respuesta de ella y de la transmisión que haga del *Nombre-del-Padre* dependerá el valor que tendrá ese hijo. Se trata de una validación fálica que certifica el lugar que se ocupa ante ese *Otro* original que es la madre. En ese varrén y acomodo de lugares se produce cierto equilibrio, y la complacencia con el engaño. En *Hans* se puede observar cómo todo su mundo gira alrededor del falo: el de él, el de su madre, el de su hermana, el de las niñas con las que

juega, el de su padre, el de los animales. Pregunta tras pregunta intenta lograr una posición equilibrada en cada paso que da en el juego fálico que sostiene con su madre, sin embargo hay algo que interfiere con su rutina lúdica, y es la pulsión sexual. *Hans* se masturba, el pene se ha convertido en algo real, que al tiempo que le produce sensaciones placenteras, también desestabiliza ese mundo imaginario desde el cual el niño había encontrado un cómodo lugar ante su madre.

La validación fálica se tambalea, y el disfraz cae, porque la pulsión hace estallar el lugar imaginario que tan gozosamente había disfrutado el niño. Su refugio deviene su ruina y queda atrapado en su propio engaño al tener que responder a exigencias opuestas; por una parte, sostener la imagen fálica creada en el intercambio materno, y por otra, ponerse a la altura de lo que la pulsión sexual implica en términos de asumir el falo para ofrecerlo. La dificultad se presenta cuando *Hans* trata de adecuar su posición de falo imaginario y su pene real puesto en función por la pulsión sexual, y el que "se le antoja miserable"<sup>23</sup>.

Desde el momento en que la pulsión sexual se interpone entre él y su madre, él queda a la deriva y haga lo que haga, desde entonces, será insuficiente.

*Hans* ha sido "despegado de su existencia"<sup>24</sup>, y por vez primera "sabe" lo que significa caer nuevamente en el atrapamiento materno. Se encuentra en un tiempo indeterminado que de acuerdo a Lacan es el tiempo característico de la angustia: "La angustia es correlativa al momento de suspensión del sujeto en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que ya nunca podrá reconocerse. Es esto la angustia"<sup>25</sup>.

## Aparición de la Fobia

Lacan señala un aspecto definitivo para la ubicación del momento en que se insta la fobia, y se produce la transformación de angustia indiferenciada en miedo determinado.

El engaño con la madre ha funcionado en el mundo infantil de *Hans*. Él corrobora una y otra vez su condición fálica, y la satisfacción de su madre por la dependencia establecida entre ambos. Sin embargo, son dos elementos los que provocaron la fractura de tan feliz universo materno: el nacimiento de su hermana y la aparición de la pulsión sexual. Éstas situaciones le producen un verdadero trauma, a partir del cual surge una pregunta ¿qué soy yo para mamá? Más allá de *Hans*, el escenario ya estaba puesto, y de acuerdo a Lacan se



puede observar cómo se lleva a cabo la toma de posición del niño en tanto significante ante la madre. Ya que una vez establecida la pregunta del niño por su ser, él encontrará la dirección de la respuesta de acuerdo al sitio hacia el cual su madre se incline, "¿metáfora o metonimia? No es lo mismo si el niño se incluye en el lugar de la metáfora del amor de su madre por su padre, que si se ubica en la metonimia del deseo de falo de su madre que no tiene y que jamás tendrá"<sup>26</sup>. Hans se ve arrastrado por la segunda posibilidad, y en tanto metonimia sale perdiendo porque en él surge la comparación entre los atributos fálicos por los que es amado por su mamá, y el *hace-pipi* que puede ofrecerle. El resultado es nulificarse ante el deseo materno y vivirlo como rechazo, por eso en un comienzo antes de que la fobia se manifieste se produce la angustia cuando es separado de ella. Para que la angustia cese serán necesarias dos condiciones "que los caballos muerdan, y que los caballos se cargan"<sup>27</sup>. El miedo sustituye a la angustia precedente pero no la anula por completo, la coloca en otra parte, ahora subordinada al temor de algo que sucede en la realidad.

El sentimiento de nulidad ante la madre es frenado por la instauración de la fobia. "La fobia introduce en el mundo del niño una estructura, sitúa precisamente en primer plano la función de un interior y un exterior"<sup>28</sup>.

Es decir, saca al niño del interior materno e impone límites. Puede parecer paradójico que sea el síntoma el que abre una relación de oposición en el espacio psíquico adentro-afuera, pero aún más, al actuar como significante, el objeto fóbico impone una condición de temporalidad a las relaciones del sujeto con el *Otro*: "La angustia que la fobia sintomatiza es temporalidad pura" que se interrumpe ante la emergencia del significante fóbico, poniendo un alto al desorden subjetivo que acompaña a la angustia. El caballo sirve como eslabón entre el sujeto y el *Otro*, que permite la entrada de la función paterna, fallida hasta entonces. El objeto de la fobia da estabilidad al sujeto y lo instala en la neurosis, se trata de que la metáfora paterna opere "haciendo del nombre fóbico, uno de los nombres del padre"<sup>29</sup>. Para M. Levin "es un tiempo en que lo imaginario anticipa lo simbólico, y lo simbólico retroactúa tipificando lo imaginario"<sup>30</sup>.

## La inflamación de la enfermedad.

La falta de intervención simbólica por parte del padre real en el momento de la amenaza de castración, impide que se efectúe "el don" de la castración al

niño. En un sentido, está el estallido que la pulsión sexual provoca en el mundo imaginario del niño, y en otro, está la falta de intervención del padre real que ofrecería la posibilidad de elaboración y desarrollo a ese estallido.

La instauración de la función de padre implica la entrada a la neurosis vía el *complejo de castración* a través de una suplencia que se realiza gracias al significante fóbico. Por este motivo se considera a la fobia como un pedido de auxilio, una llamada para que el padre, una vez que el niño se encuentra enfrentado a la experiencia de la castración, actúe para ofrecerle una salida. Pero en el caso de *Hans* se puede observar cómo el padre cumple antes que nada una tarea de reportero, observa, indaga, pregunta y sigue a su hijo paso a paso con más curiosidad que eficacia.

Lacan afirma que ante la intervención del padre se crea una verdadera cultura de la fobia. Su riqueza y su trayectoria no hubiesen sido tan intensas si el padre no se hubiera apasionado tanto con el síntoma. "El propio Freud admite, asumiendo la parte que le corresponde, que momentáneamente pudiera haberse producido una inflamación, una precipitación, una intensificación de la fobia bajo la acción del padre"<sup>31</sup>.

### **La relación madre-niño: Un callejón sin salida.**

El encierro producido en la relación materna se hace insoportable porque no hay posibilidad de salida. *Hans* está identificado con el objeto de amor de su madre, y su padre es espectador. "No hay padre real", afirma categórico Lacan<sup>32</sup>.

En otro sentido, el niño no puede hacer nada ante la carencia que le revela el nacimiento de su hermana, ni ante la sorpresa que le produce la pulsión sexual, la situación le exige que en pleno desarrollo del *complejo de Edipo* ponga en juego y acomode elementos significantes que puedan otorgar un lugar a ese real de la genitalidad que resbala y no obtiene acomodo en su historia. Por las dificultades que se presentan ante esta tarea es que la fobia aparece acompañada de un fenómeno colateral a esa falla en la simbolización de la falta: la regresión. Para Lacan se trata de un cortocircuito que se produce cuando el niño ya no puede sostener ese juego de engaño con su madre, y que pone al descubierto su insuficiencia<sup>33</sup>.

La regresión se produce de tal forma que se reactualiza la demanda de los primeros intercambios con la madre en los que domina la demanda oral, demanda de ser alimentado por parte del niño, y de que el niño se alimente, por

parte de la madre. Originalmente la presencia de la madre se va dibujando gracias a la alternancia entre su presencia y su ausencia, lo que de acuerdo a Lacan propicia una mínima polaridad, que a su vez da lugar a que las cosas empiecen a funcionar para el niño en el plano de las sustituciones significantes. Pero más allá del alimento y la función nutricional que se efectúa en esta etapa, se instauro con el intercambio la *función simbólica del don* en la que el alimento o su falta, así como la presencia o la ausencia de la madre son consideradas por el niño como símbolos de amor o rechazo. La madre es todo para el niño, ella lo puede colmar pero también puede ser una amenaza. Con la sensación de hambre y la ausencia de su madre el niño experimenta sus primeras carencias, y frente a la angustia que éstas le generan se apodera del seno como aquello que lo satisface y le da seguridad y bienestar. Sin embargo la relación con este objeto primario no se produce tan sólo en el terreno amoroso, también el enojo y la ansiedad serán descargados en él, así como las fantasías amenazantes. El niño toma al seno como objeto perseguidor y en un lazo proyectivo desarrolla fantasías de devoración que se depositan en aquella que es poseedora del objeto: su madre. Al respecto, Lacan formula que este tipo de fantasías siempre está presente en la estructura de la fobia.

En el caso de *Hans* una vez que se produce la regresión, el niño desarrolla fantasías de devoración que aparecen como temor de que un caballo lo muerda. La regresión a la oralidad parece inevitable en este caso puesto que ante el enfrentamiento con la castración él no cuenta con los "medios" simbólicos para resolverla, se producen entonces recorridos incansables por laberintos que no tienen salida.

*Hans* queda atrapado esperando encontrar la salida por el lado del padre, pero ni su madre ni su padre le orientan. Cuando sigue la mirada de su madre una vez que él ha dejado de ser su centro de atención, en lugar de encontrarse con aquel que sostiene el falo como lugar del deseo materno, se encuentra con la mirada fascinada de su madre pero ahora con su hermana, que por este mismo motivo pasa a ser un personaje central en la vida de *Hans*, y muy influyente en la forma en que él enfrenta la castración, *Hans* ante el espectáculo de su madre hipnotizada por su hermana, le enseña su pene y hace que todo gire en torno a éste, pero fracasa porque *Ana* tiene capturada a su mamá en el lugar donde el niño esperaría que estuviera su padre para realizar el recorrido edípico que le corresponde, y del que Lacan aclara que su meta principal es que el niño algún día acceda al lugar de padre.

La relación de su madre y su hermana afectan a *Hans* al punto de que es

vívida como falta de amor, ante ésta situación se produce una inversión de amor en persecución y daño que se refleja en el surgimiento de la fobia por dos situaciones ya mencionadas. En la primera, y de acuerdo a Lacan el caballo muerde porque la lógica del niño va en este sentido: "Como ya no puedo seguir satisfaciendo a mi madre, ella va a satisfacerse tal como yo lo hago cuando ella no me satisface, o sea va a mordirme como yo la muerdo, mi último recurso cuando no estoy seguro de su amor"<sup>34</sup>. En cuanto a la segunda, el caballo "cae exactamente como a mi me dejaron caer desde que sólo está por Hanna"<sup>35</sup>.

El deseo materno confunde a *Hans*, porque en lugar de que lo apoye en su confrontación con la angustia de castración en cuanto pérdida del lugar de falo que tiene con su madre, lo enfrenta a la regresión y a las fantasías de devoración materna, debido a que la castración materna no puede ser sustituida por la paterna. De la castración paterna, Lacan comenta que si bien es menos terrible si es más favorable, de ahí las relaciones brutales con la muerte, el asesinato y la castración del padre, en cambio a la madre ¿qué se le puede castrar?

*Hans* introduce el caballo entre él y su madre, porque a su padre no lo encuentra en el lugar esperado, sin embargo está lo suficientemente incluido en su vida como para saber que él falla y como para temer que se vaya. El miedo de que su padre no esté, es una cristalización de la angustia: "La angustia no es el miedo a un objeto. La angustia, es la confrontación del sujeto con la ausencia de un objeto en la que se pierde, que lo atemoriza, y cualquier otra cosa es preferible a ella, incluso, forjar el más extraño y menos objetal de los objetos, el de una fobia"<sup>36</sup>.

*Hans* empieza a simbolizar la ausencia de su padre, y es eso lo que teme le suceda, que su padre se vaya y lo deje solo con su madre.

## El objeto fóbico

Cuando los objetos de una fobia son animales tienen la característica de pertenecer al orden simbólico que proviene de una categoría de significantes homogéneos, de la misma naturaleza de los que se encuentran en una heráldica. Como en el caso del *Padre y el tótem*, donde los objetos totémicos tienen la función de suplir al padre simbólico<sup>37</sup>. Lo que implica para el fóbico una relación contradictoria con el objeto porque al mismo tiempo que lo evita, le resulta imprescindible.

La elección del significante que toma el lugar de objeto está determinado históricamente, en este caso era el caballo que aparecía en una ilustración del primer libro de *Hans*. En lo que se refiere al miedo que despierta el objeto, éste es debido a que de ser en un primer tiempo un objeto que apoya la identificación con el padre, posteriormente será un obstáculo para la misma, y es en esta última condición que provocará la angustia precursora de la fobia.

Por las determinaciones simbólicas Lacán habla de "los blasones de la fobia" lo que implica su origen significante. En este mismo sentido lo califica como comodín, para todo uso en lo que respecta a la falta del *Otro*<sup>38</sup>. Por ello, el objeto fóbico es un objeto metafórico, con la salvedad de que es resultado directo de una falla en la función paterna, que genera de esta forma una variante de la significación fálica metafórica. Es un objeto sintomático, y por lo tanto no puede equipararse al objeto del deseo ni al lugar que ocupa en el fantasma ante el sujeto en falta. En *Hans* el caballo es un significante fálico que da lugar a la producción de nuevas significaciones y que sostiene la metáfora paterna y reconoce al deseo materno dirigido a otro lado en la medida en que logra ponerlo a distancia. En el mismo sentido, la resolución del síntoma permite que se despeje la interrogación del sujeto acerca de ese deseo.

Con relación a la falta del *Otro* el objeto fóbico y el objeto fetiche en momentos guardan una corta distancia porque ambos están orientados al significante de la falta, por este motivo los dos aparecen ante la angustia de castración, aunque una vez enfrenados a ella sus soluciones son distintas.

En la fobia se generan múltiples significaciones en las que está presente la producción de metáforas, y su aspecto esencial es que a través del objeto fóbico se sostiene la interrogación por el deseo (la falta) del *Otro* sin responderla. Es esta tensión generada entre el sujeto y la fobia lo que define la estructura, porque el sujeto fóbico en tanto que es sometido a la interrogante se hace partícipe de la pregunta, de tal forma que pasa de ser el deseo del *Otro* a poner en juego su propio deseo, también su falta se hace presente en el síntoma y sobre todo en su neurosis. El soportar la interrogación es lo que ancla al sujeto en la estructura neurótica.

Por su parte, el objeto fetiche es respuesta en sí mismo que obtura cualquier pregunta, ante la falta del otro el fetiche es la respuesta que la desmiente y como en el fóbico pero a la inversa, al tapar la falta del *Otro* tapa la suya propia. Es un tiempo de precipitación en la respuesta lo que erige el objeto fetiche. Por otro lado no es productor de significaciones, ni se presta a metáforas, es conclusión definitiva en la que los otros significantes tropiezan, es

una roca inamovible en el universo significante que impide la subjetivación de la falta.

El carácter significante del objeto fóbico se opone a la fijeza de significado del fetiche. Mientras el fóbico encarna al objeto que es símbolo de privación, el fetiche petrifica al significante.

El objeto fóbico permite que la falta del *Otro* se mantenga presente siendo un comodín en ese juego, en tanto el fetiche la descarta, ya que él mismo es la pieza que completa esa falta.

El caballo es un nombre para el agente de la mordedura, metaforiza lo que está presente en la relación de *Hans* con su madre. Es el objeto quien abre la dimensión metafórica, y el que permite que una pregunta sea formulada: "La neurosis es una pregunta planteada por el sujeto en el plano de su propia existencia" <sup>19</sup>.

### **Los pequeños mitos de *Hans*: Su progreso y sus transformaciones.**

Lacan hace una comparación entre la producción de las fantasías en la vida infantil y la creación de mitos, con el fin de mostrar los aspectos estructurales de ambos, debido a que en los dos casos existen características similares. Su contenido está compuesto por elementos ambiguos pero estables que involucran profundamente a la subjetividad, porque además de encontrar un medio social y cultural para su expresión, se introducen en la historia individual como su soporte o también como aquello que interrogándola que le da consistencia, en cierta forma son protectores que sirven para que uno pueda seguir creyendo la novela que se ha contado.

En la progresión del mito y de la fantasía pueden cambiar los elementos que las constituyen, lo que no significa que se modifique su núcleo, ya que si se realiza un análisis pormenorizado se descubrirá una secuencia lógica en las transformaciones que se produzcan, reflejándose en ellas al mismo tiempo los cambios que se llevan a cabo en el nivel de la subjetividad.

Para Lacan ni la fantasía ni el mito son respuestas a preguntas que se plantea el hombre a nivel individual o colectivo, sino que su raíz está en las incógnitas que a pesar de tener respuestas científicas y racionales, continúan sin resolverse en el plano de la subjetividad. Como ejemplo Lacan menciona temas como la muerte, la procreación, el asumir un sexo.

"Un mito es siempre una tentativa de articular la solución de un problema" <sup>20</sup>.

El mito sería aquello que intenta plantear una respuesta pero llevando en su eje una pregunta que jamás se responde del todo, en esa *no respuesta* es donde se intersecta la fantasía y el mito a nivel de estructura, porque el soporte final en ambos casos es la inconsistencia de lo simbólico, que Lacan representaba como  $s(A)$ , significativo de la falta del *Otro*, que a su vez determina el hecho de que esa falta se traduzca en la neurosis como una interrogación siempre abierta, por eso la neurosis es una pregunta, y los diferentes tipos de neurosis representan las distintas formas de realizar dicha pregunta.

El núcleo del mito es una verdad indecible pero posible de ser formulada en palabras e imágenes. Los mitos infantiles se enfrentan a contestar preguntas que no están muy alejadas de las que se plantean los hombres en general y cuya respuesta adquiere un carácter de ficción. "La verdad tiene una, por así decirlo una estructura de ficción"<sup>31</sup>. No puede ser dicha, y por eso mito y fantasía son inagotables porque en todo intento de respuesta está implícito su fracaso. La verdad es inconsciente, se escapa, y queda fuera de alcance.

El mito infantil es aquello que fuerza a la subjetividad a que en cada producción fantásica se construya un mundo que sirva como plataforma para la relación con los otros. El niño habita su mito, es presa de él, y es desde él que puede establecer vínculo con los objetos del exterior.

En el caso de *Hans* se puede afirmar que el análisis que realiza Freud sobre el síntoma del niño, es paralelo a las transformaciones que se operan en sus fantasías. Es a través de ellas que se pueden detectar los distintos tiempos por los que pasó la solución del síntoma, así como también cuál fue el contenido reprimido que lo alimentaba.

Son dos intervenciones determinantes para la solución del caso las que hace Freud. La primera es la recomendación que hace al padre de aclararle a su hijo la diferencia de los sexos: "Propuse al padre internarse por el camino del esclarecimiento sexual. Puesto que, según estábamos autorizados a suponer por la prehistoria del pequeño, su libido adhería al deseo de ver el *hace-pipi* de la mamá, el padre debía sustraerle esa meta comunicándole que ésta, y todas las personas del sexo femenino, como podía saberlo bien respecto de Hanna, no poseían *hace-pipi* alguno"<sup>32</sup>. La segunda será mencionada más adelante.

La respuesta de *Hans* se produce en la noche del 27 al 28 de marzo mediante la siguiente fantasía: "En la noche había en la habitación una jirafa grande y una arrugada, y la grande ha gritado porque yo le he quitado la arrugada. Luego dejó de gritar, y entonces yo me he sentado encima de la jirafa arrugada"<sup>33</sup>.

La interpretación que hace el padre es la siguiente: "La gran jirafa soy yo o, más bien, el pene grande (el cuello largo), la jirafa arrugada, mi mujer o, más bien, su miembro"<sup>44</sup>. Con este punto de vista Freud queda complacido, e incluso agrega que el niño se encuentra angustiado "porque su *hace-pipi* no puede medirse con el del padre"<sup>45</sup>. Por su parte a Lacan, no deja de parecerle interesante, aunque destaca que lo fundamental es el intento del niño por volver a tener la posesión de su madre y encolerizar a su padre. Es una fantasía de provocación al padre que le pasa totalmente inadvertida a este último. Se demuestra una vez más la captura del niño en el deseo fálico de la madre. La jirafa grande y la jirafa pequeña, si bien hay diferencia de tamaño, el significativo jirafa está duplicado. Para Lacan se trata de una metonimia en la que el niño aparece en su totalidad como falo de la madre y a la vez la *faliciza*. En la fantasía se introducen elementos que impulsan su contenido a un proceso de elaboración, cuya función es que se produzca el pasaje de lo imaginario a lo simbólico<sup>46</sup>. En este caso los elementos puestos en movimiento son: la madre, *Hans* y el falo, todos ellos determinantes en la organización de la fobia. El falo deja de ser ese elemento estático que sostuvo durante una época el juego con la madre, ahora es insuficiente para colmarla pero al mismo tiempo no puede suprimirse del todo porque falta el padre que oriente su cambio de lugar. *Hans* lo que opera entonces es un cambio de los elementos pero sin dirección que hace que los propósitos regresen al comienzo y que *Hans* quiera volver a ser quien posea a su madre<sup>47</sup>. Sin embargo, los tres elementos han sido movidos y ya no regresan al mismo sitio, se da un paso en cuanto a la sustitución del pene por el falo, de "su excitación real a la simbolización fálica"<sup>48</sup>. Paso que se aprecia en unas fantasías posteriores, en las que el niño no cesa en su búsqueda del padre. El 30 de marzo el niño dice a su padre haber "pensado" lo siguiente: "He estado contigo en Schönbrunn junto a los carneros, y entonces nos colamos por debajo de las cuerdas, y le hemos dicho al guardián a la entrada del jardín, y él nos ha atrapado"<sup>49</sup>. La segunda va en el mismo sentido: "He viajado contigo en el ferrocarril, y hemos roto una ventanilla, y el guarda nos ha llevado"<sup>50</sup>. Para Freud se trata de la continuación de la fantasía de las jirafas, el niño se topa con la barrera del incesto y por lo tanto con la prohibición de la posesión de su madre, pero sabiendo que el padre hace aquello que para él está prohibido, por eso, según Freud el padre aparece como cómplice. En esta ocasión las interpretaciones que él efectúa no son recibidas por *Hans*. "Pero lo que así ha permanecido incomprendido regresa; como un espíritu no redimido, no se apacigua hasta recibir la solución y la



redención"<sup>51</sup>. En cuanto a Lacan, su comentario acentúa el hecho de que "el niño sigue tratando de introducirse en el ámbito del padre", y continuará haciéndolo de distintas maneras en la medida en que éste no puede escuchar el llamado que le hace su hijo a través de su mitología. La invitación está hecha, él debería introducirse como el cuarto elemento que organiza a los otros tres que están en pleno desarrollo: *Hans, Mamá, falo*. El problema escenificado hasta el cansancio es la búsqueda de la intervención paterna, pero él "se obstina en no querer castrar"<sup>52</sup>.

El mismo día que *Hans* platicó esta última fantasía a su padre se lleva a cabo la visita a Freud. Hasta entonces, 30 de marzo, predominaba aún la hipótesis de que era la exagerada ternura por la madre, la fuente principal de la fobia, pero Freud comienza a sospechar que además de ésta existían otras razones de igual o mayor importancia. Teniendo de frente a padre e hijo se da cuenta de que la descripción que *Hans* hacía del caballo se adecuaba a la de su padre, la intervención de Freud es contundente, da exactamente en el blanco: "Le revelé que tenía miedo a su padre justamente por querer él tanto a su madre. Él no podía menos que creer, le dije, que el padre le tenía rabia, pero eso no era cierto: el padre le tenía cariño, y podía confesarle todo sin miedo"<sup>53</sup>. Esta interpretación no liberó completamente la angustia pero produjo una mejoría notable en el niño, a la vez que dio posibilidad "de presentar sus producciones inconscientes y desovillar su fobia"<sup>54</sup>.

Finalmente, y tras unos rodeos necesarios por otras producciones fantasiosas, se producen las fantasías que concluyen la serie y resuelven el síntoma. La primera de ellas está fechada el 11 de abril: "Yo estoy en la bañera, entonces viene el mecánico y la destornilla. Entonces toma un gran taladro y me lo mete en la panza"<sup>55</sup>. Las asociaciones conducen a un elemento que al aparecer en un nuevo contexto de significación, revela todo el peso que desde siempre ha tenido para el niño, su hermana *Hanna*. Los significantes que sirven como hijo conductor son: el *lumpf* (excremento) que cae en la bacinilla, cuyo vínculo asociativo se encuentra en las teorías sexuales de *Hans*, y el caballo que cae y hace barullo con las patas, y que a su vez está relacionado con el carruaje con carga que evoca la panza cargada durante el embarazo.

Lo que alguna vez había aparecido de manera tan confusa se va aclarando cada vez con más precisión. No quería que su hermana viniera al mundo, y una vez que ésta había nacido deseó que muriera.

Este esclarecimiento provoca otro gran avance en el dominio de la fobia y en los mensajes que dirige a su padre. El 21 de abril se realiza "el gran diálogo".

El padre le pregunta quién es tan arrogante:

*Hans*: Tú, cuando yo voy a la cama de mamá”.

*Padre*: ¿Deseas entonces, que yo me tumbe?”.

*H*: “Sí, que despojado (quiere decir descalzo, como Fritz en su momento) tropieces con una piedra y te salga sangre y por lo menos yo pueda estar un poquito solo con mamá. Cuando subas a casa, podré alejarme rápido de al lado de mamá para que tú no me veas”.

*P*: “¿Puedes recordar quién tropezó con la piedra?”

*H*: Sí, Fritz”.

*P*: “Cuando Fritz se cayó, ¿qué pensaste?”

*H*: “Que ojalá volaras por el aire tú con la piedra”.

*P*: “¿Te gustaría mucho entonces quedarte con mamá?”

*H*: “¡Sí!”.

*P*: “En verdad, ¿por qué echo pestes yo?”

*H*: “No lo sé”.

*P*: “¿Por qué?”

*H*: “Porque estás celoso”.

*P*: “¡Eso no es verdad!”

*H*: “Sí, es verdad, estás celoso, lo sé. Eso tiene que ser verdad”.

“Juanito invoca literalmente a su padre para que desempeñe su papel de padre”<sup>56</sup>.

Este diálogo ocurre el 21 de abril y el día 30 el niño se encuentra jugando con sus hijos imaginarios por lo que el padre le dice que los varones no pueden tener hijos, *Hans* responde que antes era la mamá pero ahora es el papi. La mamá es su mamá y su padre y su abuela son los abuelos. ¿*Edipo* resuelto?

El 2 de mayo *Hans* relata la fantasía que cierra la serie y resuelve el síntoma: “Ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace-pipí. Él ha dicho: “Enseña el trasero”, y yo he tenido que darme vuelta, y él lo ha quitado y luego ha dicho: “Enseña el hace-pipí”.

*P*: “Él te ha dado un hace-pipí más grande y un trasero más grande”.

*H*: “Sí”.

*P*: “¿Cómo los de papi?, porque te gustaría ser el papi”.

*H*: “Sí, y también me gustaría tener unos bigotes como los tuyos y ese pelo”.

Se pone en escena el *complejo de castración*. El instalador aparece en el lugar del padre castrador que el niño no tiene. *Hans* muestra el avance que se ha ido generando y que va de lo imaginario a lo simbólico. El proceso que se ha

presentado en las fantasías rompió con lo estático del juego que tenían madre e hijo, y también logró que el síntoma encontrara una dirección para su solución. El proceso en sí, está constituido por intentos de solución que abarcan muchos otros aspectos de la vida del pequeño *Hans* que no fueron considerados, pero que no por ello carecen de importancia. Se trata nuevamente de la búsqueda de respuestas que dan lugar a una incesante formulación de preguntas, donde lo importante es que el niño pueda continuar formulándolas.

Que vaya de una pregunta a otra, que de vueltas alrededor de sus fantasías infantiles y de sus miedos es lo que hace posible que se mantenga al nivel del enigma abierto por la privación de falo de su madre. Si *Hans* se hubiera precipitado a clausurar el enigma, sería perverso y no neurótico según Lacan<sup>57</sup>.

Efectivamente *Hans* se mantiene a nivel de la pregunta pero la cuestión es definir cómo lo hace. Enfrentado a la castración en el plano de las neurosis, tiene una respuesta que es interpretada de forma muy distinta por Freud y Lacan.

Para Freud todo termina bien: "El pequeño Edipo ha hallado una solución más feliz"<sup>58</sup>. El pequeño *Edipo* concluye su síntoma fantaseando que casará felizmente con su madre.

1909: Resolución del síntoma y el *Edipo* activado en *Hans* son señales de un logro.

1957: Lacan habla de lo inacabado de la solución edípica, así como del análisis de *Hans*.

En *Hans* no se produce ni el enfrentamiento con lo que Lacan llama la imagen bruta del padre ni con la consecuente condecoración de sus insignias. El padre real apenas llega para apoyarlo en su resolución en el complejo de castración. El duelo por el falo imaginario y la simbolización de su órgano no se llevan a cabo. El resultado es que *Hans* "no llega a la formación de un superyó típico". No puede asumir la castración y en su lugar realiza lo que Lacan llama un "franqueamiento"<sup>59</sup>, y evita la pérdida en lo simbólico del pene, pues queda identificado al falo materno.

En lugar del padre real, el ideal materno viene a proteger de ese choque con la roca viva de la castración. *Edipo* no resuelve su salida por el lado del padre, aún cuando el padre imaginario cumple su papel, porque la función viril de *Hans* no se ve afectada. Sin embargo, el enfrentamiento con la falta queda contaminado por ese mundo sostenido por la relación de su madre con el falo. Los dos elementos -la pulsión sexual y el nacimiento de su hermana- están presentes como directrices en esta salida materna del *Edipo*.

Es a través de su hermana que *Hans* queda enganchado al ideal de su madre y es por medio de ella que el niño domina al objeto fóbico (60). Es su hermana la que "deviene dueña del significante". El síntoma fóbico al mismo tiempo que sostiene abierta la amenaza de castración, la hace menos terrible. Con el ideal materno y por la vía identificatoria con su hermana, *Hans* da un salto de su posición fóbica para instalarse en una situación similar a la de la amenaza de castración pero menos dramática por la desaparición del síntoma y la distancia regulada con el objeto materno.

Asumir la castración es diferente a franquearla, y esto se puede observar en el destino que *Hans* le da a su padre, no lo mata sino lo vuelve inofensivo<sup>61</sup>. Para Lacan la orientación sexual de *Hans* será heterosexual predominantemente narcisista, por la presencia de fantasmas en que las mujeres aparecen dotadas de falo. Cito a Lacan: "La mujer nunca será para él mas que el fantasma de esas pequeñas hermanas-niñas en torno a las cuales habrá girado toda su crisis infantil... Seguramente tendrá la apariencia de un heterosexual normal. Sin embargo, el camino que habrá recorrido en el Edipo para llegar hasta ahí es un camino atípico, vinculado con la carencia del padre. Tal vez les sorprenda a ustedes que ésta sea tan grande..."<sup>62</sup>.

## Bibliografía

1. FREUD SIGMUND. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess". En *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976. Volumen 1. p. 82.
2. FREUD, SIGMUND. *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología (1895)*. *Ibid.* p. 81.
3. *Ibid.* p. 97.
4. FREUD, SIGMUND. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Op. Cit.* p. 285.
5. *Ibid.* p. 288.
6. *Ibid.* p. 289.
7. *Ibid.* p. 294.
8. *Correspondencia S. Freud-K. Abraham*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1979. p. 50.
9. FREUD, SIGMUND. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. (el pequeño Hans)(1909)*. *Op. Cit.* p. 22.
10. *Ibid.*
11. *Ibid.* p. 23.
12. *Ibid.* p. 8.
13. *Ibid.* p. 9.
14. *Ibid.*
15. *Ibid.* p. 10.
16. *Ibid.* p. 18.
17. *Ibid.* p. 27.
18. *Ibid.* p. 44.
19. *Ibid.* p. 94.
20. *Ibid.* *Cfr.* pp. 103-104.

21. CHACON, LAURA. *La relation entre le fantasme de la mere et la fantasme de l'enfant. Dans la theorie psychanalytique de Sigmund Freud et Jacques Lacan*". *Project thèse de doctorat: Psychanalyse et Champ Freudien. Université Paris*. VIII. 1995.
22. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto 1956-1957*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1994. p. 226.
23. *Ibid.*
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*
26. *Ibid.* p. 244.
27. *Ibid.* p. 247.
28. *Ibid.*
29. LEVIN, MARIO. "Fobia, la entrada a las neurosis". *Conjetural*. Revista psicoanalítica, N°23, noviembre de 1993. Ediciones sitio, Buenos Aires. p. 19.
30. *Ibid.* p. 22.
31. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Op. Cit.* p. 258
32. *Ibid.* p. 214.
33. *Ibid.* p. 230.
34. *Ibid.* p. 361.
35. *Ibid.*
36. *Ibid.* p. 346.
37. *Ibid.* p. 230.
38. RAVINOVICH, DIANA. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*. I. Editorial Manantial, Argentina, 1988. p.137.
39. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4.Op. Cit.* p. 393.
40. *Ibid.* p. 293.
41. *Ibid.* p. 253.
42. FREUD, SIGMUND. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Op. Cit.* p. 25.
43. *Ibid.* p. 32.
44. *Ibid.* p. 34.
45. *Ibid.* p. 35.

46. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Op. Cit.* p. 265.
47. *Ibid.* p. 263.
48. *Ibid.* p. 266.
49. FREUD, SIGMUND. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Op. Cit.* p. 35.
50. *Ibid.* p. 36.
51. *Ibid.* p. 99.
52. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Op. Cit.* p. 367.
53. FREUD, SIGMUND. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Op. Cit.* p. 36.
54. *Ibid.* p. 37.
55. *Ibid.* p. 55.
56. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Op. Cit.* p. 391.
57. *Ibid. Cfr.* p. 330.
58. FREUD, SIGMUND. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Op. Cit.* p. 80.
59. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Op. Cit.* 3.
60. *Ibid.* 2 65.
61. FREUD, SIGMUND. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Op. Cit.* p. 106.
62. LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Op. Cit.* pp. 387-388.

## A precisar...

"El sujeto, como singularidad, desentona cuadro de la clínica imposible ponerle nombre. El sujeto nunca está sino representado por lo que nos dice, y que puede ser situado en la estructura. Pero en cuanto al sujeto mismo, él conserva su libre albedrío. Es incluso libre como el aire, con la salvedad de que lleva un cruz a cuestas, su ser: (a). Ésta cruz, evidentemente, atenúa su libertad, hasta el punto de que puede ir a ver a un psicoanalista para pedirle que lo alivie de ella"

*Michel Silvestre*

Hace un siglo, Freud estaba sorprendido de los resultados obtenidos con el método catártico en pacientes histéricos. Y no obstante su éxito terapéutico, reconocía los huecos en su clínica. Uno de los que más llamó su atención fue el contraste entre lo efectivo del método por un lado, y la pobreza de las explicaciones sobre las distintas formas de manifestación sintomática por el otro. Todavía en esa época el profesor de Viena era un detective del síntoma, se limitaba a reconocerlo, describirlo e investigarlo; mientras los factores que lo producían permanecían en la oscuridad. Él mismo manifiesta su inconformidad en *Estudios sobre la histeria*, cuando al final del capítulo tercero afirma que está muy lejos la posibilidad de un entendimiento cabal de esta enfermedad<sup>1</sup>.

Le faltaba develar los procesos que intervienen en la formación de síntomas; tarea que logró con su teoría de los sueños, en la que formula la operación de los cuatro mecanismos que intervienen en su formación. Estos mecanismos introducen un nuevo horizonte etiológico determinado por lo que hay de irreductible, tanto en el síntoma como en el sueño. Y así, trauma y ombligo del sueño serán los conceptos fundamentales por lo que toca a las fuentes y los alcances del nuevo método lingüístico que afecta lo inasimilable sin diluirlo. El psicoanálisis nació, entonces, al quedar establecidas las bases de



una teoría del inconsciente que explica, con un soporte estructural, las distintas maneras en que los síntomas se generan.

De estos mecanismos, condensación y desplazamiento destacan como sus maestros artesanos, desde el comienzo muestran en su función la prevalencia del significativo sobre la significación. Impresionante adelanto en el campo de la lingüística el de Freud, para quien interpretar un sueño es rastrear la forma en que operan esos mecanismos y no la búsqueda de un sentido absoluto. El proceso de deformación onírica revela la particular manera en que ellos operan, lo que directamente nos lleva a plantear la cuestión del sueño y su sentido, en la dimensión de una estructura que previamente determina al fenómeno. Como consecuencia del invento del inconsciente, los síntomas deben ser ubicados según su relación con las deformaciones producidas por éstos mecanismos en el aparato psíquico. Irán surgiendo nuevas precisiones sobre las diversas entidades clínicas, que se pondrán a prueba en cada experiencia; la delimitación estructural de la clasificación psicopatológica realizada por Freud sufrirá ajustes, en la medida en que el saber freudiano se nutre no tanto del encuentro con, sino de la búsqueda de la verdad.

En todo caso, es por la forma en que intervienen los mecanismos para producir cada síntoma, que su condición de estructura se establece. Esto significa que fenoménicamente podemos observar síntomas muy similares, sin que ello implique que surjan del mismo suelo.

Desde los inicios Freud habló de neurosis mixtas, de las múltiples formas en que podían combinarse los síntomas en una entidad clínica. Hay en sus páginas menciones a la psicosis histórica, o la histeria y la paranoia, la histeria y la melancolía, o a las formas delirantes en la neurosis obsesiva, del mismo modo que a síntomas neuróticos en las psicosis. Es cierto que se pueden establecer algunos criterios de diferenciación como son la historia, la evolución de la enfermedad, la transferencia, la demanda, es decir, la particularidad del modo como el sujeto responde a aquello que lo interroga. Sin embargo, es principalmente a partir de las formaciones del inconsciente, y los efectos que éstas producen en el terreno de la subjetividad, desde donde quedará clínicamente determinada la estructura.

Los síntomas son efecto de un encuentro con lo real, y en el momento en que se comunican a un analista, éste por su estratégica posición, puede transmitir eso real que es fuente de malestar para el sujeto. El hecho de relacionar el síntoma con la historia por sus puntos oscuros, es ya suficiente para producir nuevos intentos de simbolización que revelan aspectos originarios.

Hablar de estructura y darle su lugar en la clínica, es ofrecer un espacio para que los encuentros con eso indecible adquirieran una dinámica y una dirección calculadas. Si por el contrario, se dejan fuera estos elementos determinantes de las manifestaciones que aparecen en la clínica, será muy difícil distinguir y delimitar los fenómenos que inundan el campo imaginario, fenómenos que siempre encuentran respuestas tan llenas de sentido. En Freud mismo hallamos ejemplos de lo que ocurre si ignoramos los factores esenciales que intervienen en la producción de los fenómenos propios de la práctica psicoanalítica; pensemos en los historiales clínicos que aparecen en sus *Estudios sobre la histeria*.

Cuando los revisan hay autores que resuelven algunos de éstos historiales como esquizofrénicos.

Los casos presentados en *Estudios sobre la histeria* nos ofrecen varios ejemplos de alucinación y delirio. *Anna O.* tenía alucinaciones de verdadero terror en las que aparecían serpientes negras, cabezas de muertos y esqueletos, además de padecer disgregación verbal. *Emmy von N.* veía animales y cadáveres acompañados de una rica producción delirante, así descrita por el mismo Freud: "Si hasta ahora uno acostumbra diagnosticar "histeria" en el sentido estricto, siguiendo la semejanza con los notorios casos típicos, en el de la señora *Emmy von N.* difícilmente se puede poner en entredicho esa designación. La prontitud para los delirios y alucinaciones, pese a una actividad espiritual en lo demás intacta, la alteración de la personalidad y de la memoria en el sonambulismo artificial, la anestesia en la extremidad dolorosa, ciertos datos de anamnesis, su neuralgia ovárica, etc., no dejan duda alguna sobre la naturaleza histérica de la enfermedad contraída, o al menos de la enferma"<sup>2</sup>.

*Miss Lucy R.* sufría de alucinaciones olfativas, a *Katherina* le atemorizaba una espantosa cabeza. Es decir, que de los casos presentados por Freud, únicamente uno, el de *Elisabeth* (quien sufría de Astacia), corresponde estrictamente a lo que entenderíamos hoy por histeria<sup>3</sup>.

Es claro que desde un principio Freud aceptó la presencia de fenómenos delirantes y alucinatorios en las neurosis. De ahí que, en sus primeros trabajos, sea frecuente hallar el término de psicosis histérica como una forma de histeria, en la que la alucinación es producto de una falla en la defensa. Y al igual que en *La Interpretación de los sueños*, nos encontramos con la expresión "alucinaciones histéricas".

En 1907 Freud escribía a Jung que toda histeria puede convertirse en psicosis aguda alucinatoria; no en demencia precoz, sino en "mencia" (confusión men-

tal). Es decir, que "Freud claramente reconocía la existencia de manifestaciones delirantes y alucinatorias agudas de naturaleza histérica, mientras que si el delirio se volvía crónico, entonces ya se trataba de una estructura distinta, de tal suerte que el diagnóstico de demencia precoz era el apropiado"<sup>4</sup>.

En este sentido, es necesario considerar el fenómeno clínico como efecto de un proceso psíquico que le antecede, y de una estructura que lo determina. Delirio histérico y delirio psicótico responden a procesos muy distintos; su posibilidad de análisis es mayor si se contemplan dos dimensiones del síntoma: en relación con la estructura y como metáfora.

Con respecto a la primera, el síntoma aparece ligado a ese momento mítico que Freud llamó "represión originaria", donde la imposibilidad de relación sexual es marca inaugural para el sujeto, al quedar instituida una falta fundante de orden simbólico. En términos de Lacan, podemos referirnos a este nivel como  $s(\mathcal{A})$ : la falta en la estructura estaría precisamente en el anudamiento primordial entre el registro de lo real y el registro de lo simbólico. A esta forma estructural del síntoma, Lacan la describe como *sinthome*.

Y en cuanto a la segunda -la metáfora-, desde el origen la experiencia psicoanalítica ha mostrado al síntoma íntimamente ligado a la palabra, a esa palabra no dicha en la que, en el juego del decir, se hace presente lo no dicho como insistencia que cubre de imposibilidad al síntoma mismo para llegar a significarlo todo. El trauma descubierto por Freud permanece, aunque afectado por los entrecruzamientos que se producen con el lenguaje.

La existencia de lo real en la lengua se muestra por la anticipación del significante a la significación, lo que se aprecia en virtud de las rupturas de sentido. Se trata de un tipo de insistencia que se efectúa, del lado de lo imaginario, en los equívocos y juegos de palabras.

Que la gramática se encuentra ligada a la estructura, se observa también en el trabajo de Freud *Pegan a un niño*, donde los cambios gramaticales son en sí mismos soporte de la pulsión y sus transformaciones. Lo real insiste por el lado simbólico.

La existencia de lo real se genera por la instauración de la *falta original* y de un *no-todo*. El analista se enfrenta a lo indestructible del deseo por un lado, y a lo invariable de lo real por otro. Desde su lugar, exterior e inasimilable, y apuntando a la pulsión, la función analítica promueve modificaciones con respecto al estatuto que tiene el sujeto frente a lo real.

Es común en psicoanálisis hablar de las tres grandes estructuras clínicas, asociándolas con los mecanismos que intervienen de manera específica en la

determinación de cada una de ellas. Así, neurosis, psicosis y perversión constituyen entidades clínicas que son resultado de la lectura que Lacan hace de la obra freudiana. Y sin embargo la clínica, siempre más vasta de lo que de ella podamos decir, nos rebasa, y nos enfrenta con fenómenos que cuestionan, plantean serios interrogantes a una clasificación psicopatológica que se pretenda perfectamente clara y delimitada.

De hecho, si rastreamos el uso que Freud dio a los mecanismos –represión, desestimación y desmentida– advertimos que en ninguno de ellos hay un desarrollo lineal y sí, en cambio, muchos saltos de un espacio clínico a otro, pues los aplica a fenómenos muy diversos, lo que da por resultado un horizonte bastante confuso.

Freud utiliza en distintas ocasiones tanto a la desestimación como a la desmentida para explicar el fenómeno psicótico. El mecanismo de *desestimación* le sirve cuando se refiere, tanto a exigencias pulsionales, como a retoños del inconsciente o a construcciones del analista. Mientras que el mecanismo de *desmentida* lo aplica a los recuerdos, a la castración, a la realidad, a lo reprimido y a la muerte.

Uno de los usos más frecuentes del mecanismo de la desestimación lo planteó Freud, hace más de un siglo, en su trabajo *La neuropsicosis de defensa*. Ahí afirma que existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, consistente en que el *yo* desestima la representación insoportable junto con su afecto, y se comporta como si la representación jamás hubiese comparecido. Sólo que, en el momento en que lo consigue, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que confusión alucinatoria. El *yo* se ha defendido de la representación insoportable mediante un refugio en la psicosis.

Posteriormente, cuando presenta el caso del *Hombre de los Lobos*, utiliza el término desestimación al explicar cómo, frente a la diferencia de los sexos, el sujeto desestima lo nuevo que ve. Punto privilegiado del texto freudiano, que habrá de servirle a Lacan como apoyo fundamental cuando desarrolla este concepto.

Sin embargo, la mayoría de las veces Freud no utilizó a la *desestimación*, sino a la *desmentida* como el mecanismo que daba origen a las alucinaciones. Lo más sorprendente es que también sirvió para explicar los fenómenos alucinatorios que ocurren en neuróticos, al menos es así como aparece en *Construcciones en el análisis*, uno de sus últimos trabajos. Freud aquí destaca la oposición entre *verleugnung*/desmentida (según el diccionario: negación,

mentis, desconocimiento) y *verdrängung*/represión (según el diccionario: supresión, eliminación, expulsión, desalojo), pero no habla de *verwerfung*/desestimación (según el diccionario: rechazo, repudio, condenación, reprobación. Y para Lacan: foreclusión).

Al respecto, en su trabajo sobre el ateísmo de Freud, Octave Mannoni reúne desestimación y desmentida en un sólo concepto: foreclusión. Al final de su desarrollo puede concluirse que el término "repudio", tal y como él lo traduce, nos ofrece dos acepciones del concepto freudiano de *verleugnung*: desmentida y desestimación.

Por su parte, Claude Raban piensa que el mecanismo de la *verleugnung* fue a su vez, "no tanto forecluido del corpus lacaniano, sino propiamente renegado en beneficio de la foreclusión y la referencia a la *verwerfung*"<sup>5</sup>. En este sentido, el texto lacaniano conserva la huella del momento en el que Lacan eligió el concepto que utilizaría para abordar la cuestión de las psicosis. Gesto de rechazo o renegación, según Raban, de la *verleugnung*.

En el *Seminario sobre la Psicosis*, el 15 de febrero de 1956 Lacan menciona la objeción que le hacen por emplear el concepto de *verwerfung*, ¿por qué no *verleugnung*? -lo interrogan sus discípulos. Lacan responde: "Si hay cosas de las que el paciente nada quiere saber, refiriéndose al "hombre de los lobos", incluso en el sentido de la represión esto supone otro mecanismo, y como la palabra *verwerfung* aparece en conexión directa con esta frase (...) echo mano de ella. El término no me importa especialmente, me importa lo que quiere decir, y creo que Freud quiso decir eso. Los que más objeciones me hacen, proponen ir a buscar en tal o cual otro texto de Freud algo que no sería *verwerfung*, sino por ejemplo la *verleugnung* (...). Ténganme un poco de confianza en lo tocante a este trabajo de los sentidos, si elijo *verwerfung* para hacer comprender es el fruto de una maduración. Mi trabajo me condujo a ello. Reciban al menos por un tiempo mi miel tal y como se las ofrezco, e intentemos hacer algo con ella"<sup>6</sup>.

Es una imposición lógica de Lacan delimitar el campo, a partir de proponer como operación fundante de la psicosis el rechazo de un significante primordial: la foreclusión del *Nombre-del-Padre*.

Desde esta propuesta, la lectura freudiana se ordena por los ejes trazados en el Seminario de "La Psicosis", y se opta por fragmentos que definitivamente dirigen el llamado "retorno a Freud".

La desestimación será "una modalidad defensiva más enérgica y exitosa" que la represión, según la definió Freud en 1894. Este mecanismo supone cierto

trámite de energía que erosiona aquello sobre lo cual recae, a diferencia de la represión en la que lo "desalojado" conserva toda su virulencia.

En 1964, en su *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite*, Lacan menciona que para designar ese "no querer saber nada" en el sentido de la represión, Freud emplea el término *verwerfung*. Entonces no se trata de una represión, pues la represión comprende ese tercer tiempo que es el retorno de lo reprimido que al manifestarse como sueño o síntoma introduce una interrogación en el campo de la subjetividad. Es aquello de lo que el sujeto no puede hablar pero lo grita por todos los poros de su ser.

La *verwerfung* es diferente "Su efecto es una abolición simbólica, cercena la castración y con ello no puede decirse que fuese propiamente formulado juicio alguno sobre su existencia, pero fue exactamente como si nunca hubiese existido"<sup>7</sup>.

La diferencia va a ubicarse en el nódulo del concepto de *verneinung* -negación. Se trata, dice Lacan, de un proceso ubicado en uno de los tiempos de la dialéctica de la negación bajo el nombre de *verwerfung* que se opone a la *bejahung* (afirmación) primaria. Constituye lo que es expulsado, es decir, que la *verwerfung* se encuentra en lo que ha quedado fuera del campo simbólico de la *bejahung* primordial en la que toma su raíz el juicio de atribución, y en donde se encuentran las condiciones para esos primeros encuentros con la introyección simbólica, cuando la afirmación inaugural queda ligada al discurso del inconsciente. Aquello que ha sido cercenado, el sujeto no podrá encontrarlo en su historia y por lo mismo tampoco podrá historizarlo. Lo que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real"<sup>8</sup> como alucinación. El otro tiempo, la *ausstossung*, expulsión fuera del sujeto, constituye lo real en cuanto se trata del dominio de aquello que subsiste fuera de la simbolización; de ahí que la castración cercenada quede sustraída de toda posibilidad de la palabra.

Es decir, que en un primer momento se produce la expulsión primaria, cuyo efecto es la delimitación de lo real como exterior al sujeto. La representación se constituye después, por la reproducción de aquella primera percepción, además de que recibe derecho de existencia, el objeto puede reencontrarse.

El sentimiento de extrañeza se produce, para el *Hombre de los Lobos*, cuando él se encuentra con el símbolo que cercenó en el origen de su *bejahung*. De esta experiencia no queda relación alguna con lo imaginario, se presenta por eso como congelada en un tiempo indefinido.

Según Lacan, la foreclusión del *Nombre-del-Padre* era el mecanismo determi-

nante en la alucinación del *Hombre de los Lobos*. Pero no obstante el voto de confianza que les pidió, al menos dos de sus discípulos manifestaron sus reservas. Safouan señaló que la forclusión que se advierte en este caso no es del mismo orden que la del presidente Schreber. Distingue la forclusión como mecanismo de defensa, tal y como se presenta en el *Hombre de los Lobos*, de la forelusión en cuanto defecto primordial de lo simbólico; Mannoni, por su parte, estima que la forclusión del *Nombre-del-Padre* sería un caso particular, el más grave, pero reconoce que habría también otras formas de forclusión. En la presentación de las obras completas de Freud para la Editorial Amorrortu, al trabajar el concepto de desmentida, Etcheverry anota que "verwen significa arrojar, de ahí que verwerfen en su primera acepción quiere decir "des-echar" algo acontecido en el terreno de la significación. Desestimar entonces, de acuerdo con el uso que da Freud a este concepto, equivale a un *no*, no es así, eso no tiene la importancia que pretende"<sup>9</sup>, aún cuando haya ocurrido. Sobre el caso del *Hombre de los Lobos* en particular, Etcheverry aclara que desestimación es una de las categorías nucleares de este análisis. "Cuando el paciente, en su infancia, tuvo la evidencia visual de la diferencia entre los sexos, se comportó como lo hacen todos los niños frente a un esclarecimiento indeseado. Movidio por la angustia de castración (tenía 4 años), *Er verwarf das Neue*, desestimó (o mejor aún: rechazó, según la traducción literal) eso nuevo que veía y se atuvo a su vieja creencia. *Er Entschied sich*, se decidió en favor de la teoría de la cloaca y en contra de la existencia de la vagina"<sup>10</sup>. En este caso es importante ver la relación que existe entre desestimar en un primer tiempo, y decidirse en un segundo momento. Lo nuevo, la diferencia sexual es rechazada por el niño, es decir, se produce un "no ha lugar", y aunque conserva la vieja teoría de la cloaca, lo nuevo desestimado produce efectos sobre las formaciones del inconsciente. El esfuerzo de desalajo que ejerce sobre el sueño de los lobos es constante. Cumplida esta función, la desestimación ya no influye en la decisión del problema sexual del paciente, y es aquí donde Freud aclara que la represión es algo distinto. El significado más inmediato de desestimación, es que no quiso saber nada de eso, siguiendo el camino de la represión. También la relación entre *desmentida* y *represión* es muy estrecha, tanto, que parecieran confundirse, -el mecanismo de la desmentida se ejerce sobre elementos de lo reprimido, excluyendo cualquier forma de retorno que tienda a la simbolización. En este sentido, el "no ha lugar" de la desestimación no parece ser tan defini-

tivo como lo trabaja Lacan, ya que, en *La interpretación de los sueños* encontramos diferentes usos del concepto. Un deseo pudo haberse excitado durante el día, sin que se realizara a causa de las condiciones objetivas, y entonces, admitido pero no tramitado, se queda pendiente para la noche, en este caso el deseo se halla en el preconscious. Otro caso es el de un deseo que emerge de día y se topa con una desestimación, tampoco se tramita pero queda sofocado, es decir, fue esforzado desde el preconscious hasta el inconsciente. Y un tercer caso lo constituyen aquellos deseos que no tienen relación alguna con la vida diurna, y que solo se ponen en movimiento durante la noche desde lo ya sofocado. Éstos deseos no pueden salir del inconsciente. Lo desestimado puede entonces quedar en el preconscious y ser susceptible de volverse consciente, o bien quedar sofocado en el inconsciente; ese "no ha lugar" derivado de un juicio parece tocar más a lo reprimido por el lado de lo simbólico.

Con el ejemplo que nos ofrece en el caso del *Hombre de los Lobos*, Lacan aclara el concepto de forclusión del *Nombre-del-Padre*, pero al ir más allá de lo elaborado por la teoría freudiana sobre la desestimación, delimita retroactivamente el terreno de la clínica. La pregunta es: ¿no hay muchos fenómenos clínicos que, forzosamente, quedarían incluidos o excluidos si se respeta rígidamente esta postura?

Hay un deslizamiento, en el devenir de los textos freudianos, entre *desestimación* y *desmentida*. La desmentida tiene que ver con el examen o prueba de realidad; algo objetivo se desmiente, y entonces se abre una brecha por la cual la alucinación irrumpe. En *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, Freud afirma que la neurosis intenta tramitar el conflicto, o bien se reprime la exigencia pulsional en cuestión desvalorizando la alteración objetiva, o bien se tramita la reacción psicótica desmintiendo la realidad objetiva<sup>11</sup>.

Un año después, en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, señala que la desmentida, que no es ni rara ni peligrosa en la infancia, en la vida adulta podría ocasionar una psicosis. En *El fetichismo*, afirma que el mecanismo de la desmentida puede dar origen a una neurosis obsesiva, o bien a una psicosis; la diferencia está en que en ésta última el yo se deja arrastrar por el *ello* a desprenderse de una parte de la realidad. Y establece la diferencia entre *represión* y *desmentida*. La primera, dice, se aplica como defensa contra las demandas pulsionales internas, mientras que la desmentida es defensa contra los reclamos de la realidad.

Aún cuando la desmentida se refiere a algún fragmento de la realidad que tiene que ver con la diferencia anatómica entre los sexos, es decir que remite



directamente a la castración, es cierto que puede ampliar sus efectos sobre otros elementos de la realidad. Y es aquí donde es preciso delimitar el campo de la desestimación. Porque en este mismo texto afirma Freud que el *yo* del feticlista desmiente un fragmento sustancial de la realidad: el desagradable hecho de la castración en la mujer. Ésto quiere decir que coexisten en él las dos corrientes: la acorde con el deseo y la acorde con la realidad. Esta última, la acorde con la realidad, faltaría en el caso de la psicosis.

Encontramos pues que el mecanismo de la desmentida interviene de manera determinante en la *perversión*, en la *neurosis* y en la *psicosis*.

Hay algunos pasajes en la obra de Lacan, en los que de modo rotundo vincula el mecanismo de la desmentida con lo real. En noviembre de 1975, en las *Conclusiones de las jornadas de la Escuela freudiana* dice que la relación de la desmentida con lo real es indudable, pero que no obstante también mantiene su relación con lo imaginario, como algo persistente bajo la forma de espejismo en el caso de la perversión para el neurótico.

Maleval hace distinciones entre el delirio psicótico y el neurótico. El primero aparece como un retorno de lo real que se muestra disociado y expulsado del lenguaje, reflejo de la imposibilidad del sujeto de hacer uso de la palabra sobre todo en el campo de la metáfora. Mientras que en el caso de la neurosis, la formación delirante se encuentra ubicada en un desarrollo eminentemente imaginario, cargado de significación y con posibilidad de hacer metáfora.

También en el Seminario de la *Lógica del fantasma* cuando habla sobre la repetición y el acto, Lacan trata de manera más directa la relación entre la *desmentida* y lo real, se refiere a éste mecanismo en tanto interviene en aquello que de la estructura, es decir, lo que del sujeto frente a lo real se modifica en la incidencia del acto: "Es preciso considerar que la *verleugnung*, término al cual, apoyándose en Freud, querían referirse los efectos que he reservado a la *verwerfung* -se distingue de esto: lo que es del orden de la *verleugnung* es siempre lo que tiene que ver con la ambigüedad que resulta de los efectos del acto como tal"<sup>12</sup>.

Se trata de un encuentro directo y de una transformación subjetiva, en donde Lacan enfatiza la función que la desmentida desempeña, para designar el reconocimiento de los efectos del acto sobre el sujeto. Hacia el final de este mismo seminario, afirma que es imposible decidir si un acto puede ser imitado "en tanto que no se sabe, en cada uno de los niveles en que se le podía distinguir, cuál es el efecto del acto. Ahora bien, es este laberinto -propio al reconocimiento para un sujeto de efectos que no puede reconocer, puesto que,

como sujeto, está totalmente transformado por su acto- que designa, en cualquier parte donde el término es justamente empleado, la rúbrica de la *verleugnung*".

El vínculo entre lo real y la afectación de lo real por surcos tan cercanos remite a una evidente dificultad teórica para precisar la intervención de los mecanismos estructurales, lo que conduce a interrogarnos, como lo hace Raban, si el concepto de la *verleugnung* hace borde con la forclusión, o si llega a interactuar con ella. Incluso podría pensarse que la *verleugnung* es un elemento regulador, que interviene en los procesos originales mediante los cuales el sujeto construye su realidad.

## Bibliografía

1. FREUD, SIGMUND, Y BREUER, JOSEPH. "Estudios sobre la histeria". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976. Volumen II. p. 260.
2. *Ibid.* pp. 104-105.
3. MALEVAL, JEAN-CLAUDE. "El escamoteo de la locura histérica". En *Locuras histéricas y psicosis disociativas*, Editorial Paidós. Buenos Aires, 1987. pp. 232-233.
4. *Ibid.* pp. 104-105.
5. RABAN, CLAUDE. "Desestimación y Forclusión, tema conceptual". En *Inventar lo real*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1993. p. 228.
6. LACAN, JACQUES. "Del rechazo de un significante primordial". En *El seminario. Libro 3. La Psicosis*. Editorial Paidós, Barcelona, 1985. pp. 216-217.
7. LACAN, JACQUES. "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite". En *Escritos II. Siglo Veintiuno editores*. México, 1975. p. 147.
8. LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 3. La Psicosis. Op. Cit.* p. 151.
9. FREUD, SIGMUND. *Obras Completas*. "Sobre la versión castellana". p. 68.
10. *Ibid.* p. 70.
11. FREUD, SIGMUND. "La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1978. Volumen XIX. p. 195.
12. LACAN, JACQUES. Seminario *La lógica del Fantasma*. 15 de febrero de 1967. Mimeografiado.

## *Y sin embargo creo*

En la época navideña una niña  
de seis años le dijo a su mamá:  
"ya sé que mi papá es Santa  
Claus, lo que no entiendo es  
cómo hace para llevarle regalos  
a todos los niños del mundo."

### I

El psicoanálisis nos conduce a reflexionar la relación del sujeto con la realidad como un acontecimiento complejo y único en cada historia. En dicho vínculo, está presente de manera fundante la intervención de los mecanismos propuestos por Jacques Lacan como determinantes de las diferentes estructuras subjetivas.

Es decir, que podemos pensar que es distinto lo que ocurre en las *experiencias* con la realidad si el mecanismo actuante es la *represión*, la *desmentida* o la *desestimación*, porque cada uno de ellos implica las variadas formas que tiene el sujeto de encuentro y desencuentro con el *Otro*.

En este contexto, el papel de la creencia será analizado de acuerdo a las formas de acceso, construcción y transformación con la realidad. Partiendo de la idea, que para el psicoanálisis lacaniano ésta relación no se produce de manera *natural* ni definitiva, sino que tiene su desarrollo por la posición disimétrica que tiene el sujeto en el fantasma con respecto al objeto de su deseo, lo que a su vez impide que toda relación con la realidad sea estática.

La creencia forma parte de la trama gozosa que se juega en el fantasma, y que al mismo tiempo que rebasa el campo de lo especular, refuerza las certezas propias de este espacio en franca y repetitiva oposición con el deseo; funciona a la vez como puente y protección contra las distintas formas en que un sujeto se enfrenta al *complejo de castración*.

En la clínica psicoanalítica se observa cómo las creencias constituyen los pi-

lares de la novela del neurótico. *sin mentira*, sin represión, y sin que éste lo sepa, se imponen a su razonamiento, vencen al juicio, y de forma subrepticia y poco clara dan consistencia a su mundo imaginario; siempre se es más religioso y más prejuicioso de lo que se reconoce.

Prejuicios y supersticiones pasan a ser parte de las características de "una forma de ser". El *yo* se encuentra consigo mismo multiplicado y sedimentado en un terreno inamovible. La creencia se apodera del sujeto e imperceptiblemente lo gobierna, pasa a formar parte de su nostalgia, de su idiosincrasia, y de sus expectativas. Es una forma de cubrir con la realidad propia que emana de la creencia la insuficiencia de lo que se piensa como *la otra realidad*, y que no es más que parte de lo mismo.

## II

A continuación se revisarán algunas de las consecuencias del enfrentamiento del sujeto ante la falta del *Otro* a través de la intervención de los mecanismos de la *desmentida* y la *represión*, considerando la función del objeto fetichizado en el primer caso y la emergencia del significante faltante en el segundo por medio del análisis del mito del asesinato del padre de la horda primitiva.

Empezaremos por mencionar el trabajo clásico de Freud *El Fetichismo* de 1927, en el que plantea algunos casos donde el descubrimiento de la falta de falo en la mujer queda grabada traumáticamente, y provoca que a nivel psíquico, y paralelamente al descubrimiento, se emprenda una acción energética para sustentar su *desmentida*.

Durante el proceso psíquico en que se inscribe la marca de la diferencia sexual como trauma, el conflicto que se produce se da a nivel del *yo* y no como podría pensarse con la realidad, es decir, que la lucha que se desencadena es entre la percepción indeseada de la falta de falo y la intensidad del deseo contrario en el que interviene la simbolización de la *castración*.

El fetichista guarda una relación con la realidad muy particular, porque su enlace se mantiene gracias a que es desde ella que erige el objeto fetiche como sustituto del falo faltante. Para él la polaridad *ausencia-presencia* del falo en la mujer se disminuye, y en su lugar pasa a predominar la presencia como indicio de que la *desmentida* se está llevando a cabo exitosamente. Por su parte, el fetiche: "Perdura como el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella"<sup>1</sup>.

La operación por medio de la cual esta tarea se logra es la sustracción de un

elemento de la realidad que hace las veces de sustituto. De esta manera dentro de la perversión fetichista se contrarresta con efectividad la amenaza de castración. La creencia es lo que sostiene la ligazón entre el fetichista y dicho elemento. En el título del célebre trabajo de Octave Mannoni *Ya lo sé, pero aún así*, el "aún así" funciona como aquella segunda parte de la frase que se superpone al saber que el fetichista rechaza: "El fetichista claro está, no emplea esta fórmula en lo que concierne a su perversión: sabe bien que las mujeres no tienen falo, más no puede en este caso agregar ningún "pero aún así" porque para él ese "pero aún así" es el fetiche"<sup>2</sup>.

La contradicción subsiste sin que implique conflicto porque la creencia en el falo materno adquiere finalmente su dominio en lo psíquico. Son dos tiempos los que se encuentran implicados en la desmentida, primero el reconocimiento de la ausencia de falo en la mujer, segundo su desmentida y el aseguramiento de que éste sí existe a partir de que se realiza la sustitución fetichista. La creencia es efecto de estos dos tiempos, y queda entrampada en la ambigüedad del *reconocimiento-desconocimiento*.

De acuerdo a esta idea, toda creencia puede no sólo subsistir en sus contradicciones y debilidades internas, sino por la misma razón cobrar mayor fuerza. Al respecto Claude Rabant señala "lo que la *verleugnung* pone de relieve es que no hay "percepción" que se sostenga en el abordaje de la castración (es decir, de lo sexual elaborado por la diferencia), sin que se instale sistemáticamente un campo de afirmación y de negación, con su correlato en el registro de lo que llaman la creencia"<sup>3</sup>.

En el *Fetichismo*, Freud establece la comparación entre el yo del fetichista y los casos de dos jóvenes que han "escotomizado" la muerte del padre, ninguno se había dado por enterado de que ésta había ocurrido a la edad de dos y diez años respectivamente. Dentro de la vida psíquica una corriente no la había reconocido pero otra sí aceptaba el hecho: "En uno de los dos casos, esa escisión pasó a ser la base de una neurosis obsesiva de mediana gravedad; en todas las situaciones de su vida el joven oscilaba entre dos premisas: una, que el padre seguía con vida y estorbaba su actividad, y la contrapuesta, que tenía derecho a considerarse el heredero del padre fallecido"<sup>4</sup>.

Lo importante de subrayar es que el factor común para ambos ejemplos fue la *desmentida* de una ausencia.

En este sentido, podemos tomar como punto central el siguiente: Para que la *creencia* se instituya es necesario que opere la *desmentida* ante el enfrentamiento con la *castración*.

### III

En uno de los ejemplos recientemente citados, se observa cómo utiliza comparativamente la intervención del mecanismo de la *desmentida* para la perversión y la neurosis obsesiva. Para la neurosis, la *desmentida* está ligada a otro mecanismo determinante de la estructura neurótica que es la *represión*, de hecho Mannoni propone a la *desmentida* del falo materno "como el primer modelo de todos los repudios de la realidad": "es la primera creencia mágica, la de la existencia, "aún así", del falo materno, la que seguirá siendo el modelo de todas las transformaciones sucesivas de las creencias"<sup>6</sup>.

En la perversión o en la neurosis, la *desmentida* connota una extracción de un fragmento de la realidad que atañe originariamente a la falta de falo en la mujer, y que no por accidente se aúna a la muerte del padre según los ejemplos vistos.

Con respecto a esta última, retomaremos a Lacan en uno de los muchos puntos centrales de su desarrollo, según él es el "último" mito producido en la modernidad; el asesinato del padre de la horda primitiva creado por Freud en *Tótem y Tabú*.

Este mito nos conduce, entre otras cosas, a las raíces estructurales del vínculo social desde una perspectiva psicoanalítica. Su actualidad, su trascendencia, y su constante resurgimiento han llamado la atención de diferentes autores, entre ellos Belinsky quien afirma al respecto que: "La considerable resonancia de este mito obedece, al menos, a tres razones. En primer lugar, se hace cargo de ciertos elementos del imaginario social y al mismo tiempo forma parte de ese imaginario. En segundo lugar, no sólo concierne a los orígenes de la sociedad y la cultura, sino que constituye, desde el punto de vista psicoanalítico, un límite infranqueable para todo pensamiento concerniente a esos orígenes. Por último..., el territorio del mito freudiano aún no está vedado, es decir, que los acontecimientos a los que se refiere circulan todavía entre nosotros y nosotros somos parte todavía de su trama"<sup>7</sup>.

La trama referida es la que aparece en 1913 de la siguiente manera: "Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible... Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, forzaban la identificación con

él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión”<sup>8</sup>.

Otro de los análisis realizados sobre este tema es de Paul-Laurent Assoun en *El sujeto al Ideal*, y el que servirá como hilo conductor para nuestra reflexión. El padre omnipotente, odiado y temido por los hijos es asesinado por ellos. Una vez muerto se inicia el proceso de duelo que pone de manifiesto, para sorpresa de los hijos, su amor y su identificación hasta entonces reprimidos. Ambos aspectos, amor e identificación, forman parte del fenómeno de la idealización que es uno de los primeros efectos producidos ante la muerte de un ser querido, en este caso, del padre asesinado.

Gracias a la idealización el trazo significativo se impone sobre el acontecimiento. Es decir, que son los significantes relativos al muerto los que se imponen ante su ausencia, dando lugar a que haya un tiempo para comprender que el muerto, muerto está.

Este tiempo abre un proceso en el que los hijos se acompañan, después de experimentar un primer enfrentamiento individual de la pérdida. Durante este periodo se comparten esos pequeños amarres de dolor que tejen un nuevo rostro del objeto a venerar. De tal suerte que el muerto en su retorno se transforma en honroso estandarte, afirmándose como pilar del lazo social entre los hijos.

Con la idealización del padre, a partir de su asesinato se produce “el momento en que la creencia, abandonando su forma imaginaria, se simboliza suficientemente para abrirse sobre la fe, es decir sobre un empeño”<sup>9</sup>.

La fe, por su parte, servirá de yugo para que los hijos se ofrezcan sacrificialmente a la omnipotencia paterna. A cambio, del sometimiento surge entre los hermanos la ilusión pacificante de que su padre ama a todos por igual. De la horda primitiva, donde destacaba la supervivencia a partir de las cualidades individuales, se pasa a la multitud cohesionada en la sociedad.

Freud llama “transposición idealista” a este cambio, y su aspecto fundamental consiste en que la paranoia despertada en los hijos por la furia del padre primitivo se convierte en la expectativa de recibir su amor. De ser el hijo odiado y perseguido, se pasa a ser el hijo amado por el padre, consolidándose así la fe en él.

Por su parte la fe comprende tanto a la idealización como a la creencia, por-



que juntas fortalecen el lugar de un padre de excepción, que por estar ausente y excluido, permite la reunión de los hijos alrededor de ese rasgo que lo hace único.

Él es *Uno* entre otros, es ese *Uno* que hace la diferencia, y que también la permite.

El *Uno* enlaza a través de puntos en común que permiten que se teja un ideal, y a la vez hace posible que coexistan diferencias a su alrededor, en la medida en que su lugar sea consistente. Sin embargo, en toda sociedad las diferencias siempre tendrán su matiz intolerante, ya sea sarcástico, piadoso, amenazante, etc. Pero entre más sólida sea la creencia que despierta el *Uno* en la multitud, más soportable será la diferencia, ya sea porque se trate de una minoría, y en su *menos* lleve la marca de su *equivoco*, o porque su diferencia no resulta amenazante para la cohesión, de tal forma de que no existe el peligro de que el *Uno* sea devastado por lo *Otro*.

El *Uno* crea la ilusión de conducir y homogeneizar en su interior las diferencias, desconociéndose que éstas son resultado de las diversas identificaciones a los rasgos que lo conforman. Porque todos ellos son como piezas de rompecabezas que dan forma a la unidad gracias a que hay un espacio irrellenable que permite que las demás piezas se unan.

Por ello el *Uno* es ilusión de la masa, y para que cumpla su función es indispensable que esa pieza falte para que se mantenga también en constante renovación. Es la falta fundante lo que da lugar a la instauración idealizada del *Uno*.

Por su parte, cada uno de los hijos, de los miembros de la comunidad deberá llevar a cabo su propia idealización para poder contar con su respectiva pieza. De esta forma, una vez que se produce la idealización, se inicia el proceso de identificación; es porque el padre está idealizado que la identificación se efectúa.

Por su parte, la identificación asigna un lugar particular para cada sujeto, instaurando la diferencia en términos de que *yo* me reconozco a través del *Otro* en *tí*, sin ser *tú*.

La idealización dentro de sus funciones comprende ser organizadora de las identificaciones. El ideal es una prueba de que la relación con el *Otro* ha sido establecida, pero también de que el sujeto al idealizar al padre por cuenta propia va a experimentar por el mismo motivo sus desencuentros con los otros, finalmente nadie ocupa cabalmente ese sitio.

El campo fértil para la comprobación de este extravío es el que concierne a la

demanda de amor, porque es ésta la que da origen a la ilusión del encuentro con el *Otro* como complemento narcisístico, sin saber que en la expectativa de que el *Otro* está al alcance se reproduce el germen del desencuentro amoroso.

En un programa televisivo dedicado al tema del amor, entrevistaron a una mujer joven preguntándole qué opinaba sobre la pareja ideal, a lo que ella inteligentemente respondió que en su caso para tener pareja tuvo que renunciar al ideal.

El ideal o la pareja, la pareja o el ideal, ¿y por qué no? la pareja para sostener otro ideal que demuestre el hecho de que a pesar de todo las cosas funcionan y todos somos parte de la "com(o)unidad".

Mantener en este nivel el ideal protege al sujeto de saber acerca de su falta. Revelándose aquí un vínculo entre el ideal y la creencia, en tanto ambos refuerzan el rechazo al saber en el sujeto. En la creencia se encuentra la consecuencia y el pilar de ese rechazo a saber, la función del ideal apunta siempre en la misma dirección; "dar al sujeto argumentos para sostener su desmentida (*verleugnung*) de la castración"<sup>10</sup>.

Para Assoun "la creencia (es) efecto de la desmentida de lo real traumático del asesinato del padre... Toda creencia es, en última instancia, creencia en el padre, erección de un significante paterno que pueda dar consistencia a un sistema de símbolos"<sup>11</sup>.

Se trata de un padre que es preciso reinventar de tiempo en tiempo. Inventar porque lo que está en juego es una operación significativa que se efectúa sobre rasgos inscritos por su ausencia.

Pero en su eterno retorno ésta ausencia resulta insoportable porque pone de manifiesto la muerte real del padre, su vacío profundo: el ser del padre.

El ser del padre provoca el horror, la desintegración del grupo, por ello se hace necesario darle un sostén a través de las multitudes.

Los miembros de la multitud reaccionan ante el vacío rechazándolo mediante la veneración del padre que se eleva por este acto a objeto idealizado, convirtiéndose en testigo y garante del goce de esta multitud. Sin embargo, la función que desempeña el padre desde esta posición es revestida de amplios poderes porque así como abre el acceso al goce fálico, también aparece ejerciendo su tarea con gran severidad.

La creencia en el padre pone en primer término el sometimiento a un ideal de goce pleno que redundará en la expectativa de tener acceso al mismo, certificando la relación con el *Otro* en términos de lo posible. Estableciéndose la

delimitación del campo y los términos del sometimiento, porque en su condición de *Uno*, el padre idealizado impone sus imperativos, se transforma en destino implacable, incluyendo en su idolatría el ofrecimiento sacrificial y culpígeno de los hijos. De acuerdo a Safouan, deificar a un antepasado equivale a plantear una ley donde la sociedad encuentra una referencia sin la cual ninguna paz es posible entre sus miembros, a falta de principios en los que establecer su acuerdo.

La deuda con el padre por su asesinato genera el sometimiento amoroso que le otorga el atributo de "completo", de "consistente", revelándose en esta operación "los mecanismos inconscientes que posibilitan el ejercicio del poder". El poder que es encarnado por aquel que responde a la ilusión de la masa y de los individuos de que hay *Otro* del *Otro*.

El poder es soportado por aquel que no se deja fracturar por cuestionamientos ni tampoco permite que se le ponga en falta. Es el que aparece como *Uno* ante los demás, y que se sitúa en ese lugar paradójico del padre ideal que por su condición de muerto es omnipotente en cuanto al goce.

¿Cómo pensar el lazo social sin este sometimiento idealizante? ¿Qué significado pueden tener entonces las diferentes formas de convivencia social entre los hombres?

Ítalo Calvino con su cuento *La decapitación de los jefes* nos ilustra una forma distinta a la que acostumbramos mantener la creencia en nuestros dirigentes políticos. Nos muestra una sociedad en la que no existe el abuso del poder y nos despierta la increíble expectativa de vivir en una sociedad auténticamente democrática.

Obviamente que la solución ofrecida no es fácil de adoptar, lo que no significa que deje de tener cierta fascinación.

El secreto está en que la separación entre *idealización* y *castración*, dejan de ser una condición de rechazo para el funcionamiento social, en el sentido en que aquel que detenta el poder tiene que enfrentar de manera inevitable la muerte o la mutilación.

Quitando de entrada la máscara idealizadora del *Uno*, se hace posible pensar en otro tipo de gobierno, porque no hay un jefe sino jefes que son electos gracias a su incuestionable vocación, porque al elegir su lugar en el poder, saben el precio que tienen que pagar por ejercer su autoridad. La tradición ha probado a cada uno de ellos en sus años de formación que nadie escapa al ritual que se celebra en "la fiesta de los jefes". Por supuesto todos los festejados saben que el motivo principal es decapitarlos, sin que ello implique que

su muerte se lleve a cabo con rencor o con odio, al contrario, muchas veces se ejerce con simpatía en reconocimiento a lo bien que cumplieron con su función: "Cuando está maduro el fruto se recoge, (así) el jefe se decapita"<sup>12</sup>.

La experiencia obliga al cambio porque anteriormente aquel que tenía el poder se engolosinaba y lo quería eternamente, por eso en ocasiones tenían que matarlo a la fuerza. Con este nuevo sistema la decapitación queda reglamentada y por lo tanto las fechas para la fiesta se programan independientemente de quienes se trate. La ley se cumple ciegamente sin favorecer a nadie.

Destaca el verdadero espíritu de vocación en quienes quieren ser jefes porque desde el principio saben que el poder que llegaran a tener estará acompañado de la espera de su decapitación.

"La autoridad sobre los demás y el derecho que tienen los demás de hacerte subir al palco y matarte, en un día no muy lejano, son una sola cosa"<sup>13</sup>.

El uso del poder está ligado directamente a la muerte rompiendo el esquema tradicional en el que se observa una división radical. En el *Uno* está el poder y en los hijos el sacrificio amoroso. Sin embargo, en esta historia el poder es neutralizado porque la idealización no se consolida, por lo que es necesario recurrir nuevamente al ritual homicida.

El poder y la muerte están encarnados en la misma persona que gobierna, de ellos es el privilegio, de ellos es el sacrificio. La castración está expuesta desde antes y hasta el final de que los jefes asuman y cumplan con su función. La muerte renovada produce una circulación permanente de amos y de máscaras porque en cada festividad las fotos de los recién decapitados se cambian por las de los nuevos jefes, quedando como aspecto central el respeto a la autoridad como tal, dignificada, sin fetiches ni rituales adulatorios.

Por su parte, el duelo y la idealización se encuentran amortizados porque su tiempo nunca se cierra, al contrario, es la intención que permanezcan a flor de piel, de tal manera que la muerte de los gobernantes signifique siempre un beneficio para su comunidad.

Los jefes siempre daban lo mejor de sí, hasta dar su propia vida, antes de que el poder los corrompiera estaba la pérdida de su cabeza, la pérdida de su vida. La pérdida por sí misma pasó a constituir el núcleo de la cohesión social.

Sin embargo, llegar al establecimiento de la decapitación fue un proceso difícil que comenzó de manera ilegítima con la mutilación; de acuerdo a la jerarquía se cortaba una o dos falanges, un pedazo de nariz, un trozo de lengua, por lo general los testículos se evitaban para que no se prestara a alusiones sexuales.

"El sistema de la poda de los jefes tuvo éxito. Con un daño físico relativamente modesto se obtenían notables resultados morales"<sup>14</sup>.

De la mutilación a la decapitación fue una larga trayectoria pero valía la pena porque con esta última se produce el paso de la creencia a la certeza.

#### IV

Otro aspecto que es necesario mencionar es el que se refiere a los efectos que se producen cuando la función estabilizadora del ideal falla. En este sentido Assoun afirma que roto el equilibrio en los lazos sociales "la horda primitiva retorna para enloquecer literalmente a la multitud de hijos"<sup>15</sup>. Se crea un clima social de desconfianza generalizada en el que en vez de respirar el "todos somos uno", se pasa al "todos contra todos", porque ante el *Uno* debilitado cualquiera puede llegar a darle vida a lo *Otro*, lo extraño, lo ajeno amenazante. Paralelamente el padre ya no nos ama, nos odia y su ser desencadena paranoia y temor nuevamente, creándose así un sentimiento de desconfianza al prójimo, y de confusión en los intercambios sociales.

En el mundo contemporáneo impera la ambigüedad de símbolos y el bombardeo de mensajes contradictorios que afectan el lugar seguro que durante tanto tiempo había habitado el padre ideal. Proliferan las pequeñas verdades que se pretenden cada una como absolutas. Abundan entonces los rituales dedicados a exorcisar la culpa y el azar en una búsqueda desesperada e infructuosa del *Uno*. Así del diván al amuleto pasando por la carta astral y la medición de la energía cósmica.

Los remedios cada vez intensos y variados son ineficaces, pues ¿cómo mantener al padre idealizado si ya no hay *Uno* que lo encarne?, además de que los jefes actuales no se dejan decapitar, ¿cómo arreglar este desajuste social donde la ley aparece tan insuficiente, y los hombres tan extraviados para aplicarla?

¿Cuál es la imagen que el hombre de las sociedades contemporáneas tiene de sí mismo y de su grupo social?

Al respecto Belinski define al imaginario social como "el conjunto de representaciones y referencias a través de las cuales una colectividad (una sociedad, una cultura) se percibe, se piensa, e incluso se sueña, y obtiene, de este modo, una imagen de sí que da cuenta de su coherencia y hace posible su funcionamiento. Esta imagen de sí, así como aquellas representaciones y referencias, son, en sus aspectos esenciales, inconscientes en el sentido psicoa-

nalítico del término y responden a dos preguntas capitales: ¿Quién o quiénes nos han hecho así? ¿qué llegaremos a ser, en qué nos transformaremos?"<sup>16</sup>. El imaginario social ha cambiado, resulta incierto y contradictorio, la multitud cohesionada se fragmenta en muchas individualidades anónimas, no hay *Uno* de excepción porque si no se renueva ritualmente la idealización tampoco se lleva a cabo el proceso de identificación. Nuestra angustia e inconformidad no encuentran esos significantes sobre los que recaiga el sacrificio ritual. Al padre no se le mata, sencillamente se le neutraliza debilitándose el vínculo que tiene con el *Uno* de la diferencia.

En este sentido, se puede observar cómo en el espacio social el padre ha pasado de ser el *Uno* a convertirse en uno más, reforzando la confusión en la búsqueda de las insignias que lo representan en términos del ideal.

La creencia requiere de un lugar dónde anclarse para ser revitalizada, también es preciso que encuentre un destinatario que soporte su carga y que permita que por medio de los sacrificios se lleven a cabo las renunciaciones y las pérdidas que están presentes en todo acto de fe.

Cuando la creencia persiste se encadena a símbolos, a historias y a mitos que cubren perfectamente la trayectoria temporal de los ideales de cada grupo social. George Steiner en *El Castillo de Barba Azul*, habla de la nostalgia como un aspecto fundamental de toda sociedad. En el sentido de que ya sea que se trate de una sociedad antigua o de una moderna es importante e inevitable que se construya un tiempo mítico original en el cual existió un paraíso que se ha perdido. Durante el siglo pasado y al menos durante la primera mitad del presente, ha sido posible sostener la idea de que todo tiempo pasado fue mejor, ya sea porque en esa época la naturaleza era *natural*, la gente estaba de acuerdo en lo que creía, no había tanta miseria, sí había moral, y el padre era el padre... mitos, y más mitos que la humanidad se ha preocupado por recrear y mantener, porque en aquellos tiempos gloriosos fuera de la visión romántica con la que se les quiere percibir existían condiciones de extrema miseria, explotación, conflictos raciales, transgresiones sexuales, etc.

"El "imaginado jardín" es en aspectos fundamentales una mera ficción"<sup>17</sup>.

Actualmente el engrandecimiento transitorio de ídolos en la sociedad y de símbolos fetiches, están acompañados del mercado de satisfactores inmediatos y garantizados. ¡El goce está al alcance y hay que aprovecharlo! Una vez experimentado es necesario probar algo nuevo. De ahí el invento y la búsqueda de lo emocionante, de lo desconocido. Vivir lo incierto en este mundo de respuestas y certezas es excitante. Alain Ehrenberg afirma que lo incierto en

el mundo contemporáneo aparece como un síntoma que retorna de esa parte maldita e irracional que occidente ha desechado por la sobrevaloración del saber científico<sup>18</sup>

Lo incierto aparece como una provocación difícil de vencer, es más, se presenta como una verdadera elección de vida. A escoger: viaje en globo aerostático, *rafting*, travesías que parecen verdaderos delirios en los sitios más inhóspitos.

El *Otro* abruma, la familiaridad lograda por los medios de comunicación en los cuales nadie parece lo suficientemente ajeno y tampoco lo suficientemente cercano. El abatimiento de la multiplicidad de otros y la sofocación de lo demasiado conocido de la cotidianidad, conducen a buscar el riesgo en sí mismo pero sin perseguir meta o ideal alguno, su principal motivo es el enfrentamiento al azar y el premio la supervivencia. No hay ideal de grupo ni comunión en la tarea, su característica principal es que cuando se realizan las actividades de riesgo en compañía de otros lo que más destaca es el gran individualismo. De hecho, el principio fundamental es la aventura en cuanto implica también inventar las reglas en un medio imprevisible y desconocido. Los códigos que hasta hace unas décadas daban cierta lógica a la dinámica de nuestra sociedad y que parecían inamovibles se pierden, lo que crea confusión en el tiempo social, porque como lo señala Steiner, lo que nos rige son imágenes del pasado que tienen la función de construcciones simbólicas en las que cada era verifica su sentido de identidad con relación a esas imágenes construídas.

Esas imágenes construídas atañen a la historia de todo grupo social porque son símbolos en los cuales las sociedades encuentran sus raíces, siendo su origen siempre mítico en la medida en que para todo grupo humano es necesario crear "un tiempo pasado necesario a la gramática del ser"<sup>19</sup>.

Al paraíso perdido que ofrece la posibilidad de una historia mítica consistente, le acompaña la idea de un padre que con su muerte da lugar a ese paraíso, y también a su papel en la sociedad. "Los padres saben que existió una época pasada en la cual las maneras eran estrictas y los hijos estaban domesticados"<sup>20</sup>

Eso ha cambiado, la realidad y la creencia son necesarias de reubicar en el tiempo actual, en que la función del *Otro* se ha transformado en nuestra cultura y nuestra sociedad. No es cierto que todo tiempo pasado fue mejor, ¿Y quién puede asegurarnos que el futuro es prometedor?

Y sin embargo...

## Bibliografía

1. FREUD, SIGMUND. "Fetichismo". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976. Volumen XXI. p. 149.
2. Mannoni, Octave. "Ya lo sé, pero aún así..." En *La Otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires, 1969. p. 11.
3. RABAN, CLAUDE. "El fetichismo y lo arbitrario del signo". En *Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1993. p. 109.
4. FREUD, SIGMUND. *Fetichismo. Op. Cit.* p. 151.
5. MANNONI, OCTAVE. *Ya lo sé, pero aún así... Op. Cit.* p. 11.
6. *Ibid.* p. 24.
7. BELINSKY, J. Conferencia impartida en el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos.
8. Freud, Sigmund. "Tótem y Tabú". En *Obras Completas*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976. Volumen XIII. pp. 143-144.
9. ASSOUN, P. L. "El sujeto del ideal". En *Aspectos del malestar en la cultura*. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1989. p. 109.
10. FISCHMAN, M.L. y Hartmann A. *Amor, sexo, y... fórmulas*. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1995. p. 34.
11. ASSOUN, P. L. "El sujeto del psicoanálisis". En *Revista Anamorfosis I* - México. 1992. p. 69.
12. CALVINO, ÍTALO. *La Gran Bonanza de las Antillas*. Tusquets editores. México. 1993. p. 169.
13. *Ibid.* p. 170.
14. *Ibid.* p. 173.
15. ASSOUN, P. L. *El sujeto del ideal. Op. Cit.* p. 110.



16. BIEŃSKI, J. Conferencia impartida en el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos.
17. STEINER, GEORGE. *En el Castillo de Barba Azul. Aproximaciones a un nuevo concepto de cultura*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1992. p. 22.
18. EURENBERG, A. "L'aventure comme choix de vie" En *magazine Littéraire* 382, Juillet-Aout 1993, Paris.
19. STEINER, GEORGE. *En el Castillo de Barba Azul. Op. Cit.* p. 30.
20. *Ibid.* p. 20.

## Índice

|   |    |
|---|----|
| <b>Presentación</b>   | 7  |
| <b>Sobre los orígenes de la transferencia</b>   | 9  |
| <b>El magnetismo animal</b>   | 11 |
| Liébeault, Bernheim, Charcot  | 14 |
| Breuer: El Método Catártico   | 17 |
| La transferencia Freud-Fliess   | 20 |
| 1896-1897   | 21 |
| Sobre la correspondencia con Fliess   | 23 |
| Primeros desarrollos sobre La Transferencia   | 27 |
| Los sueños y su interpretación  | 29 |
| Suenos e Histeria   | 33 |
| Bibliografía  | 37 |
| <b>Comentarios al caso de Sigmund Freud</b>   |    |
| <b><i>El Hombre de los Lobos</i></b>  | 40 |
| Una historia sin deseo  | 46 |
| Nombrar el Trauma   | 52 |
| Fantasía o Realidad   | 55 |
| El león salta solamente una vez   | 57 |
| Consideraciones diagnósticas  | 60 |
| La alucinación infantil   | 62 |
| Neurosis obsesiva o Psicosis  | 63 |
| Bibliografía  | 66 |
| <b>Las diferentes apreciaciones de Freud y Lacan<br/>sobre el caso del "Pequeño Hans"</b> | 70 |
| La Angustia no es la Fobia  | 75 |

|  |     |
|--|-----|
| Lacan y el caso del <i>Pequeño Hans</i>                                | 77  |
| Aparición de la Fobia  | 79  |
| La inflamación de la enfermedad  | 80  |
| La relación madre-niño: Un callejón sin salida                         | 81  |
| El objeto fóbico   |     |
| Los pequeños mitos de <i>Hans</i> : Su progreso y sus transformaciones | 85  |
| Bibliografía   | 92  |
| <b>A precisar...</b>   | 95  |
| Bibliografía   | 106 |
| <b>Y sin embargo creo</b>  | 107 |
| Bibliografía   | 119 |

*Por acuerdo del señor Rector  
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,  
Ing. Jaime Valle Méndez, el libro  
Psicoanálisis, Teoría y Clínica  
se terminó de imprimir el 29 de mayo  
de 1999 en los Talleres Gráficos de la  
Editorial Universitaria Potosina.  
La edición estuvo al cuidado de  
José de Jesús Rivera Espinosa.  
Se imprimieron 1000 ejemplares.*





*Editorial  
Universitaria  
Potosina*